

AYUNTAMIENTO DE MADRID

REVISTA
DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO



AÑO V.—ENERO, 1928.—NÚMERO XVII

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

DIRECTOR: MANUEL MACHADO.

Redactor Jefe: AGUSTÍN MILLARES CARLO. Secretario: JOSÉ RINCÓN LAZCANO.

Administrador: ANGEL ANDARIAS.

SUMARIO

M. HERRERO-GARCÍA.—*El Madrid de Calderón.*

C. M. DEL RIVERO.—*Escrutinio de monedas matritenses.*

AGUSTÍN MILLARES CARLO.—*Contribución al «Corpus» de códices visigóticos.*

ANGEL VALBUENA PRAT.—*Los «autos del año santo» de Calderón.*

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.—*Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid.*

VARIEDADES: ANGEL VALBUENA PRAT: *Una representación de «El gran teatro del mundo».* La fuente de este auto.—JENARO ARTILES RODRÍGUEZ: *Una rica colección artística de Madrid (siglo XVII).*—JOSÉ SUBIRÁ: *Una tonadilla extraordinariamente aplaudida: El «Malbrú» de Valledor.*

RESEÑAS: *Sánchez Rivero, Angel.-Viaje de Cosme III por España (1668-1669). Madrid y su provincia* (J. DELEITO Y PIÑUELA).—*Durán, Miguel.-La construcción del Palacio Real* (A. GARCÍA Y BELLIDO).—*Valbuena Prat, Angel.-Los autos sacramentales de Calderón. Clasificación y análisis* (LUIS MORALES OLIVER).—*Bertrand, Louis.-Santa Teresa* (S. DE R.).—*Depta, Dr. Max Victor.-Lope de Vega* (RAMÓN EZQUERRA).—*Millares Carlo, Agustín.-Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)* (M. DEL PILAR LAMARQUE).—*Catálogo de las armas del Instituto de Valencia de Don Juan* (J. D. B.).—*Villa-Urrutia, marqués de.-Mujeres de antaño: la reina María Luisa, esposa de Carlos IV* (J. DELEITO Y PIÑUELA).—*Rodríguez Marín, Francisco.-Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas* (A. MILLARES CARLO).—*Sociedad Española de Amigos del Arte.-Exposición del antiguo Madrid. Catálogo general ilustrado* (J. D. B.).—*Cejador, Julio. Ibérica. I. Alfabeto e inscripciones ibéricas* (E. VARELA MIÉRVAS).—*Villa-Urrutia, marqués de.-La reina María Luisa y Bolívar* (J. DELEITO Y PIÑUELA).

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA.

Esta REVISTA se publicará cada tres meses

La correspondencia literaria y administrativa debe dirigirse a la Biblioteca Municipal, plaza del Dos de Mayo, 2, Madrid.

Las suscripciones se pagarán por adelantado y por giro postal, sobre monedero o letra de fácil cobro las de provincias y extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un año	10 pesetas.
Provincias, Portugal, países Hispanoamericanos y EE. UU. del Norte, un año.....	12 —
Demás países, un año	14 —

Número suelto, 3 pesetas.

No se admite más colaboración que la solicitada. No se devuelven los originales que se remitan.

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es

REVISTA

DE LA

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

AÑO V

ENERO, 1928

NÚMERO 17

EL MADRID DE CALDERÓN

LOS MESONES DE MADRID

Salen hoy a pública luz dos piezas cortas de teatro, la una inédita, la otra difícil de conseguir al presente; las dos del último tercio del siglo xvii, y las dos sobre el mismo asunto: los mesones o posadas de Madrid.

Sigue la traviesa musa conceptista utilizando la topografía madrileña para los *bailes cantados* de los entreactos escénicos, y la técnica, ya conocido el sistema, es bien sencilla por cierto. Todo se reduce a buscar el equívoco de los títulos o rótulos que en la tablilla de la puerta tenían los mesones más conocidos de la corte. Gracias a este pueril artificio tenemos noticia de la mayor parte de estos establecimientos, y podemos ver además que no son arbitrarios los nombres de mesones que de vez en cuando saltan en el diálogo de las comedias clásicas, pues se identifican con los de estas obrillas que las designan directamente.

Dos clases de ilustraciones podemos poner a estos dos bailes. Será la una estas menciones a que acabo de aludir, de mesones o posadas, que hasta ahora he logrado recoger en la lectura de textos clásicos, y que irán reunidas por vía de prólogo. La otra es un interesante informe mandado hacer por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte sobre los mesones que había en Madrid el año 1733. Es el documento más cercano a la época de las obrillas que publicamos. Ojalá existiera

una Memoria análoga hecha en el siglo xvii. Mas ya que no la tengamos, bien puede servirnos esta de 1733, fecha en que el régimen de los hospedajes en Madrid no había de seguro cambiado mucho desde los días de Calderón. Esta memoria irá por vía de apéndice en el presente artículo.

* * *

De los dos bailes que siguen venimos en conocimiento de quince posadas madrileñas. Y empezando a examinar el que lleva por título *Las posadas de Madrid*, conocemos algo más, a saber: que las calles más populares por sus casas de posadas eran la de Silva y la de la Cava Baja. De la calle de Silva no consta, por las alusiones literarias contemporáneas, que tuviera mesones; pero, gracias a la Memoria de 1733, sabemos que allí existían nueve posadas públicas, además de varias casas de huéspedes, que entonces llamaban «posadas secretas». A lo dicho en anteriores artículos sobre la calle de Silva podemos añadir una mención que de ella hace *El bachiller Trapaza*, de Castillo Solórzano (1), y cierto encuentro que allí tuvieron en 1647 los duques de Ariscot y Veragua con el alcalde D. Pedro Murive, de que se da razón en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid (2).

En cambio la Cava Baja de San Francisco sí está acreditada como mesonera en la literatura clásica. Cuando Castillo Solórzano quiere aposentar a una moza gallega que arriba a la corte en plan de hacer suerte, la hace entrar admirando «la máquina de edificios, la mucha gente que pisaba sus calles, y en la de la Cava de San Francisco vino a parar, guiada de un arriero que la había traído en un macho de los suyos desde el lugar de Las Rozas hasta la posada». Y dos páginas más adelante: «Ya tenemos a mi señora madre (buen siglo haya) acomodada en un mesón de los de más nombre que había en la calle de la Cava de San Francisco, cobrando desde su llegada el nombre de *Mesón de las dos hermosas*, por ella y la otra moza que halló en él» (3).

Simón Aguado nos enterar de qué clase de chocolate era el que

(1) Ed. de 1733, pág. 278.

(2) Ms. 18.717⁴.

(3) Castillo Solórzano, *La niña de los embustes*. Ed. Madrid, 1906, págs. 19 y 21.

en la Cava se tomaba, que como aquí aparece claro, no era privativo de la Mancha, aunque lo afirme el famoso texto aducido por Rodríguez Marín para finiquitar el largo pleito de «duelos y quebrantos»:

HOMBRE. «¿Has almorzado, Domingo?

BARRENDERO. Sí; chocolate me dieron
en la Cava, y los bizcochos
me parecieron torreznos
porque estaban muy salados.

MUJER. Y yo los comí por eso.
Holgárame de saber
si el chocolate midieron
por cuartillos.

BARRENDERO. Por cuartillos
es todo lo que yo bebo» (1).

Conviene saber que en los mesones no era permitido vender comidas ni bebidas a huéspedes ni extraños; pero en 1708 se dio orden por los alcaldes de casa y corte para que no se molestase a los arrieros del mesón de la Gallega ni a los vinateros de la Cava Baja por darlo a probar en un cortadillo (2).

Rojas Zorrilla puso allí la casa de cierto casamentero en su comedia *Lo que son mujeres*, acto II (3), no sé si por buscar la verosimilitud entre el oficio y el barrio, o por buscar el consonante de *Gibaja*, nombre del sujeto, y *Cava Baja*.

Quiñones de Benavente jugó del vocablo, según su estilo, diciendo:

«Si encuentro dama vengativa y brava,
mientras dura la tal vivo en la Cava» (4).

Moreto se acordó también de esta calle en la comedia *Trampa adelante*, domiciliando a un importante trampista:

«Juan Gutiérrez de Engañosa,
que vive junto a la Cava» (5).

(1) Simón Aguado, *Mojiganga de los niños de la Rollona*. N. B. A. E., XVII, 225-b.

(2) Vid. Catálogo de la Sala de Alcaldes, pág. 741.

(3) Rivad., LIV, 198-c.

(4) Quiñones de Benavente, *Entremés de las calles de Madrid*. N. B. A. E., XVIII, 792-a.

(5) Acto III. Rivad., pág. 163-a.

Por la Memoria de 1733 se demuestra la verosimilitud de todas las precedentes alusiones, pues en ella constan realmente unos catorce dueños de posadas (1).

De los cuatro mesones que en este baile se nombran, no encuentro mención alguna de tres de ellos; pero del de las Damas sabemos que se hallaba en la calle de Silva, y verosímilmente en esta misma calle y en la Cava se encontraban los otros tres.

Este baile procede de la colección de Durán. La Barrera lo cita como manuscrito de la biblioteca de Fernández Guerra. Paz y Melia lo catalogó con el número 2.682, y hoy lleva en la Nacional de Madrid la signatura 14.513⁷².

BAILE DE LAS POSADAS DE MADRID

(Sainete de Margarita Ruano, 1692.)

Personajes:

CAVA BAJA, TERCERA DAMA.
LA HERMOSURA, SÉPTIMA DAMA.
LOS CELOS, SEXTA DAMA.
LA MODESTIA, QUINTA DAMA.

SILVA, CUARTA DAMA.
LA VANIDAD, HOMBRE.
EL AMOR, HOMBRE.
CUARTO, HOMBRE.

- CAVA. *(Canta.)* Yo soy la Cava Baja,
 y la infeliz tragedia
 de mis tristes posadas
 en sus tablas la voz las representa.
- SILVA. *(Canta.)* La de Silva soy yo,
 que estoy pobre por puertas,
 y a buscar vengo triste
 no quien me aclame, sino quien me atienda.
 Pues siendo la de Silva.
- CAVA. Y yo la Cava mesma.
- SILVA. Que no me pierda temo.
- CAVA. Temo que no me pierda.
- LAS DOS. Mi nombre mesmo, pues en él se encierran
 presagios tristes de fortuna adversa.
- SILVA. ¿No es esta la Cava Baja?
- CAVA. ¿Y la de Silva no es ésta?
- SILVA. ¿Cómo estando tan distantes
 hoy nos hallamos tan cerca?

(1) Vid. la Memoria que va al final, fol. 326º.

- CAVA. Porque las necesidades
en cualquier parte se encuentran.
- SILVA. Dices bien, pues ya se hallan
a donde menos se piensa.
- LAS DOS. (*Cantan.*) Pues siendo la de Silva, etc.
.....
(*Sale la Hermosura.*)
- HERMOSURA. ¿Habrá para la Hermosura
alguna buena posada?,
que vengo casi perdida.
- SILVA. Pues váyase con la Cava.
- CAVA. Venga usted, señora hermosa,
que a más lindas *esto basta* (1).
- SILVA. También hay en sus dos ojos
que se enamoran de...
- CAVA. Calla,
no desconfíes las lindas
con hacerlas avisadas.
- HERMOSURA. Jamás cupo en la hermosura
ninguna desconfianza.
- SILVA. ¿Ves aquí cómo las más
con facilidad se engañan?
(*Canta.*) Si ni hermosura fía
de las palabras,
yo aseguro que se halle
no tan pagada.
- HERMOSURA. ¿Y a qué posada me envían?
- SILVA. Estará usted acomodada.
- CAVA. (*Canta.*) Logre, pues, su hermosura
la de las Damas,
porque es para hacer venta
buena posada. (*Vase y canta adentro.*)
Venga, venga esa dama,
hallará buenos cuartos siendo bizarra.
(*Sale la Vanidad.*)
- VANIDAD. ¿Hay para la Vanidad
posada?
- SILVA. Pase adelante.
- CAVA. No tengo que darle cuarto.
- SILVA. Cuarto no tengo que darle.
- VANIDAD. Yo no les pido limosna.
- CAVA. Esto la Vanidad hace,

(1) Tachado *más ganancia*.

- negar que es pobre y andar
pidiendo por esas calles.
- VANIDAD. Yo soy rico.
- SILVA. Fuerza es
que lo dude o que lo extrañe.
- VANIDAD. ¿Pues por qué?
- SILVA. Porque los ricos
no gustan de vanidades.
- VANIDAD. También tengo señorías
de dos días a esta parte.
- CAVA. Pues con eso bien podrá
en cualquier parte encajarse.
- SILVA. *(Canta.)* Pues si su señoría
tiene dinero,
yo no dudo que halle
buen tratamiento.
- VANIDAD. ¿Y adonde voy a posar?
- SILVA. Irá usted a buena parte.
- CAVA. *(Canta.)* Quien tan desvanecido
viene a la corte,
éntrese en la posada
de don Quijote.
- (Canta dentro.)*
Venga, venga a hacer noche,
todo cuanto trajere, seor don Quijote.
- (Sale el Amor.)*
- AMOR. ¿Le dan posada a el Amor?
- CAVA. Vendrá de paso.
- AMOR. Eso es cierto.
- CAVA. Luego dije que venía,
siendo amor, por poco tiempo.
- SILVA. *(Canta.)* Amor a la posada
nunca le cobra,
porque si se dilata
tiene gran costa.
- CAVA. ¿Y a qué viene?
- AMOR. A pretensiones.
- CAVA. Usted se estará de asiento.
- SILVA. No estará, porque Amor halla
en Madrid muchos empleos.
- AMOR. ¿Y adónde voy a posar?
- CAVA. Escuche, y se lo diremos.
- (Canta.)* Quien tan ardiente fragua
de amor los rayos,

será posada propia
la de Vulcano.
(*Cantan dentro.*) Venga, venga volando.

.....
(*Salen los Celos.*)

CELOS. ¿Hay quien quiera dar posada
a unos bien nacidos Celos?
SILVA. ¿Cómo han de ser bien nacidos
si son villanos?

CAVA. Por eso,
pues los celos han de ser
villanos para ser buenos.

SILVA. ¿Por qué?

CAVA. Porque sus enojos
los sabrán vengar más presto.

CELOS. No hay para celos venganza.

CAVA. Sí la hay.

CELOS. ¿Cuál es?

CAVA. El desprecio.

(*Canta.*) Pues la mayor venganza
para los celos,
es no quejarse mucho
de padecerlos.

CELOS. ¿Y a qué posada me envían?

SILVA. Oiga, pues, se lo diremos:

(*Canta.*) La posada de Venus

es bien que tenga,

pues donde hay amor siempre

los celos entran. (*Vase.*)

(*Cantan dentro.*) Los celos vengan,

pues donde hay amor siempre

los celos entran.

(*Sale la Modestia.*)

MODESTIA. ¿Hospedan a la Modestia?

SILVA. Vano intento.

MODESTIA. ¿Por qué causa?

SILVA. Porque la modestia nunca
puede estar acomodada.

MODESTIA. Sin duda que no me entienden,
pues mi modestia no pasa
a pretensiones ningunas.

SILVA. Pues sepa por cosa clara
que es pretensión peligrosa
aun el no pretender nada.

CAVA. (*Canta.*) Pues suele haber modestia

- con tal embozo,
que no pidiendo nada
lo pide todo.
- MODESTIA. Denme de lograr un modo.
- CAVA. No tenerle.
- MODESTIA. Cosa extraña.
- ¿Pues qué es lo que he de tener?
- SILVA. Desvergüenza.
- CAVA. Bufonada.
- MODESTIA. Pues que me quedo en la calle,
diciendo iré en voces altas:
(Canta.)
¿Hay quien se acuerde, señores,
de aquella perdida alhaja
que aún no se tiene memoria
de hallarse tan olvidada?
¿Aquella prenda que fué
algún tiempo venerada,
que para no serlo hoy
haberlo sido le basta?
¿Aquella que siendo atenta
se acredita desdichada,
porque es el más digno apoyo
del mérito la desgracia?
*(Salen por las dos puertas las que
entraron.)*
- UNOS. ¿Quién la posada alborota?
- OTROS. ¿Quién inquieta la posada?
- MODESTIA. La Modestia.
- UNOS. Vaya fuera.
- MODESTIA. No se admiten.
- TODOS. ¡Buena maula!
- MODESTIA. ¿No hay remedio a mi modestia?
- CAVA. Sí le hay.
- MODESTIA. ¿Cuál es?
- CAVA. El dejarla.
- MODESTIA. A eso me allano.
- SILVA. Pues sea
fin del baile tu mudanza.
- CAVA. *(Canta.)* No será la primera
modestia que haya
hecho de su mesura
las bufonadas. *(Vueltas.)*
- SILVA. *(Canta.)* Lo más grosero logra
ser más atento,

porque ya el desahogo
se ha hecho respeto. (*Mudanzas.*)
CABO. Demos fin, y en la calle
ninguno diga
que se acordó el aplauso
de la de Silva.

FIN

Madrid, abril de 1692.

NOTAS.—Vean este sainete el censor y fiscal e informen en orden a su contenido, y con lo que dijeren se *haga*.

«Ilustrísimo señor:

Obedeciendo las órdenes de V. S. I. he visto este baile de las posadas, y se puede representar por estar escrito con mucha decencia.

Madrid, 6 de abril de 1692.—*D. Pedro Francisco Lanini Sagredo.*»

«Ilustrísimo señor:

Este baile no tiene cláusula que ofenda la pureza de nuestra santa fe y política, con que merece la licencia que se pide.

Madrid, 10 de abril de 1692.—*D. Juan de Vera y Tassis.*»

Madrid, 11 de abril de 1692.

Dase licencia para que se haga.

* * *

El *Baile de los mesones* que sigue pertenece a D. Francisco Lanini.

Vamos a pasar revista a los mesones que en él se nombran, siguiendo el orden en que aparecen:

1.º La posada de la Miel es la que primero aparece. Por los *Avisos*, de Barrionuevo, conocemos su existencia. Dice así una noticia de 1655.

«Domingo, por la tarde, llegó a Madrid Antonio de Robles. Acertéme a hallar en el mesón de la Miel, donde le vi pasar. Supe iba a la Cava Baja de San Francisco. Visítéle el día siguiente, y ofrecí todo cuanto yo valiese» (1).

(1) *Avisos*, de Barrionuevo, pág. 195, tomo I.

2.º Del mesón del Caballero no encuentro rastro; pero es verosímil creer que estaría en la calle del Caballero de Gracia, pues vemos frecuentemente que los mesones toman el nombre de la calle en que se hallaban, y allí consta que había una casa de posadas por el documento de 1733 que cierra este artículo.

3.º El mesón de los Huevos ya lo mencionó el mismo Lanini en la *Loa para la compañía de Félix Pascual*:

«En el Corral de la Cruz
estamos, que un mosquetero
conozco allí que está mal
con el mesón de los Huevos» (1).

Entre los documentos de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte hallo cuatro, por lo menos, que atañen a este mesón. En 1639 suena por primera vez, mandando al dueño del mesón no le alquilase a soldado de la guardia ni a persona que gozase fuero. En 1701 se prohibió que se vendiesen huevos en el mismo mesón, es decir, que los recoveros que allí los traían debían venderlos a los traficantes de la villa, que pagaban licencia por sus puestos de la plaza. En 1729 se mandó que se quitase el guarda que allí ponían los administradores para impedir la venta de pollos y gallinas. En 1741 se concedieron licencias para vender huevos en el mesón de su nombre.

4.º El mesón de los Paños estaba situado en la calle del mismo nombre, que aún existe, y como puede verse en el documento final de este artículo, era calle muy para mesones, según los muchos que allí había en 1734.

5.º El mesón de la *Media luna*, sito en la calle de Alcalá según la Memoria de 1734, ha dejado rastro en los *Avisos*, de Barrionuevo, que dicen así:

«Por noviembre de 1656 se aposentaron en el *mesón de la Media luna* dos moros de Orán que vinieron a Madrid para tratar del rescate y canje de cautivos» (2).

A él se refería verosímelmente Quiñones de Benavente en la *Jácara que cantó en la compañía de Bartolomé Romero, Francisca Paula*, y sabemos por aquí que no distaba mucho del centro de la villa:

«En el mesón de la Luna,
junto a la Puerta del Sol,

(1) *Migajas del ingenio*. Zaragoza, s. a., fol. 83º.

(2) *Avisos*, de Barrionuevo, tomo III, pág. 66, ed. Paz y Melia.

del cielo de una litera
cierta estrella se apeó» (1).

6.º Sigue en orden el mesón de Paredes. Es curioso notar que ya en el año 1733 no existía este mesón en la calle que todavía conserva su nombre. Debía ser bastante antiguo, pues ya lo cita Tirso de Molina en *Don Gil de las calzas verdes*.

«Junto al mesón de Paredes
vivo» (2).

Y que así se llamaba ya la calle lo comprueba un documento de 1616, que concede a cierta casa de la calle del Mesón de Paredes «exempción» de huéspedes de aposento (3).

7.º Dos mesones había en Madrid en 1733 con rótulo de la Torrejilla: uno en la calle de Alcalá y otro en la de Toledo, los dos de arrieros y trajinantes.

8.º El mesón del Peine es el único que subsiste de todos los que se nombran. Aunque muy reformado, conserva su antiguo título y ostenta en su fachada la fecha de su fundación como una ejecutoria de nobleza. En un sainete llamado *Socaliñas de Madrid*, escrito en 1805, y que se guarda en la Nacional de Madrid, manuscrito 14.521, se le alude en esta forma:

PASCUAL. «Este es el mesón del Peine,
veré si vino... Tío Pedro,
¿cuándo ha sido la venida?»
TÍO PEDRO. Hace muy pocos momentos.»

9.º El mesón de las Medias no consta en la Memoria de 1733, ni yo lo veo mencionado en ninguna parte. Creo que *medias* significa en este lugar «medidas».

10. El mesón de la Herradura estaba en la calle de la Montera, ya muy cerca de la Red de San Luis, en la acera derecha subiendo desde la Puerta del Sol.

11. El mesón de San Blas era efectivamente vecino de los Desamparados, como que estaba sito en la calle de Atocha, acera dere-

(1) N. B. A. E., XVIII, 531.

(2) Acto II, Rivad., V, 410-c.

(3) British Museum, Add. 22.144.

cha. A lo que llevo dicho de los Desamparados, puedo añadir esta alusión de la comedia calderoniana *Mañana será otro día*:

«Amparar son sus cuidados,
y si aquí se llega a ver
cuatro días, no ha de haber
Casa de Desamparados» (1).

12. Por último sale a relucir el mesón del Toro, que no consta en el documento de 1733, pero que lo mencionó Góngora bastante conceptistamente.

Góngora, aludiendo a *mala parte*, de donde cierto joven sacaba para sus galas, jugaba así del vocablo con los dos nombres de la Luna y del Toro.

«Cadenas de oro,
no son de esclavos, no, del Sacramento;
mejor se la darán que en las ajenas
en la casa de Luna, y aposento
mucho mejor [que] en el mesón del Toro» (2).

Estos son los mesones que en el baile se mencionan. Las anteriores notas creo que facilitarán la inteligencia del texto.

BAILES DE LOS MESONES

(De D. Francisco Lanini.)

Personajes:

UNA MUJER QUE HACE EL APOSENTADOR.
TRES MUJERES. TRES HOMBRES

APOSENT. (*Sale el aposentador.*)
 (*Canta.*) Aposentador de amor,
 por los mesones quisiera
 de Madrid hacer un baile
 de los que más nombre tengan.
 Alojando los amantes

(1) Acto I, Rivad., I, 528-b.

(2) Obras de Góngora, vol. III, pág. 14. New-York, 1921. Creo que sobra el *que* del último verso.

que de su posada echa
el interés o el desdén
he de hacer que fama tenga,
y así salgan al baile
hombres y damas,
para que hoy amor tomen
con la posada.

(Sale un hombre.)

HOMBRE 1.º Yo a una doncella quería,
porque cantaba tan diestra,
que a la noche de mi afecto
la suspendía sirena.

Hame despedido ingrata,
con que sin posada cierta
se halla la voluntad
sin donde alojarse pueda.

APOSENT. Luego a usted por el oído
le entró el amor.

HOMBRE 1.º Las cadencias
de lo dulce de su boca
me encantaron.

APOSENT. Cosa es cierta
que lo dulce del oído
es de Colmenar de Oreja.
Mas puesto que de dulzuras
te enamora su fineza
(canta), de la Miel por posada
el Mesón tenga,
y hallará la miel virgen
de esta doncella.

(Sale una mujer.)

MUJER 1.ª Yo, señora, a un caballero
amaba con tal llaneza,
que estaba siempre en su casa
con título de parienta;
de la cárcel de mi amor
se libró, con que se encuentran
mis finezas en la calle.

APOSENT. Que de su prisión saliera
no es mucho, que un caballero
nunca está preso por deudas.
(Canta.) Mas porque hábito haga
siempre en su afecto,
en el *Mesón* se aloje
del Caballero.

- (*Sale un hombre.*)
- HOMBRE. Yo a una doña Clara amaba,
y tan clara que pudiera
con el clarín de su fama
tocar el amor a guerra;
hame dejado por otro,
con que se halla mi firmeza
sin donde estar.
- APOSENT. Busque otra.
¿Qué le admira?
- HOMBRE 2.º Esta es quimera,
que no ha de hallar otra Clara,
aunque la busque en Ginebra.
- APOSENT. (*Canta.*) Al *Mesón de los Huevos*
usted se venga,
que en él hallará claras
con muchas yemas.
(*Sale la segunda mujer.*)
- MUJER 2.ª Yo admitía a un hombre rico
porque me hizo mil promesas
que en gran gala me pondría,
y me dejó en mi miseria;
con que me hallé desnuda
y en la calle.
- APOSENT. Usted no crea
en hombre que ofrece mucho
y de lo que da no reza.
(*Canta.*) Al *Mesón de los Paños*
usted se aloje,
donde en paños se ponga
mucho mejores.
(*Sale el tercer hombre.*)
- HOMBRE 3.º Yo adoraba a una mujer
que sólo porque la amaba
me daba toda su hacienda.
Hame dejado, y se halla
vagamunda mi fineza.
- APOSENT. Y dígame uste, ¿esa dama
era hermosa?
- HOMBRE 3.º Sí lo era.
- APOSENT. ¿Era boba?
- HOMBRE 3.º Ni por pienso.
- APOSENT. Pues algún defecto es fuerza
que tenga mujer hermosa
y que da porque la quieran.

- HOMBRE 3.º Es que no era toda mía.
APOSENT. ¿Es que usted la amaba a medias
con otro?
- HOMBRE 3.º Sí.
APOSENT. Pues quien busca
mujer que dé y otro quiera
(*canta*), el *Mesón de la Media*
luna le hospede;
tendrá cuartos menguantes
con sus crecientes.
(*Sale la tercer mujer.*)
- MUJER 3.ª Con un celoso vivía
mi voluntad tan sujeta,
que me tenía encerrada
su desconfianza necia;
reñimos, con que hallar otro
encerramiento quisiera.
- APOSENT. ¿Por qué riñeron?
MUJER 3.ª Porque
aquella privación misma
me obligó a que hallase a otro
por una puerta secreta.
- APOSENT. Las mujeres y la fruta,
si mucho guardarse intentan,
de puro estar encerradas
a perder luego se echan.
(*Canta.*) Mas si estar encerrada
otra vez quiere,
por *Mesón* usted tenga
el *de Paredes*.
- DAMA 1.ª Otros mesones faltan
para ocuparlos
en amantes perdidos
de bien hallados.
- APOSENT. (*Canta.*) Para mujeres locas
que aman altivas,
es el *Mesón* más propio
la Torrecilla.
- DAMA 1.ª (*Canta.*) Para amantes peinados
que así se quieren,
el *Mesón* que les toca
es el *del Peine*.
- DAMA 3.ª Para los que enamoran
con mucho vino,

- el *Mesón de las Medias*
donde hay cuartillos.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) Las que amando no aciertan
con hermosuras,
el *Mesón* tienen fijo
de la Herradura.
- APOSENT. (*Canta.*) El *de San Blas* de pobres
amantes sea,
pues los *Desamparados*
tienen tan cerca.
- DAMA 2.^a (*Canta.*) Con el *Mesón del Toro*
el baile acabe.
- DAMA 1.^a (*Canta.*) No haga tal, no le silben
por festejarle.

FIN

La *Memoria de los mesones que había en la corte en 1733* ve la luz pública por primera vez, ilustrando las anteriores piezas teatrales y ampliando las noticias de posadas que aquéllas dan. Como nota preliminar a este interesante papel pondré algunos pasajes de la literatura clásica que aluden a posadas y mesones sin citar sus nombres, y que a la luz de esta Memoria se adivinan fácilmente.

Dice Castillo Solórzano en las *Tardes entretenidas*: «Fuese a posar a uno de los mesones que están enfrente del Buen Suceso» (1). Y dice la citada Memoria, en el folio 329: «Francisco Sánchez tiene el mesón que llaman de los Navarros frente del Buen Suceso.» ¡Hasta dónde es realista nuestra literatura! Del mismo modo, más o menos, se pueden identificar casi todos los mesones que se nombran en los siguientes pasajes, como el lector podrá comprobar leyendo a continuación la Memoria.

Salas Barbarillo, en *El caballero puntual*, dice así:

«Con un villancico al cabo diera entretenimiento a los labradores que vienen con pan a la Puerta del Sol y Red de San Luis, y a toda la demás gente dese jaez que se aposenta por los mesones de esta comarca» (2).

Tirso también tiene un pasaje de este género en la comedia *El Caballero de Gracia*, acto II.

(1) Ed. Madrid, 1908, pág. 328.

(2) Ed. Madrid, 1909, pág. 44.

Dice Ricote a su amo, el Caballero de Gracia, que ha visto apearse en un mesón cuatro frailes carmelitas, y queriendo su dicho señor ir a visitarlos, puntualiza la situación del hospedaje diciendo:

«Junto a la Puerta del Sol
están, Babel español» (1).

Véanse además, sobre posadas en la Puerta del Sol, los *Papeles de Inquisición*, catálogo de Paz y Melia, pág. 19, núm. 78.

De los mesones sitos en la calle de Alcalá dice Barrionuevo que uno de ellos padeció un incendio en 1635 (2). Esta identificación es más difícil, habiendo como había varios en la dicha calle.

De las posadas de la calle de Atocha nos hablan dos autores. Dice Salas Barbadillo:

«Vivía en Madrid, en la calle de Atocha, un mesonero llamado Molina, mulato en la color del rostro...; tenía en su casa una moza de buen parecer, socorro de pasajeros, briosa y entendida, para todo hábil» (3).

Y Tirso da además el título del mesón que cita en *Por el sótano y el torno*, acto III:

DOÑA BER. «Ya tu marido está cerca.
DOÑA JUSEPA. ¡Y muy cerca, hermana mía!
SANTILLANA. Sí, que en la calle de Atocha,
 en el mesón de la Oliva
 se apeó» (4).

El mismo Salas Barbadillo cita una posada «a Santo Domingo el Real» (5), y, en efecto, la había en la plazuela de Santo Domingo. Francisco Santos nombra una casa de posadas en la calle de San Bernardo (6). Esta debía ser la estrecha de San Bernardo, que hoy llamamos de la Aduana, donde la *Memoria* sitúa varias.

Difícil resulta la identificación del mesón del Ciego que menciona Lope en los actos I y II de *El mesón de la Corte*, y aun en el

(1) N. B. A. E., IX, 372-a.

(2) *Avisos*, vol. I, pág. 275.

(3) *El caballero puntual*, Madrid, 1909, pág. 259.

(4) Rivad., V, 247-a.

(5) *El caballero puntual*, pág. 184.

(6) *La verdad en el potro*. Ed. 1686, pág. 44.

acto III declara que frente al mesón del Ciego existía otro (1). La *Memoria* de 1733 no lo nombra.

También se echan de menos en este documento otros mesones de que hablan los papeles de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Del de la Fruta hay un documento que lo menciona en 1627, y otro que nos testifica que seguía existiendo en 1682. Pero ya en 1733 no se habla de él. Tampoco aparece el mesón de la Puerta de Fuencarral, en donde solían recogerse los arrieros de carbón; existía en 1620. Y se echa de menos la tristemente célebre posada de la calle de los Negros, de cuyos huéspedes se conserva un registro de 1618 en los libros de la consabida Sala (2). Y para terminar, no aparece, ni puede aparecer, un mesón que de vez en cuando sale en nuestros autores clásicos, el mesón de la Estrella, que es en el que se hospedan los que duermen al raso, es decir, los que no tienen mesón. «Hermano, yo vivo junto a la Puerta del Sol y mi compadre en el mesón de la Estrella» (3). Lope de Vega juega bien del vocablo, con el título del mesón de la Estrella, en el acto III de *La burgalesa de Lerma* (4).

La siguiente Memoria está copiada exactamente de los libros de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, hoy en el Archivo Histórico Nacional.

(1) Obras de Lope, R. Acad. N. E., I, 290.

(2) Véase la nota que le he dedicado en artículos anteriores.

(3) Entremés anónimo de *Los negros de Santo Tomé*. N. B. A. E., XVII, 136-b.

(4) R. Acad. N. E., IV, 60-b.

MEMORIA DE LOS MESONES Y POSADAS QUE HABIA EN LA CORTE EN 1733

Fol. 317.—No habiendo tenido todavia la respuesta que deseaba y encargue a V. I. sobre el numero de mesones y posadas publicos y secretos de esta corte, buelbo a recurrir a V. I. para que de las ordenes mas efectivas a fin de que por dias subalternos os traiga la lista de cuantos son los unos y los otros (fol. 317 v.), y lo mismo de las posadas, y en que calle; todo con claridad y distincion, y que hecha se me traiga. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 3 de diciembre de mil settecientos trintta y tres.

Fol. 318.—Neseditando tener presente que mesones ay en esta corte publicos y casas de posadas, como tambien las que llaman secretas, donde se ospedan gentes forasteras, lo aviso a V. I. para que en su visita, con la brevedad posible y con toda distincion de calles y barrios, me de V. I. esta noticia. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 22 de diciembre de mil settecientos treintta y tres.

Fol. 319.—Quartel del Sr. D. Joseph Alsedo. Empieza desde la plazuela del Angel; va a Barrionuevo, astta la esquina de la Torre de la Paz; vaja a la calle Real de Lanagre; destta a la Puerta de Valencia, por la zera que mira a Poniente, y zircunda por las calles extremas; del campo sube por el Valle de Atocha astta la entrada de la calle de San Juan, y por ella astta la plazuela del Angel, en la que se incluyen las calles de la zircumbalacion. Calles de dicho quartel donde ay posadas, posadas secretas y mesones. Con los dueños de ellas. 1.^a, doña Michaela Lopez tiene posada secreta en la calle de Barrio nuevo; 2.^a, en dicha calle tambien la tiene secretta Anttonia Garcia; 3.^a, doña Ana Casado tiene posada secretta en la calle de la Espada; 4.^a, doña Josepha Lopez tiene posada secretta de cavalleros en la calle de Meson de Paredes; 5.^a, Eufrasio Perez tiene posada, que la llaman *de San Nicolas*, de mozos del trabajo en la calle de Ministriles; 6.^a, en dicha calle Juan Lopez tiene posada, que la llaman *de Jesus y Maria*, de mozos del trabajo; 7.^a, en dicha calle Alfonso Barba tiene posada en la misma forma, y la llaman *la de San Pedro*; 8.^a, Diego Bazquez tiene posada de hombres en la calle del Olivar; 9.^a, en dicha calle Juan Bazquez tiene posada de hombres, que la llaman *de San Antonio*; 10, doña Ines Ferr tiene posada de cavalleros, secreta, en la calle de las Vrosas (fol. 319 v.); 11, Francisca Rodriguez tiene posada de hombres en la Torrecilla Leal, y la llaman *de San Miguel*; 12, Josepha Gutierrez tiene posada para los canonigos y seglares en la calle de Zurita; 13, Domingo Gonzalez tiene meson, que le llaman *del Sol*, en la calle de Atocha; 14, Alfonso Campanero tiene meson en dicha calle, que le llaman *de San Blas*; 15, Francisco Marcos tiene meson, que le llaman *la Posadilla*, en la calle de los Trinitarios; 16, Bartholome Rey tiene posada de mozos del trabajo en la plazuela del Matute. Calles de dicho quartel que se andaron para saber si en ellas avia mas mesones o posadas que las expresadas, preguntando para este fin en diferentes casas de ellas, y no se dio noticia mas que de las puestas anttecendentemente.

Fol. 320.—Plazuela del Angel, astta el comomedio de la calle de la Concep-

cion Geronima, que entra en la de Barrio nuevo; calle de la Merced, calle de Relatores, calle del Duque de Alba, asta la esquina de la de Meson de Paredes; calle de San Pedro Martir. calle de Jesus y Maria, calle de la Encomienda, que divide la del Meson de Paredes; calle de la Comadre de Granada, calle del Calvario, calle de la Esperanza, calle Real de Lavapies, calle de la Magdalena, calle del Oratorio, calle de la Cabeza, calle del Olmo, calle de la Ave Maria, calle de San Simon, calle de los Tres Peces, calle de la Esperanza, calle de la Escuadra, calle de las Damas, calle de Buena Bista, calle de la Fee, harrios inmediatos a la Puerta de Valencia, calle de San Bernardo, calle de San Cosme, calle de Santa Isavel, portillo de Santa Isavel, calle de San Gregorio, calle de San Ildefonso, calle de Santa Ines, calle de la Alameda, calle de San Pedro, calle de San Blas, calle del Gobernador, calle de la Beronica, plazuela de San Juan, calle de la Costanilla de los (fol. 320 v.) Desamparados, calle de Santa Maria, calle de San Joseph, calle de Santa Polonia, calle del Amor de Dios, calle de Leon, calle de las Huertas, hasta llegar a la plazuela del Angen.

Fol. 321.—En la villa de Madrid a veinte y nueve dias del mes de diciembre de 1733, el señor alcalde D. Joseph de la Torre, que para efecto de satisfacer a una orden superior necesita saver y tener presente todos los mesones y casas de posadas publicos y secretos que hubiere en el recinto de su quartel, que se me titula del Rastro, y para que tenga efecto di ha comision presente escrno. oficial de la Sala, quien se informe de las que hubiera o pudiera dar noticia y las ponga por diligencia a continuacion de sus años expresando los nombres de sus dueños y calles donde las hubiere, con toda distincion y claridad de las publicas y secretas; así lo mando y señalo. *Lorenzo Valboa y Tapia*. En cumplimiento por el auto anteriormente recibido, y para mejor cumplir con su tenor, yo el esno. pase a la escribania de Camara y al Gobierno de la Sala, que esta a cargo de D. Phelipe Lopez Rubio, a quin pedi me manifestara el repartimiento de quarteles para servir en esta diligencia, el que ta encargado del señor alcalde Joseph de la Torre, y, con efecto, aviendomela mandado (fol. 321 v.), todo se hallo en una hoja, con los repartimientos siguientes: Quartel. Quartel del Rastro (Sr. Torre) tiene su division por una zera el Duque de Alba, asta la Fuente de Relatoras, y desde ella baja a la Puerta de Valencia y zircunda por las casas extremas de Madrid asta la Puerta de Toledo, y buelbe por la zera de San Miguel asta la esquina de su iglesia, en que se incluyen las calles de su circumbalacion. Cuyo quartel concuerdo con el original, que volvi a entregar a dicho D. Phelipe Lopez Rubio. Y para que conste lo pongo por diligencia, que firmo en la villa de Madrid a veinte y nueve dias del mes de diciembre, año de mil settecientos treintta y tres. *Lorenzo Volroa y Tapia*. Doy fe de que oy, dia de la fecha, para efecto de exponer en documento lo mandado por el auto antecedente, y teniendo el mando de dicho quartel, que se incluye en la diligencia antecedente, reconocí y registre diversas calles de las que se incluyen y su circumbalacion, y en ellas alle los mesones y casas de posadas siguientes: En la calle de Toledo, y zera de San Millan, el *Parador de Alicante*, que le administra D. Diego Izquierdo; en dicha calle y zera, el *Meson de Mourros*, que tiene por arrendamiento Blas de Barrios; en la calle de la Espada, casa de posada secreta, que (fol. 322) en ella tiene Ana Casado, que dijo ser de estado viuda; en la calle de la Encomienda, casa de posada secreta para cavalleros, que en ella tiene Toribio Gonzalez; en la calle de Juanelo, posada secreta de cavalleros, que en ella tiene Mathias Panno y Josepha Gonzalez; en dicha calle, posada de cavalleros, que en ella tiene Miguel Pascual

y Angela Gutierrez, su muger; en dicha calle, otra, tambien de cavalleros, que tiene Domingo Pelaez. Aunque reconoci y registre otras diferentes calles y callejuelas, informandome en sus vecindades por si en ellas avia casas de posadas, no alle quien me diese mas razon y noticia que de las que va echa mencion. Y para que asi conste lo pongo por diligencia y lo firmo en la villa de Madrid a treintta dias del mes de diciembre, año de mil settecientos treintta y tres. *Lorenzo Volroa y Tapia*. Prosigue la diligencia. Doy fe de que hoy, día de la fecha, para efecto de contestar lo mandado por el auto que da principio, anduve y registre las demas calles que incluyen en el quartel del Rastro, y deje de andar el día treintta del mes de diciembre próximo pasado, y en todas ellas solo alle las casas de posadas siguientes: En la calle de Mesón de Paredes, una casa de posada secreta, que en ella tiene Francisco Marron y Josepha Lopez, su muger; en la calle de las Dos Hermanas, otra calle de pasada secreta, que en ella tiene Agueda Teresa, de estado viuda; en la calle de Jesus y Maria, otra casa de posada, que en ella tienen Sebastian de Toro y Maria Abendue, su muger. Aunque registre y hecho varias preguntas y reconocido (fol. 322 v.) diversas calles solizitando saber si en ellas avia otras algunas casas de posadas, no halle mas razon que de las que llevo expresadas. Y para que asi conste lo pongo por diligencia que firmo en Madrid a dos de enero de mil settecientos treintta y quatro. *Lorenzo Volroa y Tapia*.

Fol. 323.—Memoria de los Mesones y Posadas publicos y secretos que ay en el Quartel del Sur, Alcalde D. Gregorio del Valle y Clavijo. Calle de los Dos Amigos: Pedro Alvarez, *la de la Parra*, publica; Manuel Maz, *la del Armesuo*, publica; Miguel Alvarez, *la de la Presidencia*, publica; Alfonso Alvarez, *la del Conde de Molina*. Calle de los Paños: Juan de Abaella y Cano, *la de la Capitana*, publica; Marcos Zenaltos, *la de Pauzpol*, secreta; Tomás Rodriguez, *Meson de los Paños*; Josepha de Maya, quarto secreto; Joseph Rodriguez, publica; Manuel Leta Fuentes, *Meson de San Anttonio*. Calle del Espejo: Rosa de Espinosa, secreta; Ana Maria, secreta; Maria Alvarez, secreta; Joseph Rodriguez, secreta. Calle de Santa Ana: Gregorio de Villanueva, publica. Calle de San Nicolas: Juan Lazaro, secreta. Calle Mayor: Pedro Lopez la tiene publica, *Casa de la Necesidad*; doña Theresa Victorias, secreta. Pasadizo de Santa Inés: Doña Josepha Alvarez, secreta. Calle de las Hileras: *Posada de Morlas*, publica. Calle de las Conchas y calle del Río Alama de Aragon: *Mason Talar*, publico. (Fol. 323 v.) Entiendase que las posadas secretas no tienen licencia.

Fol. 324.—Quartel de Santo Domingo, que esta a cargo del Alcalde D. Leandro Portell. Posadas que ay en la calle de los Preciados: Fabiana Lopez tiene posada secreta que llaman de cavalleros; casas de D. Fabian Resadron; Agustina Eassen tiene asimismo posada secreta; casas de D. Blas Niño, y en el principal de ellas Gertrudis Diaz en otra casa y en el quarto segundo tiene tambien secreta y ninguna de las referidas tiene licencia ni registro; Juan Blanco, posada publica que llaman *de la Iglesia*; casas del Comandante del Carmen Calzado: Joseph Gonzalez, posada de cavalleros, no sabe el dueño de la casa ni da razon de licencia ni registro. Posadas que ay en la plazuela de Santo Domingo: Claudia Marcos Parrado, posada publica que llaman *de la Cruz dorada y de Oro*; Esteban Casttell, posada de los Santos Martires, no dieron razon del dueño de la casa, ni tampoco tienen lizencia ni registro. Posadas que ay en la calle de la Ballesta: Manuel Casado, posada que llaman de cavalleros, tiene registro. Calle de Torijo, donde tiene el Quartel, no ay posadas. Calle de Leganitos, tampoco las ay publi-

cas ni secretas. En la calle de los Reyes tampoco ay casas, y en las del Desengaño y San Felipe Neri tampoco los ay. (Fol. 324 v.) Posadas que ay en la calle de Silba: *Posada del Soldado*, publica, de Gaspar Alvarez; *Posada del Sacramento*, de Baltasar de Llanos; *Posada de las Damas*, de Francisco del Amo; *Posada de Santa Marcela*, de Cipriano Veltran; *Posada de Cavalleros*, de Marcos Rodríguez; *Posada de San Nicolás*, de Alonso Arroyo Gómez; *Posada de la Comsagracion*, de Alonso Garces; *Posada de San Antonio*, de Leonardo Díaz; *Posada de Velen*, Ana Maria Lopez de Riario; *Posada de San Francisco Javier*, de Elena Melendez; posada secreta de Eusevia Díaz; posada secreta de Juan Lopez. Posadas que ay en las calles del Carmen: *Meson de los Segovianos*, de Domingo Gonzalez; posada publica *de Abila de los Cavalleros*, de Micaela Gandia; posada secreta de Joseph Gonzalez Prandera; posada secreta de Angela Díaz; *Posada de la Vizcaina*, que lo es de cavalleros, su dueño Juan Miño de la Camera. Posadas que ay en la calle de Jacometrezo: posada secreta, que llaman *del Aguila*, de Carolina Bazquez; en la misma casa II, 2.º, posada secreta de María la Torre; posada secreta, esquina de la plaza de Bilbao, de Lazaro Guerrero; posada secreta en la Casa del Frances, que llaman *de Santa Ana*, de Juan Alonso; el mesón que llaman *de la Fuente de Oro*; posada secreta, que llaman *de San Diego*, de Domingo Huertas; posada, secreta, *de San Roque*, de Bernarda Hernandez, viuda; posada secreta de cavalleros, inmediata al primer quarto principal. Posadas que ay en la calle de Tudescos:

Fol. 325.—Posada secreta de Ana Maria Alonso; posada secreta de Petronila Fernandez; posada de mozos acreedores, de Diego Lopez. En la calle de Tres Peces. Posada secreta, *Casa de la Pana*, de Paula Maria, viuda. Posadas que ay en la calle del Olibo alta y baja: posada de mozos del trabajo, de Blas Casanoba; posada secreta de Agueda Viuda; *Posada de los zien Hermanos*, de Jacinta López; *Posada de las Animas*, de Juan Lopez; *Posada de los Santos*, de Manuela García, viuda; *Posada de las Damas*, de Maria de la Iglesia; *Posada del Jazmin*, de Joseph Mendez; *Posada de la Soledad*, de Ignacia Suarez. Posadas que ay en la calle de Abada: posada publica, que llaman *del Santisimo*, de Bernardo Corujo. Posadas que ay en la calle de Hortaleza: posada publica de azeiteros frente a la del Colmillo; en dicha calle ay otra de mozos del trabajo. Calle de los Panaderos: Hostería *de los Militares franceses*. Posadas que ay en la calle de la Montera: posada del Carvall, que llaman *de Calnes*; *Meson de la Herradura*; *Meson de la Cruz*, Red de San Luis; *Meson de la Gallega*, inmediato; *Meson de Santo Domingo*, Red de San Luis; se (fol. 325 v.) previene que en todas las demas calles de dicho Quartel no ay ni se tiene noticia de otras posadas publicas ni secretas mas que de las referidas.

Fol. 326.—Quartel del señor Alcalde D. Juan Fernandez de Cacara que empieza desde la Puerta del Sol, calle de Arenal, Caños del Peral, la del Meson de los Paños, Puerta de Guadalajara, Plazuela de la Villa, baja por la calle del Conde de los Arcos en su derechura a San Pedro, sube por la Puerta de Moros en la zera del Mediodia de la Plaza de la Zavada y va caminando a la calle del Duque de Alba y de ella a Barrio nuevo, Plazuela del Angel, calle de las Carretas a dicha Puerta del Sol, calle de los Boteros y de la zircumbalación. Calle del Arenal: Casas de Posadas, Gregorio Alonso; Miguel Melendez; D. Manuel Fernandez. Calle del Peral: Pedro del Valle; Manuel Marin; Pedro Gonzales; Blas de Siro; Alonso Suarez; Juan de Basilio; Joseph Rodriguez; Marcos Zevallos. Calle de San Miguel: Francisco Ponze. Barrio del señor Nuncio: D. Toribio

Gonzalez; Antonio Fernandez; Cathalina Fernandez. Calle del Almendro: Francisco Diaz; Paula Maria Gonzalez. Calle de Barrio nuevo: Michaela Gonzelez. Calle de la (fol. 326 v.) Concepcion: Manuela Jacinta de Frias. Calle de las Carretas: Doña Francisca Sainz. Calle de la Paz: Carlos Rodriguez; Juan Fernandez; Isabel de Quintana; Zapateria de Viejo; Baltasar de Vina; Diego Rodriguez; Gregorio Alonso. Cava Vaxa: Matheo Diaz; Miguel Pascual; Anttonio Rodriguez; Juan Anttonio Perez; Domingo Anttonio Jripino; Gabriel Garcia; Mattias Gonzalez; Joseph Alonsp; Maria Isabel Cadenas; Santiago Alonso; Maria Gallo; Alonso de Avera; Juan Anttonio Garcia; Manuel Alonso Balbarrillo. Plaza Mayor.

Fol. 327.—Antonio Lopez, Maria Lizondo; posadas que ay al presente en dicho quartel del dicho señor alcalde D. Juan Fernandez de Cazero y se an sabido astta oy, dia de la fecha. Madrid a primero de Henero de 1734.

Fol. 328.—Parte de la diligencia de D. Ambrosio de Torres y de la Vega. En la Red de San Luis, en la zera de la derecha subiendo desde la Puerta del Sol, esta el *Meson de la Herradura*, propia de Administracion del Rdo. Consejo de Ordenes, y su administrador es D. Juan Anttonio Arroyo, y la ocupa Maria Lopez Monterin, viuda de Domingo Lopez Zenos. En la misma zera, enfrente de las Mesas, quarto 2.º de las casas de D. Joseph Montero, ay una posada secreta, que la tiene Isabel Canera y Nicolas del Prao, su marido. En el quarto 2.º, que cae sobre las dos confiterias de la Sed de San Luis, ay una casa que es propia de D. Manuel Loarttes y que ocupa Diego Buelra, quien tiene un huesped: a un pariente de D. Juan Bebian, y se deajo; es posada secreta. En la calle de los Panaderos, casas de D. Francisco Hermosilla, ay una posada de mugeres, la que tiene Maria Faz y Francisco Santos, posaderos. En la calle de San Antton ay otra posada de hombres, en las casas del Real Colegio de Loretto, que se llama los Inquilinos de la Posada, de Juan Suarez. En la misma calle ay una posada de hombres, en las casas de Diego Martinez, de oficio cuchillero; se llama el dueño de la posada Francisco Garcia. En la misma calle de San Antton, casas del Comandante de la Victoria, ay una posada de hombres, que el posadero se llama Juan Garcia. En la calle de Santa Maria, junto al (fol. 328 v.) Quartel de los Valones, ay una casa de posada de ombres, en las casas de doña Teresa German, y el posadero se llama Thomas Alonso. En la misma calle y casas del mismo dueño ay otra casa de posada de ombres, que el posadero se llama Jospeli Alvarez.

Fol. 329.—Memoria de los mesones, casas de posadas publicas y secretas que yo, Nicolas Camrgo, e allado en el quartel del señor alcalde D. Ambrosio Torres; son las siguientes: Calle de Alcalá, Francisco Sanchez tiene el meson de que llaman *de los Navarros*, frente del Buen Suceso; no exhibió licencia ni registro por decir que no le allaba. Francisco Penagos tiene el meson que llaman *de la Cruz*, en dicha calle de Alcalá; no enseñó el registro. Maria Alvarez tiene casa de posada publica en dicha calle de Alcalá; no enseñó registro por decir que no le allava. Alonso Matia tiene el meson que llaman *de la Media Luna*, en dicha calle; no enseñó registro. Juan Anttonio Lorenzo tiene en dicha calle el *Meson del Rincon*; tampoco enseñó registro por decir que en las posadas de arrieros estos van y bienen. Calle Angosta de San Bernardo: Cipriano Fernandez tiene posada publica, que llaman *de la Soledad*; no enseñó licencia ni registro. Juan Garcia tiene en dicha calle la posada que llaman *de las Animas*, no enseñó licencia ni registro. Anttonio Adam tiene en dicha calle el *Meson que llaman de la Gallega*; no tiene registro. Carlos Rey tiene casa de posadas en dicha calle; no enseñó licencia ni registro. (fol. 329 v.) Anttonio Gil tiene casa de posadas en

dicha calle, en las casas que llaman de San Atanasio, y quarto bajo; no enseñó registro. Juan Orliz tiene asimismo, en el quarto principal de dicha casa, casa de posada; no enseñó registro. Calle de los Jardines: Juan Contreras tiene casa de posada en dicha calle; no enseñó registro. Carlos Mendez tiene en dicha calle casa de posada; no enseñó registro. Calle del Cavallero de Gracia: Doña Ana Portell tiene casa de posada en dicha calle; no enseñó registro. Calle del Clavel: Francisco Serran tiene en dicha calle la posada que llaman *de las Campanillas*; no enseñó registro. Todos los contenidos en esta memoria quedaron requeridos a llevar todos los meses, desde oy en adelante, sus registros y a registrarlas ante dicho señor alcalde. 1 de henero de 1733.

Fol. 330.—Memoria de las casas de posadas que se allan en el quartel que toca al Sr. D. Joseph Garcia de la Cruz: La de Maria Fruira, calle de la Corredera de San Pablo, casas del Comandante de Carmen Calzado. La de Simon Rodriguez, calle de la Madera, en las casas de las Religiosas de San Fernando; es de mozos de trabajo. La de Bernardo Garcia, calle de la Cruz del Espiritu Santo, de D. Thomas de la Peña; de mozos del trabajo. La de Joseph de la Mata, calle de Jesus del Valle, casas de D. Juan Garcia; es de mozos del trabajo. La de *el Rincon*, que antiguamente se llamaba la *del Caballo*, que esta en la calle de San Emiliano; su dueño se llama Benito Yañez, casas de D. Francisco Aguilera. La de Domingo Gonzalez, calle de la Cruz del Espiritu Santo, casas de los Padres Recoleros. La de Francisco Rodriguez, calle de la Cruz del Espiritu Santo, casas de D. Miguel Zircano; de mozos del trabajo. Comparece del reconocimiento de dicho quartel, echo por el aguacil Manuel de Zaldibar, oficial de la Sala, y que por aora queda en mi poder. Madrid y Henero, primero de mill settecientos treintta y quatro. *Miguel Varba*.

Fol. 331.—En cumplimiento por lo mandado por el señor alcalde, D. Joseph Airez, nos los señores que aqui firmamos, y dia de la fecha, pasamos al reconocimiento de las posadas que ay en la zircumbalacion y centro del quartel que se a nombrado, que los mesones y posadas que se an allado son los siguientes: Calle de Atocha, a la izquierda como se baja al Prado. Primera mitad, el *parador* que llaman *del Sol*, a cargo de Domingo Gonzalez, que esta en la calle de Atacha. Dijo el referido Domingo Gonzalez que dicho parador no tenia huespedes de asiento, y que en dicho parador solo paraban arrieros y trajinantes entrantes y salientes. Asimismo en dicha calle de Atocha, el *Meson de San Blas* (zera de la derecha), que está a cargo de Alfonso Campanero, que declaro que en su meson no abia huespedes de asiento alguno, por ser gentes comerciantes, como arrieros y otros trajinantes de entrada y salida a traer abastos a la corte. Calle de los Trinitarios Descalzos. Y asimismo se paso a la calle de los Trinitarios Descalzos, a la posada que ay en ella, que llaman *de Moreros*, que esta a cargo de Francisco Marcos, el cual dijo que al presente no tenia huespedes, trajinantes ni entrantes, por estar ocupado con soldados de a cavallo que están reclutando, a cuyo fin tienen puesto su estandarte de cavalleria, por cuyo motivo no se usa dicha posada. Calle de la Greda. Asimismo se paso a la calle de la Greda, donde ay una posada que llaman *de San Francisco* y que esta a cargo de Domingo Garcia, que declaro no aber huespedes de asiento alguno, ni que era posada solo de traficantes; gentes de las Alcarria que traian dineros, para vender, como ruedas, nueces y espliego y otras cosas de la Alcarria. (Fol. 331 v.) Calle de Alcala, a la izquierda como se sube al Prado. Asimismo se paso a la calle de Alcala, en donde esta el meson que llaman *de la Encomienda*, que esta a cargo de Fernando Perez,

quien declaro no tener huespedes de asiento alguno, y que en dicho meson solo paraban arrieros, caleseros y otros trajinantes de la ciudad de Sevilla y otras partes. Asimismo se paso al *Meson de la Torrecilla*, que esta en dicha calle y a cargo de Urbano de Arleta, y dijo no avia huespedes de asiento alguno y solo paraban arrieros y trajinantes, asi de la ciudad de Sevilla como de otras partes. Calle de la Bitoria. Asimismo se paso a la calle de la Bitoria, a una posada que llaman *de la Cruz*, que esta a cargo de Theresa Lopez, que dijo no parar en ella mas que diferentes aguadores de la Puerta del Sol y mozos de sillas de las Comediantas. Asimismo en dicha calle ay otra posada, que llaman de Thomada Albarez; tiene su tablilla encina de la puerta, y dice posada de mozos del trabajo, y dijo que solo paraban en ella mozos del trabajo y no otros huespedes alguno. Calle de los Majadericos. Asimismo se paso a la calle de los Majadericos, donde ay una posada secreta en casas que llaman de la Inquisicion, y que esta a cargo de Sebastian Sanchez y su muger, que declaro tener dos huespedes; que el uno se llamaba Francisco Antonio Chicondo, alcalde mayor de la plaza de Alcantara, y que hacia cuatro dias que estaba en dicha posada, y que avia benido a esta corte a pretension de su empleo, y el otro, D. Diego de Oseo, presbitero de Zaragoza, que ara seis dias que esta en dicha posada, y que a benido a esta corte a pretensiones de su estado. Calle de la Cruz. Ay otra posada secreta, que esta a cargo de Juan Ortiz y su muger, en casas de Julian Sanchez. Declaro tener tres huespedes; que uno se llamaba Antonio Gregorio de la Fuente, capitan de cavallos, y que a tres meses que esta en dicho posada, y un criado que se llama Manuel Carrillo, y que estaba a la solizitud de un mayorazgo que le pertecia; otro se llamaba Francisco Godoz, de oficio platero, vecino de Granada, y que acia poco menos de dos meses que estaba en dicha posada a dependencias de pleitos de Granada, y que el otro se llamaba D. Agustin Valbuena, vecino de dicha Granada, y que acia un mes que estaba en dicha posada, y que avia benido a esta corte a causa de un pleito en la Sala de mil y quinientos, y se ajuste un criado que se llamava Manuel Rodriguez. Y aviendo tenido noticia de que en el quarto segundo de dicha casa avia un huesped, se paso a el, y aviendo estado con la que se dijo llamarse doña Francisca Lopez, de estado viuda, se le pregunto que huesped tenia, y dijo que su quarto no era posada, pero que tenia un huesped que se llamaba D. Joseph Quebedo, vecino de Sevilla, y que acia tres meses que tenia dicho quarto, y que avia benido a esta corte a dependencias de un pleito, y que le tenia para ayuda de mantenerse. Asimismo en dicha calle de la Cruz se paso a otra posada (fol. 332), que esta junto al Corral de las Comedias, a cargo de Isavel Maria del Portillo, que declaro tener tres huespedes; que el uno se llamaba Joseph Antonio Palacios, vecino de Vizcaya, y que acia seis años que estaba en dicha posada a fin de cobrar diferentes casas suyas propias; otro, D. Pedro Phelipe de la Ansa, vecino tambien de Vizcaya, y que acia seis años que se mantiene en dicha posada a diferentes pretensiones, y por no aberlas logrado estaba para irse a su tierra, y que el otro se llamaba Gregorio Coscarrades, presbitero, vecino de la villa de Arco, y que acia tres meses que estaba en dicha posada, y que a benido a ver esta corte y pasearse. Asimismo se paso a otra posada secreta que ay en dicha calle y que esta a cargo de Isidro Gonzalez y su muger, que declaro tener un huesped que se llama Francisco Leon, vecino de la ciudad de Cadiz, y que ara como cosa de un mes que esta en dicha posada, y que a benido a esth corte a pretensiones de su oficio. Calle del Gato. Asimismo se paso a la calle del Gato, donde ay una posada publica, con tablica, que es de mozos del

trabajo, y que esta a cargo de Angela Mendez, la que dijo tener ocho mozos del trabajo y compradores de diversas casas. Calle de la Lechuga. Asimismo se paso a la calle la Lechuga, en donde ay una posada publica, con tabilla, que esta a cargo de Julian de Oreja, que declaro que posavan en su casa siete mozos aguadores de la fuente de las Carmelitas de Santa Clara, y otro huesped que se llama D. Joseph Lambaria, vecino de Bizcaya, que acia un mes que estaba en dicha posada, y que a benido a esta corte a pretensiones de que lo acomoden en el tavaco, que es en lo que se avia ejercitado en Canarias, Cerdaña y otras partes. Plazuela del Matute. Asimismo se paso a la plazuela del Matute, a una posada que esta en casas del Colegio de San Jorge, en un sotanillo, y que esta a cargo de Bartholome Rey, que declaro tener quatro hiespedes; que el uno se llamaba D. Pedro de Bordon, vecino de Bizcaya, y que acia dos meses que estaba en dicha posada, y que avia benido a la corte a pretensiones, y que esta de marcha (fol. 332 v.) para dicha Bizcaya; otro se llamaba D. Antonio Lopez, que es criado de D. Ignacio de Billegas y que bive en dicha casa; por no tener su amo en donde duerma lo acia en dicha posada; los otros dos, mozos del trabajo y compradores de diversas casas. Las antedichas posadas aqui contenidas son las que e podido descubrir, que estan en el referido quartel; aunque se an echo muchas y diversas diligencias no se an podido descubrir mas que las expresadas, y para que conste, de mando de dicho señor alcalde, lo firmamos en Madrid a veintte ocho dias del mes de diciembre de mill settecientos treintta y tres. *Juan Pedro de Vallejo, Manuel de Pozos.*

Fol. 333 —Diego Zembio de Aguilera, de la Sala de los señores alcaldes de casas y quartel de San Miguel, en cumplimiento por lo mandado por el señor alcalde, D. Gabriel de Mozas y Loyola, para el reconocimiento de mesones y posadas secretas y publicas que comprenden todo el quartel que le tiene encargado, y en cuya observancia, y asistido por el aguacil Julian Portero, en conformidad con la Memoria de dicho quartel, entregada por el Oficio de Camara y Gobierno de dicha Sala de los señores alcaldes, y aviendo dado principio por la plazuela de la Villa, subiendo por dicho paraje y el recinto de mano derecha, se reconocieron y tomaron los nombres de los mesoneros y posaderos en la forma siguiente: Calle de Sogovia. 1.º, un meson que llaman *de los Gallegos*, que su dueño y arrendatario es Anttonio Diaz; 2.º, en dicha calle el *Meson de los Marag tos*, que su dueño por arrendamiento lo tiene Juan de Galdo; 3.º, en dicha calle o ro meson, que llaman *de la Cruz*, del mismo dueño. Calle Mayor de la Moreria. 4.º, Florencia Morales tiene una casa de posada (quarto principal) secreta que recibe cavalleros (fol. 333 v.), cuya casa tiene por arrendamiento; 5.º, calle de la Higuera. Francisco Meliader tiene otra posada publica por arrendamiento; 6.º, frente a la Escuela del Dque del Infantado se dio la noticia avia una casa de posada secreta, y aviendose informado parecio que la dueña de la casa se llamaba Maria Quintero, que tenia en su casa un canonigo, y que decia que de orden del excelentissimo señor duque del Infantado y conde de Villada le tenia en su casa; 7.º, calle del Almendro, en una casa que tiene a la entrada, en el quarto segundo, se dio la noticia de una posada secreta, y, aviendo llegado a ella, la dueña no quiso decir el nombre suyo ni el de su marido, y por la vecindad de la parte de afuera se supo llamarse doña Paula, sin saber su apellido; 8.º y 9.º, plazuela de la Zena, a mano derecha el meson que llaman *de la Madera*, y su dueño lo tiene arrendado a Juan Meres, y este tiene otro en la calle de Toledo, zera de la derecha, que llaman el *Meson del Gallego*; 10, calle de Toledo, mano derecha, el

meson que llaman *de la Torrecilla*, que su dueño, por arrendamiento, se llama Francisco Vadell; 11, en dicha calle y mano, una posada secreta, entre dicho meson y el de Ocana, en una buardilla, que la tiene por arrendamiento Francisco Gonzales; 12, en dicha calle, mano de la (fol. 334) derecha, el meson que llaman *de Ocana*, que tiene Albino Leiro por arrendamiento; 13, calle de las Sierpes, que dicen de las Negras, el meson que llaman *de las Negras*, que su dueño por arrendamiento lo tiene Mathias Rodriguez del Agua; 14, en dicha calle una casa de posada publica, cuyo dueño, por arrendamiento, se llama Thomas Luque; 15, calle de Toledo, el meson que llaman *de la Parra*, y su dueño es Thorivio de Navas, por arrendamiento; 16, en dicha calle el *Meson de la Beltrana*, que tiene por arrendamiento Marcos Gonzalez; 17, en dicha calle el *Meson del Ventorro*, que tiene por arrendamiento Joseph de la Puente; 18, en dicha calle el *Meson de la Azaeitera*, que le tiene en arrendamiento German Couragre; 19, en dicha calle el *Meson de la Ursula*, del mismo dueño; 20, en dicha calle el *Meson de la Cerradura*, que tiene por arrendamiento Lorenzo Lopez; 21, calle de la Correspondencia, frente a la portteria de San Francisco, una casa de posada secreta, quarto principal, que su dueño es Julian del Pozo; 22, calle del Medio dia, una casa de posada publica, que su dueño, por arrendamiento, es Juan Gutierrez; 23, calle de San Isidro, una casa de posada secreta de clerigos, que su dueño, por arrendamiento, es Andres Garcia, de oficio vuonero (fol. 334 v.); 24, en la calle de las Vistillas, una casa de posada secreta, en la casa del Pasadizo, quarto bajo, que su dueño, por arrendamiento, es Diego Garcia; 25, calle del Alamillo, una casa de posada secreta, que su dueño es Dionisio Martinez; 26, calle Alta de San Miguel, casa de posada publica, que su dueño, por arrendamiento, se llama Manuel Rodriguez, cuyos mesones y posadas, asi publicos como secretos, son los mismos que parece que ay en dicho quartel, y aunque se hicieron varias diligencias por si avia otros, no se pudo averiguar de otras, aunque se pregunto a todos los vecinos de todas las calles que se comprenden. Y para que conste lo firmo en Madrid a dos dias del mes de enero de mill settecientos treintta y quatro. *Diego Zembio de Aguilera*.

M. HERRERO-GARCÍA.

ESCRUTINIO DE MONEDAS MATRITENSES

Uno de los aspectos más descuidados en el estudio de las antigüedades de la villa y corte es el relativo a la numismática, y tanto de esto como de su falta de representación en la Exposición del Antiguo Madrid, celebrada en 1927, se dolía un distinguido conferenciante al tratar este mismo asunto en el ciclo de las que con tal motivo se dieron en el futuro local del Museo Municipal.

Aunque es posible que durante la Edad Media se llevasen a cabo acuñaciones en la villa, según ha inducido muy eruditamente en esta misma REVISTA un reputado arqueólogo (1), el origen de esta ceca como establecimiento Real y con carácter permanente no puede llevarse más allá de los comienzos del siglo XVII (2). A partir de su fundación las monedas se emiten cada vez en mayor abundancia; se limitan en provecho suyo las labores de otras casas, y al cabo de dos siglos y medio se centraliza en ella, con carácter exclusivo, la fabricación de la moneda española.

Sería tarea meritoria historiar las vicisitudes de esta institución, pero ello exige una labor previa en los archivos correspondientes y la posesión del mayor número posible de datos numismáticos. A este último objeto se encamina el trabajo que tenemos el honor de ofrecer a los lectores de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid.

La bibliografía es escasa, y las noticias que figuran en las historias de la villa en general vienen arrastrándose de unas en otras, y se refieren principalmente al edificio. Algo hay de especial, aparte de los artículos citados, como es el trabajo de D. Adolfo Planyol, archivero de la Fábrica Nacional de la Moneda, intitulado *Casa de la Moneda*, en el cual se pueden espigar algunos datos interesantes, pero nada que remonte el siglo XVIII. Las obras de numismática, como las de Heiss, Vidal Quadras y Herrera, con las notas y calcos sacados por el autor, especialmente de la colección del Museo Arqueológico, de las del señor marqués de San Esteban del Castellar, del Instituto de Valencia de Don Juan y otras, son los elementos de más valor de que se ha dispuesto.



(1) I. Calvo, *Posibles cecas madrileñas*, número 9 de esta REVISTA.

(2) C. Rivero, *Orígenes de la ceca de Madrid*, ibidem, núm. 2.

Aunque nuestro plan se limita al estudio de las monedas salidas de la casa de la calle de Segovia, hemos de comenzar haciendo una salvedad al incluir la indicación de una moneda anterior a dicho establecimiento, de valor de cuatro escudos de oro que figura con el número 7.383 del catálogo de la colección de Vidal y Quadras, donde se reproduce; lleva la fecha de 1591 y la marca de ceca M, que corresponde seguramente a Madrid, y acaso tenga relación con el ensayo verificado con el ingenio de la tijera de Miguel de la Cerda, de que en otro lugar nos hemos ocupado.

Hecha esta digresión obligada, y entrando en el tema que nos hemos propuesto de inventariar las monedas acuñadas en la ceca de Madrid, ilustrándolas con aquellas notas que exige su conocimiento, lo primero que encontramos son las piezas de vellón de cuatro y ocho maravedises, con las fechas 1618, 19 y 21, acuñadas conforme a la Real cédula de 3 de julio de 1602, dispositiva de que toda la moneda de vellón que en adelante se labrase fuera sin liga ni mezcla de plata y de la mitad del peso de la corriente a la sazón (que era la acuñada con arreglo a la Real cédula de 31 de diciembre de 1596), haciéndose del de una blanca los maravedises y del de un maravedí las piezas de dos y del de dos maravedises las de cuatro, «de manera que como hasta ahora se labraba de cada marco de cobre ciento cuarenta maravedís, de aquí adelante se labrarán doscientos ochenta...»

Es de creer que se limitaron a lo expuesto las acuñaciones madrileñas de Felipe III, y, por consiguiente, que no hubo labores de oro ni de plata; y parece lógico que así sucediera dada la proximidad del ingenio de Segovia, que por este tiempo estaba en su apogeo, explicándose de este modo la lentitud con que en un principio se desenvolvió la ceca de Madrid, creada más bien como un obligado aditamento de la capital que como consecuencia de una necesidad sentida, diga lo que quiera la cédula de fundación.



Los comienzos del reinado de Felipe IV ninguna novedad señalaron en esta materia; la moneda de vellón continuó sin más que la variación de las fechas y el ordinal del rey, interrumpiéndose la acuñación, que tuvo carácter bastante general, en 1627.

La errónea política monetaria, que buscaba alivio a las cargas públicas aumentando el valor nominal de la moneda por medio del resello, se aplicó en 1636 y 1641, operación que se realizó en todas las Casas de Moneda del reino, y, por consiguiente, en la de Madrid, que ponía debajo del valor la cifra MD. Pero ya no fueron sólo acuñaciones de vellón, sino de oro y de plata las que en ella se llevaron a cabo.

La moneda de oro se acomodó, durante la dominación austriaca, a la pragmática de 22 de noviembre de 1666, que establecía la acuñación de escudos sencillos y dobles, de ley de 22 quilates y talla de 68 piezas de escudos sencillos en marco. No menciona los cuádruples escudos, ni los de ocho emitidos desde Felipe III, ni tampoco los *centenes* o piezas de cien escudos creadas, excepción hecha de la primera de dichas especies, con posterioridad a Felipe II.

Las monedas de oro más antiguas que conocemos acuñadas en Madrid son un doblón de cuatro de 1631, con las marcas $\overset{MD}{\underset{V}{\square}}$ — III al cual siguen un doblón de ocho de 1632, con $\overset{MD}{\underset{P}{\square}}$ — III , otro de cuatro de 1638, con $\overset{MD}{\underset{A}{\square}}$ — III , otro, en que sólo se distinguen las dos últimas cifras, ...44, que corresponde a 1644, con $\overset{MD}{\underset{B}{\square}}$ — III . También del mismo valor y de 1645 o 49, pues falta la cifra de las unidades; aparece otra moneda con la marca de ensayo $\overset{+}{\underset{V}{\square}}$ — III , y por fin dos grandes piezas de ocho escudos, una que se supone de 1639, con la marca $\overset{MD}{\underset{B}{\square}}$ — III , y otra, probablemente de 1660, con $\overset{MD}{\underset{\Lambda}{\square}}$ — III , completan el monetario áureo que conocemos de Madrid en este reinado.

Los tipos en todas estas monedas son los establecidos por Felipe II y mantenidos, salvo pequeñas modificaciones, por todos sus sucesores, hasta el primer Borbón inclusive; consisten en los escudos heráldicos de los Estados de la corona de España bajo la dinastía austriaca, formando cuarteles de Castilla y León, Aragón y Sicilia, Borgoña y Austria, Artois y Brabante, con los escudetes sobrepuestos de Portugal y de Flandes y el Tirol, Estados estos últimos patrimoniales de Carlos V.

Este gran escudo coronado sirvió de anverso a las monedas de oro y de plata, llevando por reverso las primeras invariablemente la cruz de Jerusalén dentro de una orla formada por cuatro arcos, que suelen terminar interiormente en unas hojas o flores de lis. La moneda de plata llevaba por reverso un tipo tradicional en la moneda castellana, que alcanza nada menos que a la época de Alfonso el Sabio: la cruz cantonada de castillos y leones dentro de orla formada por cuatro arcos y cuatro ángulos, introducidos en el siglo xv conforme al gusto del estilo ojival, también por Felipe II.

Las acuñaciones de este metal no fueron menos abundantes, comprendiendo reales de ocho con las fechas de 1639 y la marca $\overset{MD}{\underset{B}{\square}}$ — VIII, de 1643, 44 y 62, de que da cuenta Herrera. También se emitieron reales de cuatro del mismo tipo y la marca $\overset{MD}{\underset{B}{\square}}$ — III en 1642 y 43, y las piezas de dos y un real con la marca de ensaye Λ .



Lámina I.—*Felipe III*: 1. Cuatro maravedises.—*Felipe IV*: 2. Doblón de cuatro escudos de oro. 3. Dos reales. 4. Real sencillo. 5. Doblón de ocho escudos. 6. Real de dos. 7. Pieza de bronce resellada. 8. Pieza de diez y seis maravedises.—*Carlos II*: 9. Dos maravedises

Es curioso que, a pesar de la tendencia a la exageración que con más o menos fundamento se atribuye al carácter español, expresada en sus manifestaciones artísticas, y al despotismo tan decantado de la realeza, se dé el caso de que si careciéramos de otros monumentos que las monedas castellanas desconoceríamos la fisonomía de los poderosos y magníficos sucesores del emperador; esta aversión al retrato ocupando el área de la moneda fué dulcificándose, de modo que en 1543 se verifica una emisión de monedas de dos, uno, medio y cuartillo de real con la efigie de Felipe IV, con gola y la cruz cantonada de castillos y leones (alguna vez por error anteceden los leones a los castillos), sin orla y la ^{AD}₁₂, a más del valor en romanos I y II, o en árabigos en la pieza de medio real expresado en maravedises ٢, y 8 maravedises también en la de cuartillo.

Aparte de la leyenda (muchas veces frustrada, porque la presión ha sido insuficiente para extender el cospel tanto como el cuño), que comienza por una cruz, que puede ser la que remata el mundo de la corona, el nombre del soberano con la cifra cronológica, la formula piadosa *Dei Gratia*, generalmente abreviada, y la indicación *Hispaniarum Rex*, que suele servir de orla a los reversos, precedida del numeral del año correspondiente, existen otras indicaciones secundarias en apariencia, pero de mucho interés para el estudio crítico de las monedas que es lo que constituye el conocimiento numismático; nos referimos a las marcas de ceca, de ensayador y de valor, que constantemente aparecen consignadas.

La marca de ceca es en el período que abarcamos, siglo XVII, una M unida a una D, MD, abreviatura del nombre de la villa; esto no obstante, habremos de discutir después si pudo ser también una M solo.

El dato del ensayador es muy interesante, pues a falta de otros puede suplir la marca de ceca y el año de acuñación.

El ensayo de la moneda, o sea la comprobación de su ley, se confiaba al oficial llamado ensayador, así como el balanzario, llamado también juez de balanza era el que certificaba la exactitud del peso; pero a éste, como más fácil de verificar, se le dió menos importancia que a la otra operación, a la que se rodeó de mayores garantías y solemnidades, como era el acta que se levantaba del resultado de los ensayos ante el escribano de la casa, así como también de la declaración que hacía el ensayador del signo o letra que había de grabarse en los cuños como auténtica de su intervención.

Por desgracia desconocemos los documentos en que constaban estos datos en la época a que nos estamos refiriendo, y por consiguiente habremos de limitarnos a consignar el hecho escueto de las marcas que aparecen en las monedas.

Aparte de las monedas de vellón carentes de ese dato, en 1631 encontramos una V en un doblón de cuatro, y esa misma letra, con el aditamento de

una cruz o aspa encima $\overset{+}{\underset{v}{\square}}$ en otra pieza igual de 1648 (?). En 1632 se encuentra como marca de ensayador $\overset{P}{\square}$ en un doblón de ocho, y $\overset{P}{\underset{A}{\square}}$ en uno de cuatro de 1638. Ya en 1639 empieza a verse la marca B en un doblón de ocho y en los reales de ocho del mismo año, repitiéndose en las acuñaciones de plata, con la cabeza, correspondientes a 1643. Un doblón de ocho escudos, en que parece leerse la fecha 1660, lleva por marca Λ , lo mismo que un real de cuatro, y otro sencillo existentes en el Museo Arqueológico Nacional.

La detestable fábrica de estas monedas descentradas unas, faltas otras, de una o de ambas leyendas y todas de un grabado tosco, excusan la curiosidad de conocer el nombre del grabador, y justifican en cambio el interés que hemos concedido a la marca de ensaye, gracias a la cual pueden seriarase racionalmente éstas.

Ciérrase aquí el primer período que puede establecerse en la serie monetaria de Felipe IV para dar comienzo a nuevas y copiosas emisiones de vellón, en que el tema iconográfico esbozado en la serie de piezas de plata de 1643 adquiere todo su desarrollo.

En las postrimerías de este reinado, en 1660, se expidió la pragmática, fechada en San Lorenzo a 29 de octubre, estableciendo la acuñación de una moneda de plata fina ligada con cobre en lugar de vellón simple, «cuya talla era de veinticuatro reales el marco de cobre, al que se agregaría una quinta parte de plata fina, o sean veinte granos por marco de ocho onzas, debiendo labrarse piezas de dos, cuatro, ocho y diez y seis maravedises». En cuanto a los tipos dice que habrán de ser, «por una parte, nuestra efigie, y por otra, en las de dos maravedises, un león; en las de cuatro, un castillo; en las de ocho, un escudo con dos castillos y dos leones en cuadro, y en las de diez y seis maravedises, todas nuestras armas enteras».

Estas monedas, llamadas *de molino* a causa del procedimiento usado en su fabricación, se acuñaron en todas las Casas de Moneda del reino en cantidad considerable, como lo demuestra su abundancia en la actualidad.

Por lo que hace a su arte representan estas acuñaciones un momento lamentable, ofreciendo interés en cambio por la variedad de marcas, así como de cecas, en las que se hallan innovaciones curiosas, como de ensayadores.

La casa de la calle de Segovia debía ser insuficiente cuando se estableció en la corte misma otra (que suponemos tuvo una existencia meramente circunstancial) llamada Casa de la Moneda de la Puerta de Alcalá, a cuyo frente se hallaba, en abril de 1662, D. Felipe de Cepeda desempeñando el oficio de tesorero.

Estas monedas de molino, que comprenden desde 1661 a 1664, en las fabricadas en Madrid llevan la marca MD debajo de la punta del escudo, y la marca del ensayador Y que figura también en otras monedas que tienen por marca de ceca M, que no parece ilógico suponer equivalente a la MD.

Carecemos de noticias documentales acerca del personal de estas casas, y lo que es más lamentable, de sus ensayadores.

Establecida la posibilidad de que esa M haya sido marca de ceca, surge la duda respecto a la atribución de numerosas piezas que llevan $\frac{M}{S}$, las cuales lo mismo pudieran haberse acuñado en la casa de Madrid que en la de Sevilla.

D. Adolfo Herrera no vaciló en atribuir a Madrid las pruebas de duros con el retrato de Felipe IV, la fecha 1663 y la marca $\frac{M}{S}$. El asunto, sin embargo, no se presenta tan claro cuando se estudia con un poco de amplitud, pues aparte de haber existido en Sevilla en 1651 un ensayador llamado Manuel Duarte, cuya inicial del nombre coincide con la que aparece en las monedas, hay también que en el reinado siguiente, perdurando la MD como marca de la ceca de Madrid, aparece la $\frac{M}{S}$ en la onza tan característica considerada como de Sevilla y en varias piezas de plata, entre ellas un duro del mismo carácter que el referido Sr. Herrera coloca entre los de esta última ceca. Ciertamente que las monedas de molino indubitadas de Sevilla llevan por marca $\frac{S}{R}$; pero esto no obsta, pues lo mismo que en las de Segovia se observan las marcas de dos ensayadores, puede suceder otro tanto en las de Sevilla. Sin embargo el caso no está claro ni podrá resolverse con fundamento hasta que se conozca la documentación, cuando menos, de una de las dos cecas mencionadas.

C. M. DEL RIVERO.

(Continuará.)

CONTRIBUCIÓN AL «CORPUS» DE CÓDICES VISIGÓTICOS

Después de la publicación por C. Upson Clark, en sus *Collectanea hispanica* (París, 1920, págs. 28-64), de una lista de manuscritos visigóticos y de las adiciones y rectificaciones consignadas por Z. García Villada en su *Paleografía española* (Madrid, 1923, págs. 94-128), por D. De Bruyne en el notable artículo titulado *Manuscripts wisigothiques* (*Revue Benedictine*, XXXVI, 1924, págs. 5-20), por el autor de las presentes líneas en esta misma REVISTA (tomo I, 1924, págs. 110-112) y por el propio García Villada en la de *Filología española* (XIV, 1917, págs. 16-18), puede decirse que la totalidad de los existentes es hoy suficientemente conocida, y que los futuros descubrimientos han de quedar, según toda probabilidad, reducidos a hojas sueltas, cuadernos o notas marginales de letra visigótica en manuscritos de otra clase de escritura.

En el curso de nuestras investigaciones nos ha sido dado conocer algunos fragmentos interesantes, de los que intentaremos dar noticia sucinta en las líneas que siguen; omitimos deliberadamente los que se conservan en la parroquia mozárabe de Santas Justa y Rufina de Toledo, cuya existencia fuimos los primeros en señalar, porque el Dr. E. A. Lowe, que los examinó durante su reciente viaje a España, los dará a conocer en breve; asimismo pasaremos por alto otro manuscrito toledano, que por contener, entre varios textos de gran interés, una versión latina, a nuestro juicio la más antigua, del tema de la *Danza de la muerte*, merece estudio especial, que estamos preparando. A las notas que siguen añadiremos la descripción paleográfica del código 822 de la Biblioteca Nacional de Madrid, insuficientemente conocido en ese aspecto.

Tan importante como añadir algún número a los códigos visigóticos conocidos es el hacer desaparecer de las listas publicadas los que, por estar escritos en letra carolingia, no deben figurar en ella. Tal es el caso del *Misal de Sahagún* (Biblioteca Nacional, vitrina 4-16; Clark, núm. 617; G. Villada, núm. 118-119) y el de la *Biblia* de San Isidoro de León, de 1161-62. (Clark, núm. 551 y G. Villada, núm. 52.)

I

FRAGMENTOS CONOCIDOS POR DIBUJOS DE PALOMARES

Cuando, entre los años de 1750 y 1755, trabajaba el P. Andrés Marcos Burriel, por comisión oficial, en los archivos y bibliotecas de Toledo, tuvo ocasión de conocer a D. Francisco Javier de Santiago Palomares, *mozo de extraordinaria habilidad en el dibujo y remedo de todas suertes de le-*

tras antiguas. Atento el sabio jesuita a recoger cuanto tuviese relación con la antigua liturgia mozárabe, cuyo estudio le atraía preferentemente, cuidábase de insertar en sus tomos de apuntamientos cuantas noticias tocantes al asunto llegaban a sus manos, sin excluir, como es lógico, las de fragmentos conservados en poder de particulares. En varias ocasiones encargó al calígrafo Palomares la reproducción, ya de algún volumen íntegro, notable por su contenido y antigüedad, como el código 35-7 de la Biblioteca capitular de Toledo, ya de algunos folios sueltos de diversos manuscritos, destinados probablemente por el colector a figurar en la futura edición de sus trabajos. Son varios los tomos de la colección del P. Burriel (hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid) en que se contienen reproducciones hechas por Palomares de códigos visigóticos escorialenses y toledanos. Su comparación con los originales confirma los elogios que a su destreza suelen prodigarse (1). Limitándonos, por ser menos conocidos, a los que en el siglo XVIII se guardaban en Toledo, citaremos algunos ejemplos.

El manuscrito 12.992 de la Biblioteca Nacional (*olim* Dd. 11) contiene una copia del *Apologético* del abad Sansón, sacada del código toledano 14,24 (hoy en la misma Biblioteca, sig. núm. 10.018), y una exactísima reproducción de su primer folio (2).

En el volumen señalado con el número 12.998 (*olim* Dd. 17) se reproduce por duplicado el folio 1 v. del toledano 14,23, que contiene las Cartas de Elipando, el comentario de Justo de Urgel al Cantar de los Cantares y los Poemas de Sedulio (3). Del código 35,1 (hoy Biblioteca Nacional, número 10.001) hay dos facsímiles en el manuscrito 13.054 (fol. 101) (4), y de los

(1) Cfr. L. Barrau-Dihigo, *Les origines du royaume de Navarre d'après une théorie récente*, en *Revue Hispanique*, 1903, pág. 164: «On sait quel admirable calligraphe était Palomares: un facsimile de lui présente presque autant de sécurité pour une expertise, qu'une photographie de nos jours.»

(2) *Samsonis abbatis cuiusdam monasterii Cordubensis, adversus Hostigesium Malacitanum episcopum, Apologético libri, qui exstant dno. Ex veteri codice membranaceo S. Ecclesiae Toletanae eruti anno DCCLII*. A la bibliografía de este manuscrito reunida por Clark (*Collectanea hispanica*, núm. 627, y García Villada, *Paleografía española*, núm. 129), puede añadirse: Rodríguez de Castro, *Biblioteca española*, Madrid, II, 1786, 413-417, el cual dió a conocer los *excerpta* que de este código hizo Ambrosio de Morales (ms. escorialense, II. d. 5) y Flórez, *España Sagrada*, XI, 325-516, que editó el *Apologético* y apuntó (*ibid.*, pág. 321) algunas noticias acerca de este código, aunque sin indicar su procedencia.

(3) *Monumenta Elipandiana, sive collectio monumentorum quae ad Elipandum Archiepiscopum Toletanum et Felicem episcopum Urgellitanum, eorumque errores de Christi adoptione pertinent... quae omnia notis et observationibus historicis, theologicis et criticis illustrantur, opera Andreae Burriel, Soc. Jesu Theologi. MDCCIV*. Acerca de este manuscrito, actualmente en Toledo, véase: Nicolás Antonio, *Bibl. Vetus* I, 444, n. 2. R. de Castro, *op. cit.*, II, 366. L. de Terreros y Pando, *Paleografía española*, Madrid, 1755, pág. 110 y lám. 14, núm. 2. Merino, *Escuela de leer letras cursivas*, Madrid, 1780, lám. 4, núm. 2, págs. 36-37 y lám. 13, núm. 1, páginas 131-134. P. Ewald, *Reise*, pág. 360. Ewald-Loewe, *Exempla scripturae visigothicae*, Heidelberg, 1881, tab. XXXIV, págs. 26-27 (reproducción del fol. 47). Octavio de Toledo, *Catálogo de la librería del Cabildo toledano*, Madrid, 1903, pág. 269. Clark, *op. cit.*, núm. 696. García Villada, *op. cit.*, núm. 200.

(4) El facsímil a que aludimos corresponde a las dos hojas primeras del código, en las que se leen fragmentos de una misa de la *Dominica quinta de Adviento*, cuyas variantes aprovechó Férotin, *Liber Sacramentorum*, col. 22, núm. 73. La escritura de ambos folios parece más reciente que la del resto del código.

que llevaron o llevan las signaturas 35-2 (Biblioteca Nacional, núm. 10.110), 35-3 (Toledo) y 35-6 (*ibid.*), pueden verse reproducciones en los manuscritos 13.047 (fol. 20), 13.046 y 13.052, respectivamente.

En 1764 tenía Palomares terminada su *Polygraphia gothico-española*, que hoy para en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (1).

Es un volumen en folio mayor, que consta de dedicatoria, prólogo, introducción y 104 láminas, en que su autor reprodujo muestras de caracteres alfabéticos, inscripciones, monedas y páginas de códices de las Bibliotecas de El Escorial y de Toledo, pertenecientes a diversas épocas, pero en su casi totalidad interesantes para la historia de la escritura española anterior al siglo xii.

La importancia de la colección facsimilar contenida en la *Poligrafía* sube de punto si se considera que las láminas 33 (núm. 1), 40 (núm. 2) y 63 (números 4 y 5) reproducen fragmentos de códice visigóticos litúrgicos, cuyo paradero, hoy por hoy, es desconocido.

La transcripción del facsímil 33, número 1, va precedida de la nota siguiente: *Parte de un Hymno Muzarábico en la festividad de los santos Martyres Hadriano y Natalia.*—*Saqué esta muestra de dos hojas que estaban en poder de D. Pedro Camino, capellán muzárabe de Toledo.* En el manuscrito 13.054 de la Biblioteca Nacional de Madrid (fol. 110 r.) reprodujo Palomares una muestra algo más extensa del mismo folio, y nos dejó Burriel (fol. 117 r.-119 r.) copia del contenido del fragmento; constaba éste de dos hojas, que debían estar trastrocadas, a juzgar por una transcripción que de ellas se lee en el citado manuscrito (fols. 121 r.-123 v.). El recto de la primera hoja comenzaba (a), con el verso 29 (*Aureas vehunt phialas*) [el ms. *fialas*] *aromatum* [el ms. *aromatis*], del himno correspondiente al Sábado *in octavam Paschae* (2). A continuación de dicho himno estaban copiados los siguientes: (b) *Hymnus in diem sanctum Pentecosten*, completo: *Beata nobis gaudia | anni reduxit orbita* (3). (c) *Hymnus in festo Sanctorum Martyrum Adriani et Natalie*, completo: *Iherusalem gloriosa | Mater una Martyrum* (4). (d) *Hymnus in Nativitate Sancti Iohannis Baptistae VIII Kalendas [Iulii]*, completo: *Puer hic sonat Iohannes | geniti*

(1) *Polygraphia gothico-española. Origen de los caracteres o letras de los godos en España: su progreso, decadencia y corrupción desde el siglo V hasta fin del XI, en que se abrogó el uso de ellos y sustituyó la letra gothico-francesa. Demostrada con variedad de abecedarios, abreviaturas y otras curiosidades pertenecientes al perfecto conocimiento de ella, sacadas de monedas, inscripciones, libros y semejantes monumentos de la antigüedad que se guardan en las famosas librerías de la Santa Iglesia de Toledo y del Monasterio de San Lorenzo del Escorial.* Por D. Francisco Xavier de Santiago Palomares, oficial en la Contaduría general de Rentas provinciales del Reyno, y natural de aquella ciudad. Año 1761. 3 hojas sin fol. + XII páginas + 55 págs. + 104 láms.

(2) Cfr. *Breviarium gothicum*, ed. Lorenzana (1775), 382-383. Id. en Migne, *Patrologia latina*, LXXXVI, 637, y Ulysse Chevallier, *Repertorium hymnologicum*, II, pág. 639, núm. 20.033.

(3) *Brev. goth.*, 422. *Patrologia latina*, LXXXVI, 693; Chevallier, *op. cit.*, I, pág. 37, número 2.330.

(4) *Brev. goth.*, CCLXI-CCLXIII; *Patr. lat.*, LXXXVI, I.123-5; Chevallier, *op. cit.*, pág. 586, núm. 9.446.

ques (1). Les manuscrits en sont rares et un bon nombre des hymnes qu'il nous ont conservés étaient encore inédites jusqu'à ces dernières années. Le P. Clément Blume a donné une excellente édition des hymnes de la liturgie mozarabe, dans son *Hymnodia gothica. Die mozarabischen Hymnen des altspanische Ritus*. Leipzig, 1897, 8.º»

De los dos facsímiles que de parte de este fragmento conservamos hemos reproducido (*lám. I*) el que figura en la *Poligraphia gothica* por considerarlo más perfecto.

He aquí su transcripción:

Iherusalem (2) gloriosa | mater una martyrum
Sors beata post labores | ius pium post turbines,
Que tuorum leta cursu | promptior adtolleris;
Terge luctum summe plausum, | pande portum ciuibus:
Excipe quos sustinebas | pos (sic) triumphum letior,
In quibus uictis (3) resultas, | da decus uictorie.
Adrianus cum beata | coniuge Natalia,
Ferculum duplex amoris, | unio carismatis,
Munus ingens (4), pignus alium | celiues (5) conubium.
Hoc die tibi dicantes | uota conscientie
Cursibus ad te recurrunt: | incouantes inuicem
Dant deo dona uicissim | coniugalis gratie
Enitet ille suppremo | passionum (6) stigmatē;
Hec pie confessionis (7) | destinato munere:
Cursus est diuersus illis, | sors, et una gloria
Ic uisis pro spe superna | conligatis miscitur;
Adnotari cum beatis | semper obtat ilico
Hincque baxis (8) inligatur | hincque (9) rursum traditur.
Huxor hunc uisura surgens | percitur (10) congresibus,
Carceris adit remotos | castra cernit martyrum;
Osculat uincta beata, | fert uiro constantia (11)
Suadit utpote palestine | uim sacri certaminis

(1) Tal es el caso del códice toledano 35-1 (Iloy Biblioteca Nacional de Madrid, número 10.001) publicado por Lorenzana en 1775, y del *Codex Sileusis octauus* (British Museum, Additional, 30.851), editado por J. P. Gilson: *The Mozarabic Psalter*, London, 1905, 8.º Cfr. Ferotin, *Le Liber Sacramentorum*, cols. 870-880.

(2) Una rotura del pergamino, fielmente reproducida, deja ver un trozo del folio siguiente, y da a la *I* inicial de *Iherusalem* aspecto de *H*.

(3) Vulg.: *victrix*.

(4) Vulg.: *igneum*.

(5) Vulg.: *coelibe*.

(6) Vulg.: *passionis*.

(7) Vulg.: *compassionis*.

(8) Vulg.: *vaccis*.

(9) Vulg.: *huicque*.

(10) Vulg.: *percitis*.

(11) Vulg.: *constantiam*.

Exhibe nuestro facsímil un hermoso ejemplo de escritura visigótica caligráfica, que a juzgar por sus particularidades (1) podría datarse como de fines del siglo x o comienzos del xi.

La segunda de nuestras láminas, de escritura netamente toledana, quizás de mediados del siglo x, reproduce un fragmento de oración perteneciente a

ad qua g d r a u r i a u e l c o n
p o r a u . f i d e l i b ' d e u o a r q'
u n i m u r q u i n o u s t r a n -
r o c o g n o r c i a t . Q u i l g n o
r u b u a n . u g n o r c i a t .
E a g t u m a r u n o a m u t a n r
e r e c n o r e m . I n r e t u d o c t u
u s o r u m i n i . U o a u n u r q u i r q'
p r o u i r i b ' u d r i m i l i u . r i l a u n t
d e r i d e r i b ' g r a . u n i m o r p r e
p u t u a t . E a u a b e u a n r
g e n e r i u r m u t a r a o b n u d n i
u r q' I n u i n d i c a t a m p u r r u e
u d r i r a c e n t . r u c a d o a b u r
m i n i r a n r . e l a b . u o b i r q' g r i b'
d a t i q u i l n r a t u c a q o m u n e
l r a u c o n p o r u a .

Lámina II

la misa de San Ginés de Arlés. Hállase el facsímil en el folio 111 r. del ya citado manuscrito 13.054 de la Biblioteca Nacional y en la *Polygraphia gothica* (lám. 40, núm. 2). Precédenlo en el primero las palabras *Exemplar characterum, quibus conscriptum est fragmentum codicis cuiusdam gothico-muzarabici, continens partem Misae de Sancto Genesio Marty-*

(1) Cfr. *promptior*, lín. 3; *letjor*, lín. 5; *conscientje*, lín. 10.

re Arelatensi, penes D. Petrum Camino Velasco, Toleti asservatum, y en la segunda la nota siguiente: *Muestra de la letra gótica de un fragmento de la Missa de San Ginés de Arles, que me comunicó D. Pedro Camino, Capellán muzárabe*.

Su transcripción es la siguiente:

Adque ut gesta sunt uel con | perta, fidelibus deuotisq[ue] | animis qui nouerati (*sic*) : recognoscite, qui igno | rabatis agnoscite | et glori[am] tanti martiris | crescentem, in secula eterna ! ueneramini, ut unusquisq[ue] pro uiribus ad similia, si ita res | desideraberit, animos pre | parate; et ut beatus | genesius martir tronum domini | usque in uindicta tempus sue | adstistens, sacerdotibus, | ministris, clero, uobisque omnibus | et ei qui instructioni uestre | ista conposuit.

Tanto la *Poligrafía gótico-española* (lám. 63, núm. 4) como el códice 13.054 (fol. 112 r.) de la Biblioteca Nacional, incluyen un fragmento visigótico, precedido en el último de la siguiente nota: *Exemplar caracterum, quibus conscriptum est fragmentum codicis cuiusdam gothico-muzarabici continens partem officii de Sancta Leocadia, Martyre Toletana, penes D. Franciscum de Santiago Palomares*. El texto es, salvo algunas variantes, el mismo que se lee en el *Oracional mozárabe*, conocido por el ejemplar incompleto y único de la Biblioteca Capitular de Verona, publicado por Bianchini (1).

Al mismo manuscrito y a la misma misa de Santa Leocadia pertenece nuestro facsímil núm. 3, que tomamos de la *Poligraphia* citada (lám. 63, número 5). Contiene parte de la *Lectio libri Ieremie prophetae* (cap. XXXI, versículo 2-4) (2).

Lectio libri Iheremie prophete.

Hec dicit Dominus: Inuenit | gratiam in deserto populus qui remanserat gladio: uadet ad requiem suam Srahel. Longe dominus apparuit mici: | et in caritate perpetua di | lexite. Ideo adtraxi te mi | serans. Rursumque edificabo te, et edificaberis uirgo Srahel. Adhuc ornaberis timphanis | tuis, et egredieris in coro | psallentium.

La escritura de éste y del anterior fragmento puede con fundamento atribuirse a fines del siglo IX o comienzos del siguiente. No es muy frecuente encontrar para la abreviatura de *per* el signo que este manuscrito nos ofrece (cfr. lám. III, lín. 7), pero lo hemos observado idéntico en el códice número 31 de la Biblioteca de la Facultad de Derecho (Universidad Central) (3), de pro-

(1) *Thomasii opera omnia*, studio curaque, J. Bianchini, I. Romae, 1741.

(2) Cfr. *Missale mixtum*, edic. Lorenzana, en Migne, *Patrologia latina*, LXXXV (1862), 937-938.

(3) Cfr. Upson Clark, *op. cit.*, núm. 635 y García Villada, *op. cit.*, núm. 136.

cedencia toledana. Como hasta la fecha sólo se ha publicado, que sepamos, el facsímil, poco fiel, de Merino (1), reproducimos en nuestra lámina IV la parte inferior del folio 80 v. en que comienza el libro de Ruth, para que puedan apreciarse bien sus caracteres. La última hoja, en que se leen, su-

70 5.

Léa aolibri. lhaemie pphē.
Hedicia dñr. In uenia
 qruan lndoraco pptr
 quimū rrua q ludio. un
 dōa ud rōquā rui rht.
Lō q dñr upputua mci.
 & lncunau & ppeau di
 lōi & . Idō. ud ruxi & m
 rōr. rui q & dīcubō &
 & dīcubō rui q rht.
Λ dhucomubō rui amphun
 ou. & & q rōdō rui lncoto
 prullō rui.

Lámina III

mamente mutiladas, dos noticias correspondientes a los años 927 (era 965) y 880 (era 918), contiene la vulgata del citado libro bíblico y no pertenece al códice en cuestión, aunque debió añadirse al tiempo en que éste fué escrito, pues al margen izquierdo de nuestro facsímil, que contiene, según que-

(1) *Op. cit.*, lám. VI, núm. 2.

4. Nata est famula...
5.
6. decc
7. ... Natalie sub die ter
8. tio idus octubris era deccc
9. XVIII sit memoria...
10. ... benedictione.

II

EL CÓDICE TOLEDANO 33-2 Y EL EMILIANENSE 47

De los códices visigóticos de la Biblioteca Capitular de Toledo falta hoy el que llevaba la signatura 33-2, de contenido litúrgico (1). Ignoramos concretamente la fecha de su desaparición, pero puede suponérsela posterior a 1887, año en que fué reconocido y sumariamente descrito por D. Juan Facundo Riaño (2), quien dió a conocer, en deficientísimo facsímil, unas cuantas líneas del original, acompañadas de notación musical (3). Con anterioridad lo había registrado el padre agustino Lorenzo Frías, al folio 189 r. de su *Biblioteca manuscrita de la Santa Iglesia de Toledo*, de que hay copia, en un volumen, en la Nacional de Madrid (4). El padre Burriel, que hubo de disfrutarlo, mandó hacer de él una transcripción íntegra (acompañada de algunas reproducciones, obra de Palomares), la cual se conserva en el manuscrito matritense 13.060 (*olim*, Dd, 79), págs. 120-201, con el título de *Codex muzarabicus in quo continentur officia de S. Martino, S. Aemiliano et de Assumptione B. Mariae Virginis, ex vetustissimo membranaceo exemplari Bibliothecae Almae Ecclesiae Toletanae, litteris gothicis exarato descriptus... Anno Domini 1752*. El mismo Burriel hizo del códice puntual descripción, que puede verse en el manuscrito 13054 de la Biblioteca Nacional, fols. 68-69. La copia mencionada incluye el oficio completo de San Martín, seguido de los siguientes textos: *Officium in diem Sancti Aemiliani presbyteri, Vita Sancti Aemiliani presbyteri et confessoris Christi qui obiit die II. idus Novembris*, dividido en 31 lecciones. *Officium in Adsumptione Sancte Marie ad vesperum* con que acababa el manuscrito. El orden de los

(1) Igual carácter tienen los códices 33,1 (*olim* 29,25): *Liber Homiliarum*.-33,3: *Horae minores diurnae*.-35,1 (Biblioteca Nacional de Madrid, 10.001, *olim* Hh. 6^o): *Psalterium, Cantica et Hymni*.-35,2 (Biblioteca Nacional, 10.110, *olim* 35,8 y Hh. 23): *Officia feriarum in quadragesima*.-35,3 (*olim* 30,2): *Liber Sacramentorum*.-35,4 (*olim* 30-3): *Officia varia et missae*.-35,5 (*olim* 30,4): *Officia varia et missae*.-35,6 (*olim* 30,5): *Officia et missae*.-35,7 (*olim* 30,6): *Varia officia et missae*.-35,8 (*olim* 30,7): *Comes seu Liber comicus*. Como no es raro ver citados estos manuscritos con sus signaturas antiguas, nos ha parecido conveniente indicarlas.

(2) *Critical and bibliographical notes on early spanish music*, London, 1887, págs. 37-36.

(3) *Ibid.*, fig. 15.

(4) Sig. 13.449 (*olim* Uu. 25). Otra copia esmeradísima, en tres volúmenes, se guarda en la Biblioteca Capitular de Toledo.

tratados, según Riano, era aproximadamente el mismo: *The office of St. Martin, with an account of his life written by Severus Sulpicius; the office of St. Millan; the office of the Assumption of the B. Virgin, with chants and musical notes, and the life of St. Millan (Emilianus) written by St. Braulio.*

El sabio benedictino D. Marius Férotin, creyó poder identificar el desaparecido manuscrito toledano con el ejemplar núm. 47 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, procedente de San Millán. Ch. Upson Clark (1), no discute tal hipótesis, aunque no parece inclinado a aceptarla, y Dom D. De Bruyne, en su notable reseña de los *Collectanea Hispanica* (2), escribe (3), «N. 600. L'identification avec Tol-33-2, que propose Dom Férotin, sans apporter aucun argument, n'est pas probable. En effet; ce manuscrit de la Bibliothèque de l'Académie porte encore la cote ancienne F. 211; de plus, il garde les traces du faussaire qui démarqua tant de manuscrits de San Millán pour leur attribuer une plus haute antiquité.»

El código Emilianense 47 (olim F. 211), escrito a línea tirada, con iniciales de colores y algunas miniaturas (4), fué descrito por G. Loewe (5), Férotin (6) y Pérez Pastor (7). No todo él es de una misma mano; desde la línea 7 del folio 136 r. hasta el final, intervino otro amanuense, según se deduce, no sólo del aire general del trazado, sino de la distinta forma de la abreviatura de *per*, del tipo de las letras *e* y *f*, y del modo de enlazar el signo de *us* a las letras de trazos altos (8).

Comparando el contenido de este código con las noticias que del toledano 33-2 nos dejó el P. Burriel, se echan de ver entre uno y otro diferencias que hacen totalmente imposible su identificación, pues si bien ambos contienen la *Vita et Officium Sancti Emiliani* y el *Officium Sancti Martini*, el emilianense añade la *Vida de S. Ildefonso* por San Julián, el tratado *De Virginitate Sanctae Mariae antitriapistos*, dividido en seis lecciones litúrgicas, *Lectiones de Nativitate domini ex libro Civitatis Dei Sancti Augustini* y la *Vita vel gesta Sancti Ildefonsi* escrita por Cixila. Prescindiendo de otras pruebas favorables a nuestra tesis, alegaremos una que nos parece decisiva. Palomares tuvo la feliz idea de dibujar, en 1752, algunos fragmentos del código 33-2, que hoy se encuentran en el ya citado manuscrito 13060 (olim

(1) Ch. Upson Clark, *op. cit.*, pág. 43, núm. 600.

(2) *Revue Bénédictine*, enero, 1924, págs. 5-20.

(3) *Ibid.* pág. 11.

(4) Véase el folio 136 r. una *I* sostenida por un ángel.

(5) *Bibliotheca Patrum latinorum hispaniensis*, I, 515.

(6) *Liber Sacramentorum*, cols. 633-681.

(7) *Índice de los códigos de S. Millán de la Cogolla y S. Pedro de Cardeña, existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1903, núm. XLII.

(8) P. Ewald y G. Loewe en sus *Exempla scripturae visigothicae XI tabulis expressa*, Heidelberg, 1883, tab. XXXVI, reprodujeron dicho folio 136 r. y en su facsímil pueden apreciarse estas particularidades.

Dd 79) de la Biblioteca Nacional (1). Uno de estos facsimiles (ms. citado, folio 121 r.), se halla, asimismo, incluido en la *Poligraphia gothica* del propio autor, y contiene el comienzo de la Vida de San Millán por San Braulio, obispo de Zaragoza (2). Es el que reproducimos en nuestra lámina n.º V.

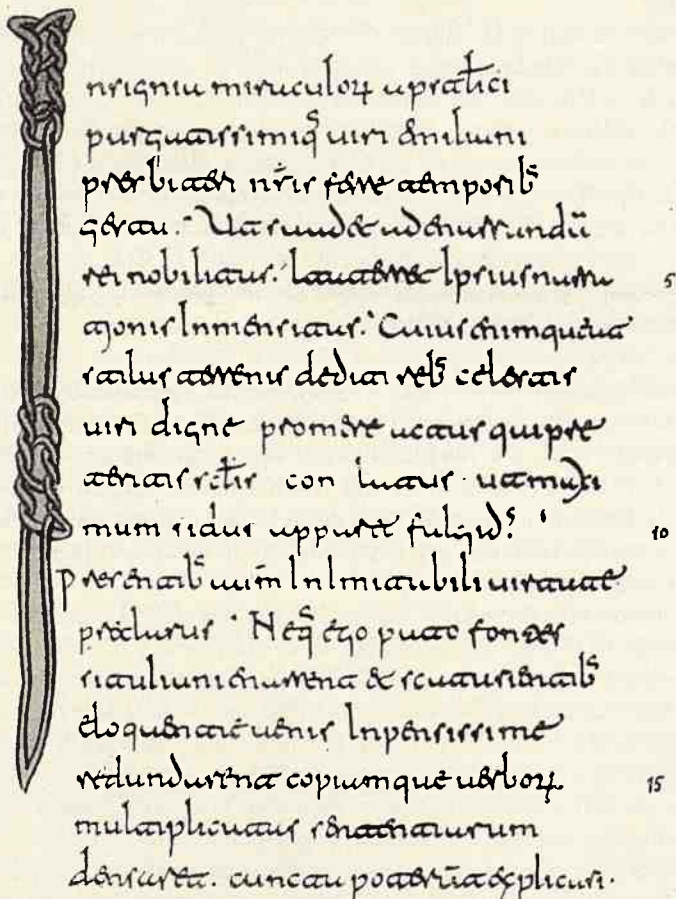


Lámina V

He aquí su transcripción (3):

«Insignia miraculorum apostolici | purgatissimique uiri Emiliani | presbiteri nostris ferre temporibus | gesta, ut suadet ad enarrandum | rei nobilitas, ita terret ipsius narrationis immensitas. Cuius enim queat | stilus terrenis

(1) Son además del que reproducimos los que figuran, en los folios 122 v., 132 r., 137 v., 138 r., 144 r. y v., 145 r., 151 v., 152 r. y v., 153 r. y v., 154 r. y v., 155 r. y v., 156 r. y v., 159 r. y v., 160 r., 168 v., 169 r., 179 v., 180 r. y v., 181 r., 182 r. y v., 183 r. y v., 184 r., 185 r., 187-199. El número 2 de la lámina 34 de la *Poligraphia* contiene un fragmento del oficio de San Millán perteneciente al mismo códice.

(2) Lam. 34, núm. 1.º

(3) Cfr. Upson Clark, *op. cit.*, pág. 93.

dediti rebus celestis | uiri digne promere actus, qui pre|teritis *seculis* conla-
tus, ut maxi| mum sidus apparet fulgidus, | presentibus autem inimitabili uirtu-
te | preclarus. Neque ego puto fontes | si tuliani enarrent et scaturienti-
bus | eloquentiae uenis inpensissime | redundarent copiamque uerborum |
multiplicatas sententiarum | densaret, cuncta poterant explicari.»

El examen de nuestro facsimil revela una mano de comienzos del siglo x.
Cfr. *narratjonis*, líneas 5-6, pero *eloquentie*, línea 14, y *sententiarum*,
línea 16. Curiosa y no muy frecuente es la abreviatura *nris*. — *nostris*, en
lugar de *nsis* (1). La comparación de la página reproducida con el folio 30 v.
del Emilianense 47, demostrará la absoluta independencia de ambos ejem-
plares. Es posible que el toledano 33-2 no haya desaparecido definitivamente;
hoy por hoy nos es dado apreciar su contenido y formar juicio de sus particu-
laridades gráficas, merced a la diligencia del P. Burriel y a la habilidad del
autor de la *Poligrafía gótica*.

III

OTROS FRAGMENTOS

HUESCA.—*Archivo Catedral*. Cajón de documentos sin signatura. Cua-
derno de seis fols. en letra visigótica minúscula, de la segunda mitad del si-
glo xi. Facsimil de los fols. 1 r. y 6 v. en R. Menéndez Pidal, *Orígenes del
español*, Madrid, 1926, entre las págs. 46-47 y transcripción parcial en las
páginas 45-46.

MADRID.—*De propiedad particular*. Nuestros facsimiles núms. VI y VII
reproducen el recto y verso, respectivamente, de un folio suelto perteneciente
a un códice del siglo ix o de principios del x que contenía lo XII libros de Ca-
siano *De Institutis coenobiorum et de octo principalium uitiorum reme-
dio*, publicados por Gazet (Gazaeus) en Douai, 1616, cuya edición reprodujo
Migne en el tomo XLIX (52-476) de su *Patrología latina*. La parte compren-
dida en nuestra hoja corresponde a la terminación del libro II y comienzos
del III (Migne, *tomo cit.*, col. 107₃-117₁), con más el *Índice* de los capítulos
de este último libro, que inmediatamente lo precede. La hoja en cuestión, que
debió servir de cubierta, fué recortada por sus márgenes, alto, bajo y dere-
cho. En la transcripción que sigue suplimos lo que falta en cursiva, tomándolo
de la citada edición.

[*Col, a.*]

con] fabulationis. uel orationis communio] ne miscendo maiorem illi generet
in | solentie fomitem. et contumaciam | delinquentis in peius enutriat. | Perni-

ciosum namque solacium tribuens | cor eius magis (1) magisque faciet indu |
rari nec humiliari eum sinet ob quod | fuerat segregatus. Et per hoc uel in |
crepationem senioris non magni | pendere. uel dissimulanter de satis | factione
et uenia cogitare. XVII. | His autem cui religiosi conuentus comonio (2) uel
sinaxeos cura commit | titur. non passim ut libitum est | nec prout nocte fuerit
expergefec | tus aut opportunitas eum somni proprii seu insonni coortatur. |
fratres etiam ad cotidianas uigilias | exsuscitare presumit (3) sed quam | uis.
eum consuetudo diuturna hora | solita euigilare compellat. tamen | sollicite
frequenterque stellarum cursu prestitutum congregationis | tempus explorans.
ad orationum | eos inuitat officium ne in utroque | inueniatur incautus. si uel
oppres | sus. somno statutam noctis trans | grediatur hora uel eandem dor | mi-
turus, adque ad somnum festinus an | ticipet. et notam (4) officio spiritali uel |
quieti omnium deseruisse. quam | requiei sue satisfecisse credatur. | XVIII.
Hoc quoque nosse debemus. a uespere (5) [*sabbati quae lucescit in diem*
dominicum, usque ad uesperam sequentem apud Aegyptios genua non
curuari, sed] [*Col. b.*] ne totis quidem quinquagesime die | bus. nec custodiri
in eis ieiuniorum | regulam. quarum rerum ratio. suo | loco in conlationibus se-
niorum quum do | minus iusserit exponetur. Nunc | propositum nobis est et cau-
sas tantummodo exponendum. | INCIPIT DE CANONICO DIURNARUM
ORATIONUM. | ET PSALMORUM MODO | I. De sollemnitate hora ter-
tie sexte uel none | que in sirie partibus obseruatur | II. Quod apud egyptios
sine horarum discre | tionum per totam diem operis adiectione | et orationi-
bus iugiter insistatur et psalmis. | III. Quod per hominem horientem [*sollem*]
nitas | tertia sexta [*uel nonae trinis tantum*] | psalmis et ora [*tionibus fi-*
niatur] et cur | specialius stis [*horis haec spiritalia*] sint | officia deputa-
ta. | IV. Quod in [*atutina*] sollemnitas non | antiqua traditione statuta sit
sed nostro tempore pro causa sit adinuent[a]. | V. Quod post matutinas ora-
tione[s] | ad somnum reuerti non oportea[t]. | VI. Quod nihil sit a senioribus
inmutatu[m] | de antiquo ordine psalmorum cum m[a] | tutina instrueretur so-
llemnita[s] | VII. Quod ei qui ad diurnam horatio[nem] | antequam primus
finiatur psal[*mus non*] | occurrerit horatorium introi [*re non lice*] | at. in noc-
turnis autem usque ad f(6) [*inem secundi psalmi ueniabilis mora sit. Vi-*
giliae quae a uespera illuscescente sabbato cele]

[*Col. a. v.*]

brantur quem temporis modum teneant quo | ordine celebrentur. | [IX].
Quare inlucescere die sabbati uigilie statu | te sint et quare per omnem ho-
rientem absolu | tio ieiunii in die sabbati presumimus. | [X] Unde factum sit

(1) *que raspado.*

(2) corregido sobre *comunio*; al margen, la lectura correcta uel *cummonitio*.

(3) *m raspado.*

(4) i. e. *non tam*.

(5) Laguna de unas tres líneas.

(6) Laguna de unas dos líneas entre el fol. r. y v.

ut in urbe die sabbato ieiunetvr. | [XI] In quo *domínice* diel sollemnitas ab aliorum *dierum* | consuetudine diuersa teneatur. | [XII] Quibus *diebus* cum cena *fratribus* exhibetur adceden | tibus ad refectionem ps[a]lmus non dicatvr sicut | in pr[and]iis solet. Explicit capitula feliciter. | INCIPIT. LIBER TERTIUS. | De nocturno orationum et psaimorum | modo quinam *per* egiptum abe | tur donante deo quantum tenui | tas ingenii *nostri* preualuit arbitror | expeditum. Nunc de sollemnitate | tertie sexte noneque *secundum* regu | lam monasteriorum palestine | uel mesopotamie nobis est disse | rendum. Ut prefati sumus in prolo | go. perfectionem egiptiorum et in | emitabilem discipline rigorem horum | institutis moderantes. Aput il[los *nempe Aegypti*]os etenim hec officia *que* (1) *domíno* soluere | [*per*] distinctiones horarum et *tempo* | ris interualla cum admonitione | [*co*]mpulsoris dirigimur. (2) *per* totum diei | [*spa*]tium iugiter cum operis adiec | [*tione*] spontanee celebrantur. | [*Ita nam*]que ab eis incessanter opera | [*tio man*]uum priuatim *per* cellulas | [*exercetur*.] ut psalmorum quoque uel | [*ceterarum scripturarum meditatio numquam penitus omittatur. Cui pre*] [*Col. b.*] ces et orationes *per* singula momenta | miscentes. in his offciis. *que* nos iusta | tuto tempore celebramur. totum diei | tempus absumunt. Quamobrem (3) | exceptis uespertinis nocturnisque *congre* | gationibus. nulla aput eos *per* diem pub | lica sollemnitas. absque die sabbato | uel *domínica* celebratur. In quibus ora | tertia sacre communionis obtentu | conueniunt. plus enim est id quod in | cessanter offertur quam quod | temporis interualla persoluitur | et gratius uoluntarium munus | quam functiones *que* canonica con | pulsione redduntur. Pro hoc *dauid* | quoque gloriosius aliquid exultans (4) | dicit. Uoluntaria sacri | ficabo tibi. et uoluntaria oris (5) mei | beneplacita sint tibi *domíne*. II | Itaque in palestine uel mesopotamie | monasteriis ac totius horientis. | supradictarum horarum sollem | nitates trinis psalmis cotidie fi | niuntur. Ut et orationum (6) ad | siduitas statutis deo temporibus | offeratur. et necessaria operatio | nis officia consummantur. Iusto | moderamine *spiritualibus* obsequiis nul | latenus ualeant inpediri. his etenim | tribus temporibus etiam *danielvm profetam* | cotidie fenestris apertis in cenaculo | preces *domíno* fudisse cognoscimus. | Nec inmerito hec specialius tempora | religiosis....

PARÍS.—*Biblioteca Nacional, lat. 9575. Comentario* de Claudio de Turín, escrito en el año 811; minúscula carolina con influencias visigóticas en la ortografía y abreviaturas. En la reproducción de un folio publicada en *The new Paleographical Society*, serie II, partes VI-VII, Londres, 1923, tab. 120 a, l. 16, se ve la adición interlinear *eritis* en minúscula visigótica.

(1) La cedilla debajo de la *q*.

(2) El copista parece haber escrito primero *adigimur* que convirtió en *dirigimur* borrando la *a* inicial y añadiendo *ri* entre líneas.

(3) Entre la *m* y la *o* una *h* raspada.

(4) Después de esta palabra hay otra borrada.

(5) Antes de la *o* inicial una *h* raspada.

(6) Idem *id*.

brunat in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et celebratur

Quia et in hoc die celebratur in quibus causae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

INCIPIT LIBER TERTIUS

Secundum hoc in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

et in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

In quibus in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Unde quia in maiori potestatem in maiori quae
ordinat et in maiori potestatem in maiori quae

Ordinatus
Fertius

ROMA.—*Biblioteca Vallicelliana*. E. 26. *Annales Lugdunenses*. El descubrimiento de este manuscrito en 1917 (cfr. Giorgi: *Di due Codici della Biblioteca Vallicelliana recentemente recuperati*, en *Rendiconti Accad. dei. Lincei*, XXVI (1917), 571), tiene para la paleografía española no escaso interés, pues en los ciclos decemnovenales de Beda, y junto a la indicación de varios años, se encuentran notas históricas de diversas manos, entre las cuales descuellan cuatro en escritura visigótica, relativas a los años 769, 782, 792 y 804, que son noticias autobiográficas del español *Agobardus*, coadjutor e inmediato sucesor de *Leidrado* en el arzobispado de Lyon. (Cfr. S. Tafel: *The Lyons Scriptorium* en *Palaeographia latina*, ed. Lindsay, IV (1925), págs. 55-56.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.—*Archivo Catedral*. Cartulario 1.º Comprende escrituras desde 1112 a 1257. Los folios 11, 12 y 13, que contienen documentos de los años 1120 a 1133, son extraños al código y están escritos en *letra visigoda*. Cfr. R. Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España*. I. *Reino de Castilla*. Madrid, 1919, págs. 113, 18-20.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA.—*Archivo*. Un folio perteneciente al *Becerro gótico*. Se ignora actualmente el paradero de este manuscrito, cuya desaparición debió ocurrir con posterioridad a 1883; en efecto, no sólo habla de él el padre Toribio Minguella en su libro *San Millán de la Cogolla*, publicado en Madrid en dicho año, sino que el padre F. Fita sacaba de su folio 61, por los mismos días (cfr. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, III (1883), 353-361), una copia de la *Reja de San Millán*, anotando sus diferencias con la edición de Llorente (*Noticias históricas de las tres provincias vascongadas*, III, 342-346) y con el texto contenido en el *Becerro galicano* (fol. 189-190). El *gótico*, que ahora nos ocupa, era un manuscrito del siglo XI, pues la *Reja de San Millán* tiene la fecha de 1025. Quizás no haya desaparecido definitivamente, como sospecha Menéndez Pidal (*Documentos lingüísticos*, pág. 114-13). Para juzgar de sus caracteres gráficos tiene sumo interés la única hoja conservada, que se encuentra al comienzo del *Compendio de Bulas* del Archivo de San Millán (1). El examen de una fotografía que nos ha sido amablemente remitida corrobora lo que acerca de su fecha hemos apuntado.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA.—*Archivo*. *Becerro galicano*. Escrito, en su mayor parte, hasta el folio 239, de letra francesa de principios del siglo XIII. Tiene las hojas de guarda en *letra visigótica*.—Menéndez Pidal, *op. cit.*, 113 33.

SIGÜENZA.—*Biblioteca particular*. Procedente de Celanova. Se trata de una sola hoja que sirvió de forro al libro de visitas de la iglesia de Berca,

(1) Minguella, *op. cit.*, pág. 197.

por el abad-mitrado de aquel monasterio. Dio noticia de este fragmento J. F. Yela, *Un aparato diplomático inédito y un recuerdo del P. Sarmiento en Revista de Archivos. Bibliotecas y Museos*, 1916, págs. 220 y siguientes. «Era —escribe, pág. 231— la segunda o tercera hoja de un gran código gótico a dos columnas: el ser de las primeras hojas del código es lo que constituye su importancia, por encontrarse en ella el índice o sumario de todo lo... que... contenía»; y expresa su creencia de que el fragmento conservado pudiera pertenecer al código *matritense* de la edición F. A. González (*Collectio canonum ecclesiae hispanae*, Madrid, 1808), hoy 1872, *olim* P. 21 (Biblioteca Nacional), pues las primeras hojas de dicho manuscrito, hoy perdidas, contenían los cánones del Tridentino que son precisamente los que se hallan en la hoja a que nos referimos.

IV

BIBLIOTECA NACIONAL NÚM. 822 (OLIM F. 30)

El código de la Biblioteca Nacional, núm. 822 (*olim* F. 30), fué descrito por Loewe-Hartel (1) aunque insuficientemente desde el punto de vista paleográfico. Omitido por C. U. Clark en sus *Collectanea* y por Z. García Villada en su *Paleografía española* ha sido brevemente mencionado por este último autor en artículo reciente (2).

Un examen atento del manuscrito en cuestión demuestra que nos hallamos en presencia de tres fragmentos distintos de otros tantos códigos, reunidos para constituir un solo volumen de *Vitae Sanctorum*.

El primer fragmento (A) abarca desde el fol. 1 r. al 22 v. El orden de colocación de los folios está trastornado. Su verdadera posición es la siguiente:

1 r.-v.; 19 r.-19 v. [laguna]; 20 r.-22 v.; 2 r.-5 v.

En efecto; el fol. 1 r. a comienza *ex abrupto* con las palabras *ibi fixe sunt tauernacula. At uero tauernacula merore deposito...* y termina (v. b.) ... *para ergo cor tuum coram deo in utraque super uisitationem hanc...* Pertenecen estas palabras a la *Vita Frontonii abbatis* y se continúan con las iniciales del fol. 19 r.-a., ... *et cum tacuisset placui omnibus consilium istud*, pues aunque una mano del siglo xv o xvi escribió en la parte alta de este último folio *Vita Antiochi Abbatis* (3), basta examinar el texto completo de la *Vida de Frontón* en el código núm. 13 emilianense (Academia de la Historia), fol. 188 r. a. - 190 r. a. para convencerse del error (4).

(1) *Bib. Patrum lat. Hisp.*, pág. 406.

(2) *Revista de Filología Española*, XIV (1927), pág. 17, núm. 11.

(3) Cfr. facs. núm. VIII.

(4) En el fol. 189 r. b., lin. 6 y s. del *emilianense* leemos: *Para ergo cor tuum coram deo in utraque parte super uisitationem hanc* (palabras finales del fol. 1 v. b. de nuestro manuscrito.) *Et cum tacuisset* (palabras iniciales de 119 r. a. en nuestro código.)

Que entre los folios 19 v. y 20 r. hay una laguna lo demuestran las consideraciones siguientes: En la col. *a* del primero termina la mencionada *Vita Frontonii* y comienza la *Vita uel memoratio mirabiliorum quem Deus pro boni obsequii famulatum sanctissimi Fructuosi episcopi ad corroborandam fidem credentium statuit*, que se interrumpe con las palabras... *sanctis perfectus emicuit ut ad patrum*. El fol. 20 r. *a*. se inicia con las palabras *sollicite requisiiuit quidnam cause esset cur caprea sua ei*, pertenecientes también a la *Vita uel memoratio mirabiliorum Sancti Fructuosi*.

128

Vita Aniceti Abbatis

Et cum uisisset filium eius consili-
um habere. Fecit illi honorem cum
lis in eum sapientem ostendit quod
eius inferioris discipulus copulauit in
fletu et cetera. Licet eos qui uis qui
habuerunt usque dum reuerteretur
ad eum. Fuit enim cum meli se
pauca. Fuit autem et uindicta
nona dei consueti. Origene cum
uoce et natione et in iudicio omni
celebrare. Primum autem uis
monu sacro foris quod cubaret camelos
quoniam solus ubi habuerat. Cum
et uideret illi quoniam non erat de
soluta ubi origone uocatus
et quod amantibus de suo dicitur conu-
uere. Quia qui per omni opus non ut per
et apud quoniam huiusmodi opus
dno. primum uis. ubi huiusmodi

Philippus dicit uis uis rependit autem et cum
dicitur et cetera habuit additum suum
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
ad se per et. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
filium suum et cetera. Et cetera. Et cetera.
alimonium nobis per quoniam spiritus
Nobis autem sed et cetera. Et cetera. Et cetera.
camelos additum. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
dno et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
habuerat. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
uadit et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
A brachia huiusmodi et cetera. Et cetera. Et cetera.
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.
et cetera. Et cetera. Et cetera. Et cetera.

Lámina VIII

tuosi. Como se vé, entre ambos folios hay solución de continuidad. Las palabras finales del 19 v. corresponden a la ed. Migne, *Patologia Latina*, LXXXVII, col. 459, lín. 64 y las iniciales del 20 r. a la misma edición y tomo, col. 464, lín. 34. La laguna debe ser, por tanto, de un solo folio. A la *Vita uel memoratio*, que acaba en el fol. 22 v. b., sigue inmediatamente la *Doctrina mandatorum XII sancti Atanasii episcopi ad Antiochum*, que, a poco, se interrumpe en las palabras *omnem substantiam quam habebat*[f]. Ahora bien; si se lee este mismo texto en cualquiera de los dos manuscritos de la Academia de la Historia, que lo contienen, como son los números 13,

del siglo xi (fol. 195 r. a.-199 r. b.), y 10, del siglo xiv (fol. 43 v. a.-52 r. b.), se verá que el pasaje anotado se continúa con las palabras *in pecuniis auri et argenti et posuit ea ante pedes episcopi*, que son las primeras del folio 2 r. a. en nuestro códice. La totalidad de las hojas conservadas de A (folio 1 r.-22 v.) pertenecen a un manuscrito del siglo xi, a dos columnas, con distinción de *ti* e *l* alta usada según la regla, según se observa también en las otras dos partes (B y C). Las abreviaturas, no muy numerosas, son las corrientes. El rayado y delimitación de las columnas se hizo con punta seca. Las iniciales de los capítulos son de colores rojo, rojo y verde o rojo, verde y amarillo. La letras capitales e iniciales de los títulos son o rojas solamente o de colores amarillo, verde y azul, con contornos rojos (fol. 18 r. b.) o rojo y negro alternados. Grandes iniciales se ven en los folios 5 v. a. (H), 8 v. a. (I), 14 v. a. (Q), 17 r. b. (E), 18 v. a. (P), 19 v. b. (P), 22 v. b. (D), trazadas con diversos colores (verde, amarillo, rojo, azul y negro), y predominando en todas ellas el tema de los entrelazados.

Reproducimos, para muestra de la escritura de A, en nuestra lám. VIII, la mitad superior (líneas 1-19) del folio 19 r., cuya transcripción es como sigue:

[Col.-a.]:

Et cum tacuisset. placuit omnibus consi | lium istud. Fecit ita honera ca-
me | lis in crastinum ornamentis quoque | eorum in frontis. direxit eos per
uiam cum | fletu et erat lugens eos ex die qua | habierunt usque dum reuerte-
rentur | ad eum. Fuerunt enim cameli sep | tuaginta. Factum est autem dum |
nona ora consueta oratione cum | uoce antifonarum ymnidica omnes in unum |
celebrarent. primus tamen ante | monasterii fores excubabit camelos | quem
solus abba intuens tacuit. | Ne uidentes illi qui tandem escas deside | rabant ab
oratione auocarentur. | Letus tamen in corde suo dominum conlau | dauit. qui
precem inopis non dispexit. | Set postquam gratiarum hactio completa est |
domino. ouans ayt. Ubi sunt murmura...

[Col.-b.]:

Inluxit dies ut sacci refunderentur. et cameli | dimitterentur habire ad do-
minum suum. | Sancto permotus consilio dei seruus. uocabit | ad se fratres et
ayt. En dominus deus omnipotens per omnipotentem | filium suum recorda-
tus est nostri. et direxit | alimoniam nobis per gratiam spiritus sancti. | Nobis
autem sedentibus diuinitatis eius angelus | camelos adduxit. Non omnia to-
llamus ciuaria. sed dimidium honerum eulogies | domino eorum reuocemus.
Placuit omnibus sermo iubentis. Insedit timor omnium sensus | ut deinceps
obedirent uerbo iubentis. | Abstulit itaque precludendos in orreo saccos | tri-
ginta camelorum. Triginta uero queque | aliorum refudit in omnium saccos. |
Ne alio portare uiderentur. alii leues abierant. | Et benedicens omnibus dimisit
eos non uiam | ostendens non indicans iter. | At ipsi ornamentis tonantibus
uiam per quam...

El segundo fragmento (B), comprende los folios 23 r. a 28 v. (1). El primero comienza con las palabras *Eugenius Ianuario dixit: uides Ianuarii quanta et qualia tormenta..* pertenecientes a las *Acta SS. Faustii, Ianuarii et Martialis* (2) y el segundo se interrumpe con la cláusula *ideo iubeo uos alligatos catenis...* de la *Passio martirum Cosme, Damiani, Antemii, Leonti et Eupreprii*, que queda incompleta.

Dicho fragmento procede de un códice de la misma época que A; su letra

124

rebulu qeubus ppoatue. hpxlau
 fueqnat minor lapuajama
 losauin uolacatue uinos ncar
 fa. ma uedifurcaid nppriu
 funa domo apurinaib de felice.
 E aquitatis tot non in qnobi uuna
 orunde progane cepia qda coz
 propinquu uanannuab funa
 conpota cuicpiti inuaguer u
 relicta cuitholica hde uodu
 anstaxai. mtrataia. **Q**uonon
 fide iactos pulos dicand aia.
Quulato uero hactos aribica.
 pui qm itinau senu pulolu
 lqui qod bntaia. lau repcau m.
Santa croz na qinaiquu pro

25

Quonon catra nula au. sinetanda pre
 cepat hoc primu docua uapote pun
 gelu unu a uou dm salu color docui
 non habere pare ner simile qatga
 le. isasubliau mordu cu sum laudine
 pmpptum a uanande dicatna a
 necatm necdijilu credatna qauu
 gelio d. **Q**uonon fiaua fupie hono
 rificue pdate qm isia illu. Porhunc
 itaqeulliduaat. c. qno uru bica
 mule decpau usq hodie u fide m
 ulu u de clusu pduua. **E**asub
 anauqua consuetudine ponit
 eodem adu qstiquu. **E**uithellulpi
 mtrataie q uenda qon q uua nuqo
 alinu ubol uatone rtpatuna

Lamina IX

es de mayor tamaño y el amanuense distinto, según lo indican, no sólo el *ductus* de la escritura, sino el examen de algunas particularidades gráficas. En A, por ejemplo, el trazo curvo de la abreviatura *per* no llega a tocar el caído de la *p* (3), lo cual ocurre siempre en B (4). Por lo demás, las iniciales de los capítulos no están iluminadas y los títulos de cada uno de ellos son siempre de colores rojo y verde, alternados, y escritos en capitales y unciales a veces mezcladas. Lleva B títulos corrientes añadidos en el siglo XIII y nu-

(1) La diferencia de mano fué notada ya por Loewe-Hartel, *l.c.*, pág. 406.

(2) Florez, *España Sagrada*, X, 521-524. (Cfr. desde 523, lin. 3 hasta el fin). Vid. *Acta Sanctorum*, Octubre, VI, 194, § 4-7.

(3) Cfr. facs. núm. VIII, col. a, lin. 4; col. b. lins. 4 y 6.

(4) Cfr. facs. núm. IX, col. a, lin. 1; col. b. lins. 2 y 12.

nerales romanos de la misma época que hacen referencia, no a los folios, sino a los títulos. Iniciales grandes se ven en los folios 23 v. a. (P), 24 v. a. (S), 28 r. a. (I), de colores rojo, pajizo, amarillo y sepia, con predominio del tema de los entrelazados.

Nuestro facsímil núm. IX, reproduce la mitad superior (lín. 1-16) del folio 25 r. correspondiente a la *Passio Nunilonis et Alodie* (1), cuya transcripción dice así:

[Col.-a.]:

Sedulius excubiis pernoctare. Hec ita | *que* agentes. minor in pueritia. ma | ior autem adulescentie annos ingres | sa. matre defuncta. in propria | sunt domo a parentibus derelicta. | Et qva inter svos non in ignobili erant | oriunde progenie. cepit *quidam* eorum | propinquus. ut narrantibus fama | conperimus. eas sepius instigare. ut | relicta catholica fide ad pa | tris sectam reuerterent. que non | fide set error maior dicendus est. ! Qualiter uero hec error arabicam | prius gentem inuaserit. paulo la | tius qvod preterit. ita repetamus. Sarracenorum namque antiqua pro...

[Col.-b.]:

Qui in cetera multa et nefanda pre | ceptum hoc primum edocuit utpote per an | gelum unum et uerum deum solum colere docuit. | non habentem parem nec similem nec eqva | lem. Ut sub ista mendacii similitudinem | *christum* prophetam tantundem dicerent. et | nec deum nec dei filium crederent. qui euan | gelio *dixit*. Qui onorificat filium hono | rificat patrem qui misit illum. Per hanc | ergo callidam artem gens arabica | male decepta. usque hodie a fide *christi* | aliena et exclusiva perdurat. Et sub | antiqua consuetudinem per omnem | ebdomadam exsequitur. Et stellam ipsivs | meretricis uenerationis usu antiquo | ieiunii absolutionem respectant.

El tercer fragmento (C) va desde el fol. 29 r. al 59, v., último del manuscrito en su estado actual. El primero comienza con las palabras... *ex uirgine dei filium adsunsisse. Erant autem ibi due filie eius*, correspondientes al *Transitus santi Philippi apostoli* (2) y el segundo finaliza con las últimas palabras de la *Passio sancti ac beatissimi martiris Victoris Massiliensis*.

La escritura de C se asemeja bastante, a primera vista, a la del fragmento anterior, pero es más corpulenta y se diferencia de aquella en ciertos detalles significativos, como son la forma del nexo *it* (3), la de X (4) y otras particularidades. Los títulos corrientes son de la misma época que en B; las inicia-

(1) El texto de nuestro fragmento es semejante al contenido en el Escorialense b. I. 4 (folio 30), procedente de Cardeña, del que tomó A. de Morales un pequeño fragmento inserto en sus *Scholía ad Memoriale Sanctorum* de San Eulogio. (*Patrum Toletanorum*, II. 576.)

(2) Cfr. el citado escorialense b. I. 4, fol. 44.

(3) Cfr. facs. núm. IX, col. b, lín. 3, y núm. X, col. a, lín. 13.

(4) Cfr. facs. núm. IX, col. b, lín. 11 y núm. X, col. b, lín. 6.

les de los capítulos sencillas y las rúbricas de los tratados en letras capitales y unciales, de colores rojo y verde alternados, interviniendo a veces el pajizo y el sepia. Hay iniciales grandes en los folios 29 r. b. (I); 30 r. b. (V); 32 ra. (I); 37 r. b. (S); 38 r. b. (I); 40 r. b. (I); 45 r. b. (A); 47 v. b. (I); 51 r. b. (I); 58 r. b. (Q); en colores rojo, pajizo, verde, negro y [58 r. b.] violeta. En el fol. 42 r. b. se ve parte de una miniatura, recortada por el encuadernador; otro tanto ocurre con las de los folios 45 r. b. y 48 r. b.

Como ejemplo de C reproducimos en nuestro facsimil núm. X parte del

culatu. & pie fidei abitu sacer
doctū feruidū eos usque ad flu
uium lituo pons erat anti
quo mole constructus. in
fandus hostis insequitur
biq̄ diu in laborante inuacu
culo op̄ quod nilla erat per
se credens dissolutū eodem
momento conuincitur. exū
cruentat p̄p̄lo in prius flumi
nis alveo rediit p̄p̄uina sub
mergitur. exuacuatibus
sc̄is equum & ascensum prole
hinc de uero fili liberan
tur. Quod uenatū euentū
p̄p̄ maxima attonē uentū

de regnū & p̄p̄uina, diu
sp̄p̄uina de uenatū p̄p̄uina
p̄p̄uina p̄p̄uina p̄p̄uina
ne fuit attonē: docendibus
illis adicentibus. qui uenit
quē credat in p̄p̄uina de
non uidet attonē. rediit
possidē angelorū. conuincit
sed doctrine nouellū discipu
lu credentē ad uenatū & p̄p̄uina
lans donū sc̄i baptismitis
lubetū non prius p̄p̄uina
p̄p̄uina quā in p̄p̄uina
quos sc̄i elegit in a fabrica
basilicam. Quē uenatū
p̄p̄uina attonē uenatū

Lámina X

fol. 31 r., líneas 1-16, que corresponde a la *Vita vel obitus Sanctorum Torquatus, Tesifons, Isicius, Indalecius, Eufrasius, Secundus, Cecilius, quod est insas Kalendas magias*. (Fol. 39 r. a. 32 r. a.) (1) He aquí su transcripción.

[Col.-a.]:

cultu. et pie fidei abitu sacer | dotum. feruidus eos usque ad flu | uium
in quo pons erat anti | quo mole constructus. in | fandus hostis insequitur. |

(1) Cfr, Florez, *España Sagrada*, III, 380-384. La parte comprendida en la columna a de nuestro facsimil corresponde al texto de Florez, pág. 381, lín. 2 por el fin a 382, lín. 6, y la col. b a la misma edición, pág. 382, lins. 15-22.

Ibique diuino laborante mira | culo. opus quod nulla etas pos | se crederet dis-
solutum. eodem | momento conteritur. et cum | cruento populo in ipsius flu-
mi | nis álueo. seditio pagana sub | mergitur. Et cantantibus | sanctis. equum
et ascensorem proiecit | in mare. dei uero famuli liberan | tur. Quod uidentes
euentum | pars maxima terrore ueemen...

[Col.-b.]:

dei regnum et christi euangelium | yspanie denuntiare fuissent | precep-
tum. perquirenti femi | ne faterentur docentibus | illis et dicentibus. quia om-
nis | qui credit in christo filio dei. mortem | non uidebit in eternum sed uitam |
possidet angelorum. continuo | sancte doctrine nouella discipu | la credere
adqueuit. et postu | lans donum sancti babtismatis | iubetur non prius petita |
percipere quam pro babtisterio | quo sancti elégerant fabricaret | basy (1) li-
cam. que tali iussione: percepta tamdiu operi iugem...

AGUSTÍN MILLARES CARLO.

(1) y sobre e.

LOS AUTOS DEL «AÑO SANTO» DE CALDERÓN

En el abundante repertorio eucarístico calderoniano aparecen dos obras, que entre otros méritos ofrecen el de referirse a la tradición católica de la solemnidad no interrumpida de los «años santos», cuyo recuerdo inmediato —la del pasado 1925— pudo darles interés de actualidad. Fueron compuestos en el año 1650, reinando Felipe IV, para la villa y corte de Madrid, y se titulan *El año santo de Roma* y *El año santo en Madrid*. Aunque el título y la anterior referencia pudieran hacernos creer que se trataba de autos sin más trascendencia que la alusión a un hecho contemporáneo de Calderón, y, por lo tanto, contenidos en el grupo de obras *de circunstancias*, el desarrollo de la alegoría con un sentido trascendental los eleva al núcleo que he llamado de *Autos filosóficos y teológicos*.

El año santo de Roma nos presenta el personaje simbólico, *el Hombre* —Segismundo *despolonizado*— peregrino de la vida, luchando entre los atractivos del placer y la severidad de la virtud, y preconizando la solución ascética de la «renuncia». *El año santo en Madrid* democratiza el amplio escenario de la vida humana para presentarnos *al hombre* cortesano, cuya lucha del bien y del mal es, un poco, a la moda de una ciudad lujosa del siglo XVII. Uno y otro, presentan una admirable construcción arquitectónica y un interesante desarrollo escénico. El simbolismo del primero es al del segundo lo que —en un orden superior de valores— *El gran teatro del mundo* a *El gran mercado del mundo* en los autos, o lo que *La vida es sueño*, drama, a una comedia realista.

Sin duda, en 1650 se debió festejar con gran solemnidad en Madrid la fiesta del año santo. Aunque las relaciones de la época no nos lo dicen, las escenas finales del segundo de los autos indicados están llenas de referencias, tan concretas a lugares, templos y procesiones, que nos permiten reconstruir las fiestas religiosas que conmemoraron aquella fecha. Por otra parte, eran tan corrientes las solemnidades religiosas públicas, que no es de extrañar que no fuesen subrayadas por los historiadores. Así Diego de Soto Aguilar, en su *Epítome de las cosas sucedidas en tiempo del señor rey don Felipe IV*, segunda y tercera parte, manuscrito en la Academia de la Historia, aunque no indica las fiestas religiosas celebradas en Madrid, se refiere a la fecha del año santo de 1650 y su celebración en Roma, en estos términos:

«Aunque vamos al cabo del año, no se puede dejar de poner en él cómo fué felicísimo para toda la christiandad, por ser año sancto en que se abren las puertas del perdón y los thesoros de la Iglesia militante para que los gozemos en la triunfante. Enpezó el jubileo desde las vísperas de el año pasado de mill seiscientos cuarenta y nueve. En un día, víspera de Navidad, después de medio

día, a [h]ora de vísperas, juntos los señores cardenales en el sacro palacio, con toda la corte romana y en procesión, conforme sus lugares, antigüedad y preheminiencias, con [h]achas encendidas delante la Cruz pontifical, acompañando a su santidad a la capilla de palacio, y en ella, ante el santísimo Sacramento, hazen oración y empiezan a cantar; y todos en procesión van a la iglesia de san Pedro acompañando a su santidad, con todos los príncipes que se hallan en Roma, sacro colegio y todos los embajadores de reyes, potentados, caualleros y pueblo romano. Va el pontífice en una magestuosa silla, que lleban quatro palafreneros vestidos de damasco carmesí. Llegan a la puerta sancta (hasta este día cerrada por todos los veinte y cinco años antecedentes, como lo están los otros, que también se llaman sanctos por este sancto jubileo), descien- de el pontífice, toma la vela en la mano izquierda, el penitenciario mayor le da un martillo de plata sobre dorado, camina a la puerta sancta, donde tiene su sitial, por la calle que tienen hecha los cardenales con escaños para sentarse, llama tres veces diciendo unos versos que la Iglesia tiene destinados para esto; y, éstos acabados, tomando el pontífice la Cruz en la mano y de rodillas ante la puerta sancta, en voz alta pronuncia y dice el canto de las divinas alaban- zas; entra por ella, toma la silla, llega a el Altar mayor, descien- de, hace ora- ción, pónese en su sitial y empiézanse las vísperas. En el mismo tiempo y [h]ora, tres cardenales, el decano y más antiguos, cantando y en procesión, van a abrir las otras puertas, que la[s] quedan por todo el año, que al fin de él se buelben a zerrar con gran solemnidad. Esta es la forma, solemnidad, gusto y alegría con que se empieza y da fin al año sancto de el jubileo. Acos- tumbra su santidad, como padre y prelado de la Iglesia, por consuelo de los fieles y ejemplo de los demás prelados y confusión de los herejes, visitar los hospitales en algunos días de las semanas de el año sancto de el jubileo, oír de confesión a los penitentes y absolverlos de los casos reservados. La sancti- dad de nuestro muy sancto padre Inocencio décimo, en el hospital que señaló en Roma para el hospicio de los peregrinos, lauó los pies a muchos de ellos, y algunos de los que lauó eran herejes, que curiosos y políticos vinieron a uer [los que por dicha] se conuirtieron a nuestra sancta fée, y con ellos otros muchos» (1).

Calderón da un sentido alegórico a la ceremonia, en esta descripción de *El año santo de Roma*, al comienzo:

EL AMOR. «*Al Hombre*). Todas las horas de quien
están los días compuestos,
los días de quien tejidas
están las semanas, siendo
eslabones de los meses
como de los años ellos,

(1) *Epitome de todas las cosas suzedidas en tiempo del señor rei don Phe. quarto, segun- da y tercera parte* (Ms. Real Acad. de la Hist.). Después de la muerte de Felipe IV (1665) sigue con Carlos II hasta la fecha de 19 de agosto «de este año de 1669», donde queda interrumpida la narración (Letra del siglo XVII, contemporánea de los sucesos.)

y los años, de los siglos,
unidas partes del tiempo;
todas las bendijo Dios
(santos son, yo lo confieso),
pero tal vez se le añaden
por celestiales decretos
al siglo, año, mes, semana,
día y hora, privilegios
tales que pueden alzarse
con la antonomasia, y siendo
todos *santos*, uno solo
ser conocido por serlo.
Este es el que vives, éste
es el que gozas, supuesto
que la *Puerta del Perdón*
en este año se abre, haciendo
franca la entrada que estuvo
cerrada por tanto tiempo.

.....
De aquella gran remisión
de pecados, jubileo
plenísimo, a culpa y pena,
concedido por el mismo
Sumo Pontífice Cristo
con todo el cónclave pleno
de cinco mil cardenales,
dejó en el mundo este ejemplo
para que de siglo en siglo
haga la iglesia el acuerdo,
y siendo un siglo cien años,
que solía en otro tiempo
ser proporcionada edad
del hombre, su piedad viendo
cuanto extinguido el vigor
de la vida viene a menos,
para que podamos todos
participarle, ha dispuesto,
que el que era de siglo en siglo
venga a reducirse a medio;
y así el año de cincuenta,
por ser la mitad de ciento,
con el renombre de santo
goza este merecimiento.
Suspenderse allí los ritos,
las ceremonias y fueros
de la ley escrita es, pues,
suspenderse, si lo advierto,
aquellas gracias que estaban
concedidas antes de esto,

y así jubileo no hay
que este año no esté suspenso;
ser el ara de la cruz
el principal instrumento,
es porque las indulgencias
de la cruz no perecieron,
y así aunque todas las otras
cesaron, no éstas, pues vemos
pasar las de la Cruzada
con todos sus privilegios.
Abrirse la puerta allí
que tuvo cerrado el cielo,
corte y cátedra de Cristo
fué, por mostrarnos en esto
ser el día de su muerte,
y aquí el de su nacimiento;
es abrazar muerte y vida,
principio y fin de este efecto.
Ser cruento sacrificio
Christo, allí humanado y muerto,
es aquí en la hostia y el ara
ser sacrificio incruento;
de manera que a dos luces
en dos sentidos tenemos
lo que fué y es y ha de ser
reducido a un argumento;
y así, si quieres venir
y ganar el jubileo
y la indulgencia plenaria
de tan alto Sacramento,
mis compañeros y yo,
cuyos fueron los acentos
que te sirvieron de auxilio,
Hombre, te acompañaremos
porque no vayas errado;
todos un camino haremos,
todos somos peregrinos,
y así, a seguarnos dispuesto,
consulta con tu albedrío
si aceptas mi ofrecimiento» (1).

Al final de la obra se discurre así:

HOMBRE. «Mas, cuando mortal me veo,
que no veré es bien que sienta
el número de cincuenta
del año del jubileo.

(1) El análisis de este auto véase en mi estudio *Los autos sacramentales de Calderón (clasificación y análisis)*, *Revue Hispanique*, 1924, págs. 114-118.

AMOR. Sí verás, si siempre...
HOMBRE. Di.
AMOR. En tus bienes y en tus males
de ese numero te vales (1)
HOMBRE. ¿Siempre del numero?
TEMOR Y AMOR. Sí.
HOMBRE. ¿Cómo?
AMOR. Como en él leí
que todas las horas son
de atrición y contricción,
y puede el dolor y el llanto
hacer cualquier año santo» (2).

Y termina el auto con esta apoteótica escena, en que: «Suenan chirimías, y en el otro carro se ve levantado un templo... Abrese el primer carro y se ve la Castidad y el Honor arrastrando a la Lascivia... Abrese el segundo carro y se ven el Desprecio y la Seguridad, con el Mundo a sus pies, triunfando de él... Abrese el tercer carro y se ven la Obediencia y la Verdad triunfando del Demonio, que estará a sus pies... Abrese el cuarto carro y se ven el Culto, el Perdón y la Fe en medio, que traerá en una mano el Sacramento y en otra una Cruz». Esta última indicación —este cuarto carro— parece que tuvo por modelo plástico uno de los cartones de alegorías católicas de Rubens, que hoy pueden verse en el Museo del Prado.

* * *

En el *año santo en Madrid*, al situarse al Hombre alegórico en la corte de España, las alusiones topográficas abundan. El Pecado nos muestra al personaje capital cuando

«... desnudándose allí el traje de peregrino, viste cortesano traje, a riesgo de que el olvido de su peregrinación prevarique los auxilios con la confusión, el trato, el tráfago y el bullicio de la *gran corte del mundo*, donde, natural vecino, ha parado...»

(1) Se alude al número 2, al que ha aludido antes a propósito de que los diez mandamientos de Dios se reducen a los dos de «amar a Dios y al prójimo».

(2) Más adelante, a base del número 50, se piensa en el *Salmo 50*, o sea el «miserere».

Y luego se alude claramente a «Maredit..., madre de ciencias» (1). Al presentarnos los peligros y costumbres de la corte nos hace pensar en obras como la de Núñez de Castro, *Libro histórico-político, sólo Madrid es corte y el cortesano en Madrid* (2), en partes como ésta: *Vicios que debe huir quien pretende aplausos de cortesano*. Dogma político I, *Contra el Ocio...* Dogma VIII: *De la Astrología indiciaria...*, o libro III, Dogma III: *Contra la torpeza*. En los peligros de la Escila y Caribdis de la corte «se oyen dentro instrumentos y baile; salen luego cantando y bailando los Vicios, el Hombre y el Albedrío».

LASCIVIA. «(Canta). En aquesta gran corte del mundo
solamente es quien vive, quien vive a gusto.

.....

HOMBRE. ...En esta hermosa esfera
de calle Mayor y Prado;
en cuyo sitio ha llamado
a cortes la primavera,
nos sentemos a mirar
los que pasan.

LASCIVIA. Dices bien,
que aquí es adonde se ven
los ociosos del lugar.

.....

ALBEDRÍO. ¡Brava carroza es aquella!
¿Quién, Envidia, en ella va?

ENVIDIA. Su cabello lo dirá:
Absalón es quien va en ella.

ALBEDRÍO. Mal pudiera conocello
yo en sus señas.

LASCIVIA. ¿Por qué?

ALBEDRÍO. Porque ya cualquiera fué
Absalón por su cabello.

SOBERBIA. No fué; que aquél le vendía
para uno y otro tocado,
y éste quizá le ha comprado.

ALBEDRÍO. Antigua genealogía
la de los rizos postizos
es...»

(1) Véase la edición, con notas, de la *Loa en metáfora de la piadosa Hermandad del Refugio discurriendo por calles y templos de Madrid*, por M. Herrero García, en esta misma Rev. de LA BIBL., ARCH. y MUSEO. Madrid, 1925, pág. 114.

(2) «Don Alvaro Núñez de Castro, coronista de su Majestad. *Libro histórico-político, sólo Madrid es corte y el cortesano en Madrid*. Tercera impresión, con diferentes adiciones, dividido en cuatro libros. En el primero se discurren las ventajas de Madrid, ya en cuanto población, ya en cuanto corte hace a las demás del orbe. Danse individuales noticias de todos los consejos y tribunales, su modo de gobierno y ministros de que se componen. La casa Real, y sus oficios y de todas las rentas de su Majestad y provisiones que hace, dentro y fuera de España. Los tres siguientes instruyen al cortesano con dogmas cristianamente políticos para adorno del entendimiento, aliño de la voluntad y perfección de la memoria. En Madrid. Por Roque Rico de Miranda, impresor de libros. Año de [1675].»

Así, con estas alusiones a costumbres y vicios, se desarrolla esta gran escena, que nos hace pensar en *Los sueños*, de Quevedo, o en *El mesón del mundo*, de Rodrigo Fernández de Ribera, y aún más en alguna *crisi* de *El críticón*, de Gracián.

Y llega la parte que se refiere a las fiestas y procesiones del Jubileo del año santo. Sin duda las solemnidades religiosas que se verificaron en Madrid con este motivo se realizarían con el mismo boato y magnificencia que las otras de determinados días festivos en el reinado del «cuarto planeta» (1).

El Oído, de ciego, reparte pliegos, en que se lee:

«Llevad, mortales, llevad
la copia del jubileo
nuevamente concedido...
.....

A fin de que el hombre vea,
el año santo volviendo,
que hoy es para él nueva Roma
la corte del universo.»

Entonces comienza a pasar por una calle

«un concertado concurso
de eclesiásticos y legos
... en devota
rogativa.

ALBEDRÍO. ¿Quién son éstos?
HOMBRE. Ministros del Salvador
son, si las señas advierto
de ser los primeros que
nos dan doctrina y ejemplo».

Por otra parte hay también otro concurso:

«Son, si lo advierto,
los del Refugio»,

que socorren a los «desamparados, impedidos y enfermos».

De los que aparecen en otra calle dice el

HOMBRE. «Sospecho
si en el vestido y desnudo
brazo las llagas advierto
del estandarte, que son...

ALBEDRÍO. ¿Quién?
HOMBRE. Los Menores Terceros
de Francisco.»

(1) Con este sobrenombre se alude en el auto a Felipe IV. Sobre la forma de las procesiones véase José Deleito y Piñuela, *La vida madrileña en tiempo de Felipe IV: «Fiestas religiosas»*, en esta REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, 1926, págs. 330-42.

Así van surgiendo los caballeros de las Ordenes Militares,

—«Miro que allí
a los que con más esfuerzo
se abrazaron con la cruz,
poniéndose ellos al pecho
la que Cristo en sus espaldas,
militares caballeros,
públicamente devotos,
pasan»;

los mendigos, y como en Nínive, en que hicieron penitencia «desde el rey hasta el mendigo», aparece a pie la majestad de Felipe IV:

«Aquí sucede lo mismo,
pues a pie el mayor monarca
sigue sus pisadas. ¡Cielos!,
¿cuándo dió la majestad
los pasos que el menosprecio?»;

y juntamente las autoridades eclesiásticas:

«Nuncio, patriarca y prelado
hay aquí»;

y los representantes de la Inquisición:

«Veo
tremolar el estandarte
allí de la fe, el compuesto
jeroglífico de cruz,
oliva y espada.»

Y siguen alusiones a instituciones, templos, etc. Dice el Hombre a la Lascivia:

«Si ignorante a ti me acerco,
la ignorancia me convence
de aquellos niños pequeños (1)
que inocentes sacrifican
la edad de sus años tiernos
y desde la escuela saben
la ciencia que yo no aprendo;
aunque contra esta ignorancia
venga por allá el destierro.
Aquel afanado vulgo

(1) Se refiere a los niños del colegio de la Compañía de Jesús, como puede comprobarse por la escena final.

de los que al hombro trajeron
tejido de esparto vil
de su afán el instrumento,
para mi cuello parece
que le dedican, a tiempo
que el *Caballero de Gracia*
me dice que no la tengo.
Si los oficios de amante
usar contigo pretendo,
no hay oficio que no sea
su congregación mi opuesto;
si mi familia, que es
mi Albedrío, te la entrego,
la *Real Familia* allí
me avisa que no lo acierto.
Cuatro estaciones, que son
las que todos van siguiendo,
me avisan, porque aunque quiera
echar la capa a mis yerros,
la de *Martín*, como es media,
no alcanza a cubrirlos; luego,
entre tantas religiones
a las *Descalzas* no yendo
siguiendo los pasos, dice
Ginés que no represento
bien el papel de cristiano (1),
y *Agustín*, desde su templo,
me convence con decirme
que tiene a Felipe dentro;
hasta el sexo femenino
de infiel me arguye y protervo,
si desde *la Magdalena*
a su conversión atiendo
viendo que a *San Sebastián*,
joven de flechas cubierto,
es hoy para las mujeres
el Cupido de los cielos,
cuyos alados arpones
plumas dan con que su vuelo
pueda de *la Trinidad*
llegar al claustro supremo
a donde *la Merced* suya

(1) Alude al oficio de representante de San Ginés, asunto de las obras de teatro *Lo fingido verdadero*, de Lope; *Saint Genest*, de Rotrou; *El mejor representante*, *San Ginés*, de Cáncer, Rosete y Martínez, etc. De ello me ocupo en mi ensayo *El teatro, en el teatro español*, próximo a publicarse. De obras de alegoría a base de elementos topográficos de Madrid, interesa recordar el romance de Lope de Vega *La vida de Christo N. S. por los templos y edificios d^{os} Madrid*, impreso en los *Triunfos divinos con otras rimas sacras*, 1625, y que reproduciremos en esta misma REVISTA.

aguarda con *los Remedios*,
para que en *la Compañía*
de los justos, el imperio
de nuevo templo posean
de aquel *Imperial Colegio*.»

Y acaba el auto con la gran escena apoteótica final de la magna procesión:
«el triunfo que a la Iglesia ha dado este jubileo»:

GRACIA. «Vuelve, pues, vuelve los ojos.

PECADO. ¡Oh, quién los tuviera ciegos!

GRACIA. A ese innumerable vulgo
de nobles y de plebeyos
con que rinde Maredit
públicas gracias al cielo,
concurriendo como arroyos
que sólo del mar salieron
para volverse a la mar
todos aquellos afectos,
que, en cuadrillas divididos
antes, forman ahora un cuerpo.
De este templo de María,
Almudena más que templo,
pues del trigo de Belén
guarda las espigas dentro,
sale un numeroso aplauso,
y tan numeroso el pueblo,
que golfo ondeado de luces
todo el distrito ha cubierto
que delineó para el triunfo
el siempre cristiano celo
del que otra vez vuelve a darnos
sin ejemplar el ejemplo.
¡Oh tú, católico atlante!...
Pero no es ocasión de esto.
Jeroglífico es el sitio
de la duración del tiempo,
pues al formar una hermosa
sierpe enroscada de fuego
determinar no supiera,
su misma cola mordiendo,
dónde empieza o dónde acaba,
aunque penetrara al verlo
a la luz de sus antorchas
las fábricas que hay en medio,
si ya no es que hiciera punto
en el lucido, en el bello
claustro hermoso de María—
María dije, porque habiendo

dicho en metáfora que era
sierpe el círculo, era cierto
que había de ser María
quien gozara su trofeo—,
a cuyo instante, porque
no en la realidad dejemos
la alegoría atrasada,
hacen fiesta tierra y cielo,
siendo los vencidos vicios
que desterró el jubileo
los que tremolan postrados,
para mayor sentimiento
de sus opuestas virtudes,
los estandartes al viento.

*(Las chirimías, y descúbrese el primer carro, y en él la Iglesia como primero,
y a sus lados la Avaricia con un estandarte blanco, y en él las cinco llagas y la
Ira con otro, y en él una imagen de la Concepción, que son las armas del Refugio.)*

Y así mira allí a la Iglesia
en cuyas torres ha puesto
la Avaricia el de Francisco,
y no sin razón, pues siendo
la pobreza tu enemiga
fué darle el lugar primero,
bien por tener en sus llagas
la sangre de Dios por premio
y más día en que piadosa
dispensa el tesoro inmenso
de su sangre, con que viene
a proseguir el concepto
ser la Ira la que allí
ofrece el blasón supremo
de la piedad del *Refugio*
a la que es refugio nuestro.

*(Las chirimías, y se descubre el segundo carro, y en él un altar de la Almude-
na, y la Lascivia con un estandarte, y en él un Jesús, y la Soberbia, en el suyo las
armas reales.)*

Allí, en la casa del pan,
que es *almudén* de los cielos,
de María a la pureza
la Lascivia ofrece luego
por la Castidad, que es quien
siempre apagó sus incendios,
el estandarte que antes
tremolaron los pequeños
niños, no tanto por ser

ellos de esta virtud dueños,
cuanto porque de Jesús
el nombre contiene, siendo
de *Jesús la Compañía*
de esta edad el fundamento;
y así está Jesús en trigo,
cifra en que todo está puesto,
a quien sigue la Soberbia
por la humildad ofreciendo
de la *real familia* el noble
estandarte en argumento
de que la humildad real
se corona hoy en el templo
del almudén, y pues dije
almudén siga el intento
del trigo en que Jesús nace
al verse allí el sacramento,

(Las chirimías, y se descubre el tercer carro, y en lo alto un altar con cáliz y hostia, y a los lados el Oído con el estandarte de las armas de la Inquisición, y la Gula con otro, y en él pintado un capelo.)

a quien el Oído ofrece
la propiedad de serlo,
bien que no es vicio vencido
el estandarte supremo
de la Fe como quien es
arbitro de este misterio
tras quien la Gula, por ver
que para ella no es sustento
un bocado solo, aunque
sea el bocado un cordero,
le consagra el estandarte
de los mendigos hambrientos,
cuya empresa es dignamente
la púrpura del capelo
que los sustenta pagando
bien que hacen para sí mismos.

(Las chirimías, y se descubre el cuarto carro, y se ve en él el Hombre con su Albedrío a los pies, y a sus lados la Pereza con un estandarte, y en él un rostro del Salvador, y la Envidia en otro con las armas de las Ordenes Militares.)

Y por remate de todo,
porque de todo esto es dueño
el Hombre en Gracia, está el Hombre,
su Albedrío a sus pies puesto,
símbolo de la Pereza,

que no estorbó sus intentos,
y así ella le da las armas
de los ministros supremos
del Salvador, porque son
los que dan la Gracia ellos
de la Penitencia que
administran, cuyo efecto
le significa la Envidia
enarbolando en el viento
de las militares cruces
los estandartes excelsos;
pues para que añadas más
sentimiento a sentimiento,
pena a pena y llanto a llanto,
rabia a rabia y fuego a fuego,
no sólo con lo que ves
has de atormentarte, pero
con lo que escuches cantando
los triunfos del jubileo
del año santo en Madrid
todos a una voz diciendo:

Todos. «(Música). *Venid, mortales, venid
al triunfo donde se ve
cómo celebra la fe
EL AÑO SANTO EN MADRID*» (1).

Creo que la sola lectura de esta gran escena produce el convencimiento de que Calderón se refiere a un hecho real. Así, el *auto* une a su valor literario un interés histórico que nos permite aclarar lo que los historiadores de esta época no nos han dicho; esto es, el grado especial de solemnidad de las fiestas religiosas de 1650 en Madrid, con la asistencia personal del propio monarca.

Aquí he subrayado especialmente las escenas de interés histórico. Sin embargo, los dos autos tienen un gran valor técnico y bellezas de detalle que ya hemos señalado en otra ocasión (2).

De estas obras pueden consultarse los siguientes textos: de *El año santo de Roma*, tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, los números 16.372 (de letra del siglo xvii), 16.280 y 16.075 (de comienzos del xviii); otro de la Bibliothèque Nationale de París, en un volumen de doce autos, número 612 (letra del siglo xviii). De *El año santo en Madrid*, tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, números 14.847, 16.074 y 16.276 (letra del siglo xviii), y otro en la Bibliothèque Nationale de París, número 614,

(1) Para todo lo referente a costumbres, lugares y templos, véanse los estudios publicados en varios números de esta misma Revista *La vida madrileña en tiempo de Felipe IV*, de don José Deleito Piñuela, y *El Madrid de Calderón* (con los textos de obras del siglo xvii y sus abundantes notas), de D. Miguel Herrero García.

(2) Véase el citado estudio *Los autos sacramentales...*, págs. 114-122.

(de la misma época). Ediciones de los dos: *Autos sacramentales...*, de Calderón, que saca a luz Pedro de Pando y Mier, Madrid, 1717, parte segunda (1), y *Autos sacramentales...*, de Calderón, que saca a luz D. Juan Fernández de Apontes, 1759, Madrid, tomo I. Desde esta fecha no se han vuelto a editar.

La curiosidad histórica y el mérito de su concepción y detalles nos hacen desear una nueva y cuidada edición.

ANGEL VALBUENA PRAT.

(1) Véase mi edición de *Autos*, de Calderón, tomo II (*Clásicos castellanos*, vol. 74), páginas LIII y siguientes, sobre el contenido de los seis tomos de esta edición.

ALGUNOS HALLAZGOS PREHISTÓRICOS DE SUPERFICIE DEL TÉRMINO DE MADRID

Durante mi estancia en Madrid, en septiembre de 1924, al volver a visitar de nuevo algunos de los yacimientos prehistóricos de los alrededores de la capital, donde tan interesantes como ricos hallazgos han hecho y han dado a conocer H. Obermaier, J. Pérez de Barradas y P. Wernert en multitud de notas y monografías que arrojan insospechada luz sobre la densa población prehistórica del valle del Manzanares, tuve la suerte de hacer algunos hallazgos de relativo interés.

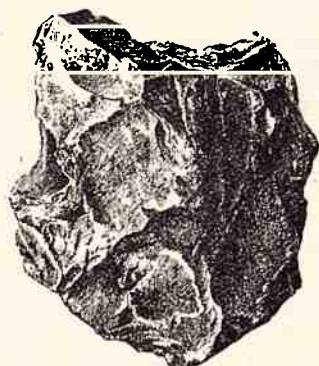


Fig. 1.—Hacha de mano acheulense incompleta del paseo de las Yeserías. 1/2 tamaño del original

De lo encontrado por mí presento, como pequeñísima ofrenda y contribución al conocimiento de la prehistoria madrileña, tan sólo los hallazgos de superficie.

PALEOLÍTICO (1)

En un pequeño desmonte del paseo de las Yeserías, junto a los viveros en él existentes, recogí una típica hacha de mano *acheulense*, de tipo amigdalóide, de sílex, e incompleta (figura 1), y dos lascas amorfas, una con ligero retoque de utilización.

Siguiendo por el paseo de las Yeserías adelante, al llegar al paseo de la Chopera, y frente a la puerta principal del Matadero de la villa, recogí un hacha de mano sobre lasca (fig. 2), de aspecto *musteriense*.

En toda la extensión aludida abundan en la superficie, junto con sílex paleolíticos, de los cuales recogí alguno de aspecto *auriñaciense*, fragmentos de cerámica basta y lisa en abundancia y sin interés especial.

ENEOLÍTICO

Ya J. Pérez de Barradas (2) había señalado diversos hallazgos postpaleolíticos en la zona comprendida entre los yacimientos de López Cañamero,

(1) Para todo lo referente al paleolítico del Manzanares véase J. Pérez de Barradas, *Estudios sobre el Cuaternario del valle del Manzanares (Madrid)*, Madrid, 1926. H. Obermaier, *El hombre fósil*, 2.^a ed. Madrid, 1925, cap. VI.

(2) J. Pérez de Barradas, *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama* (Memoria L de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades), Madrid, 1923.

Fuente de la Bruja, arenero del Portazgo y tejár del Portazgo, que es la misma zona en que he hecho yo los descubrimientos que pueden aportar alguna novedad al conocimiento de la prehistoria madrileña.

Donde tienen verdadero interés los hallazgos que hice es en la parte comprendida entre el arenero y el tejár del Portazgo (figura 3); allí se había quitado en una regular extensión la capa de tierra vegetal, en algunos sitios por completo, dejando al descubierto el limo rojo con gravillas auriñaciense. Esta circunstancia me permitió reconocer en dicha zona, que es la comprendida en la fotografía (fig. 3), nueve fondos de cabaña, que son los señalados con un número o una cruz. El reconocimiento lo pude hacer gracias a las cenizas, restos de cocina, cerámica y sílex, que agrupados en reducido espacio señalaban el emplazamiento de las cabañas prehistóricas, y de las cuales, las que llevan el número 1 y 2, como más interesantes, vamos a ocuparnos:

Cabana número 1.—El fondo de esta cabaña es el más claro y mejor conservado de todos; está excavado en el limo rojo con gravillas, en el que profundiza unos veinte centímetros; la forma de la cabaña, según se deduce de lo conservado, fué oval, y su eje máximo tendría unos dos metros. En este fondo de cabaña hallé abundante cerámica lisa y correspondiente a vasos, de



Fig. 2.—Hacha de mano de aspecto musteriense del paseo de las Chope-ras. 1/2 tamaño del original

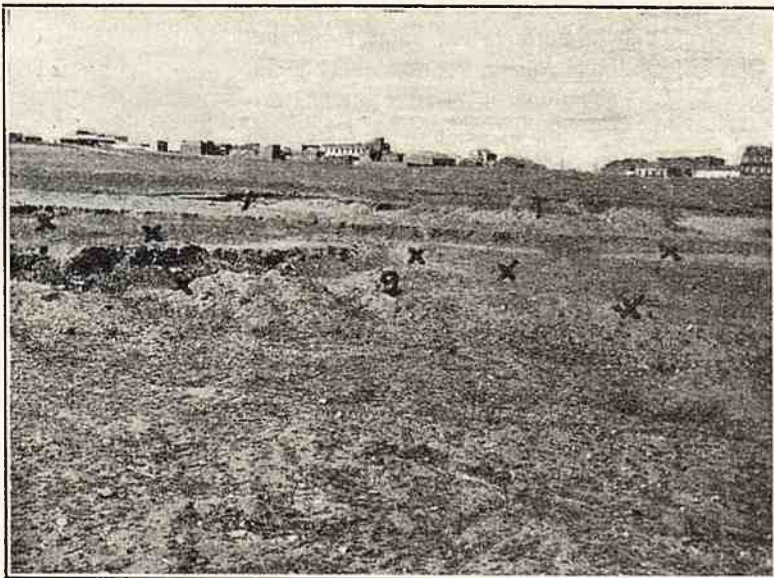


Fig. 3.—Fondos de cabaña del Portazgo

gran tamaño toda; había cenizas, y entre ellas un canino de cerdo, restos de un bóvido indeterminado y un pedacito de asta de ciervo; como trabajo en piedra había toscos sílex amorfos y un trozo de molino, de unos quince centímetros, labrado en pudinga y del tipo oval ordinario.

La cerámica es toda lisa, si bien de dos clases: una, sumamente ordinaria, con grandes granos de cuarzo y muy gruesa (hasta dos centímetros); otra, de

aspecto algo más fino, de menos espesor; en su masa, de pasta más fina, hay algo de mica; lo que en la otra era un grosero alisamiento, en ésta es principio de pulimento. A la primera de estas clases pertenece parte de un cuenco de gran tamaño, cuyo espesor va disminuyendo hacia el borde; a la segunda clase pertenece el borde de un vaso cuya boca tendría unos quince centímetros de diámetro, y cuya panza parece ser fué esférica.

Cabana número 2. — Dio hallazgos parecidos, si bien la cerámica más rica, pues además de la lisa la había con decoración incisa.

El fragmento mayor, con adorno inciso (fig. 4), es de cerámica fina, negra

y algo pulimentada; la estructura interior es un tanto tosca, asemejándose grandemente a la clase segunda de cerámica lisa, de que hemos hecho mención en la cabana número 1; los adornos incisos consisten en un doble zigzag continuo hecho con punzón, que formaría zonas separadas por una doble recta que da la vuelta al vaso, como aquél; los otros fragmentos, uno es el borde de una cazuela con decoración ramiforme (fig. 5) exteriormente, motivo que se repite en la cara interior junto al borde, pero muy ligeramente tratado; el otro fragmento corresponde al borde de un vaso muy fino, consistiendo su decoración en una serie de pequeñas incisiones curvilíneas que corren en línea paralela al borde, y de la cual parten formando ángulo otras líneas de incisiones; motivo éste que se repetiría alrededor de todo el vaso, dando una decoración análoga en disposición general de la del fragmento mayor, o sea zigzag limitado, al menos en su parte superior, por una línea de incisiones curvilíneas pequeñas.

Los útiles líticos recogidos son algunos sílex amorfos, tres cuchillitos de tosquísima factura y una pieza interesantísima que por primera vez apareció en esta región, que es una sierra de hoz (fig. 6), de cabeza muy gruesa para

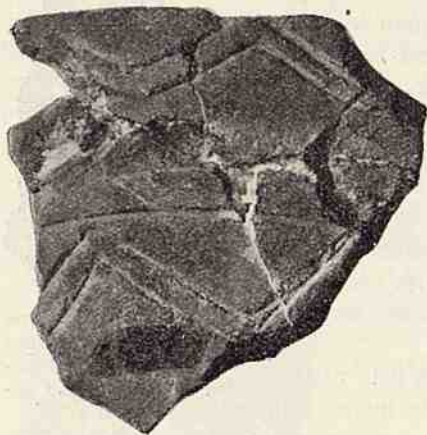


Fig. 4. — Cerámica incisa del fondo de cabana número 2 del Portazgo. Tamaño del original



Fig. 5. — Cerámica incisa del fondo de cabana número 2 del Portazgo. Tamaño del original

mejor asegurarla al mango, y que, como todos los objetos descritos, guardo en mi colección.

Además de estos interesantes hallazgos del Portazgo encontré en San Isidro, entre los cementerios de Santa María y San Isidro, un hacha *eneolítica*, de fibrolita, perfectamente pulimentada (fig. 7), de ochenta milímetros de larga, y en el paseo de los Melancólicos, en uno de los terraplenes, una especie de hacha de mano, tallada en sílex negro, de aspecto neolítico.

* * *

Como se ve, los hallazgos por mí hechos no revisten importancia los referentes al Paleolítico; son tan sólo nuevos datos insignificantes que añadir a los abundantísimos e interesantes conocidos; por el contrario, los referentes a los fondos de cabaña del Portazgo son hallazgos ya dignos de ser tenidos en cuenta, si no por su riqueza e interés intrínseco, como los próximos de las Carolinas (1), si por su significado y el problema que permiten plantear; si bien es preciso no olvidar que, dadas las condiciones en que tales descubrimientos han sido hechos, no podemos darles el valor absoluto e incontrovertible que hubieran tenido en el caso de haber sido debidos a una excavación sistemática.



Fig. 6.— Sierra de sílex de una hoz eneolítica. Tamaño del original

En el fondo de cabaña número 1, y en los restantes, hemos visto la presencia de cerámica tosca y lisa, única y exclusivamente; por el contrario, en el fondo de cabaña número 2, de idéntico aspecto, con igual cerámica lisa, existe cerámica con decoración incisa (2). ¿Cuál es la edad de estos fondos de cabaña?

J. Pérez de Barradas, en uno de sus últimos trabajos (3), hace dos divisiones de los fondos de cabaña de la provincia de Madrid:

«a) Fondos de cabaña con cerámica tosca sin decoración alguna, o con cordones de barro, incisiones dactilares o tetones, hachas pulimentadas y sílex amorfos.

»b) Fondos de cabaña con cerámica fina y con ornamentación incisa, rellena de pasta blanca y con huellas del uso del metal (cobre).»

(1) H. Obermaier, *Yacimiento prehistórico de las Carolinas (Madrid)*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, núm. 16, Madrid, 1917.)

(2) Los obreros del arenero del Portazgo me dijeron que algunas veces habían encontrado cacharros enteros, algunos con adornos de rayas.

(3) J. Pérez de Barradas, *El neolítico de la provincia de Madrid*. (Tirada aparte de la REVISTA DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid.) Madrid, 1928, pág. 14.

Todos los fondos de cabaña por nosotros reconocidos, excepción del número 2, encajan en absoluto en el grupo *a*); es el fondo de cabaña pobre, típico de la región madrileña; pero el número 2 no podemos indudablemente colocarle tampoco en el grupo *b*), pues falta en absoluto la cerámica típica de la cultura del vaso campaniforme; hay, sí, cerámica incisa que la aproxima a la de tal especie, en cierto modo; pero también la hay lisa, que hace se pudiese clasificar como del grupo *a*).

Nuestra cerámica incisa del Portazgo es de carácter y técnica sumamente parecida a la de los vasos conservados en el Museo Antropológico (1), procedentes de San Isidro, Arganda y lugares imprecisos de Madrid, considerados como *eneolíticos*; como *eneolítica* creemos nuestra cerámica incisa del Portazgo, y debida a la influencia de la verdadera cerámica de la cultura del vaso campaniforme, de la que tan espléndidos ejemplares ha dado la provincia de Madrid, siendo un caso análogo al por mí estudiado en la provincia de Burgos (2), en que, inspirándose en dicha cerámica y acomodándola a las tradiciones industriales del país, da por resultado esta especie de cerámica incisa, que acaso pudiera ser continuación de cierta cerámica incisa ya existente en el país.

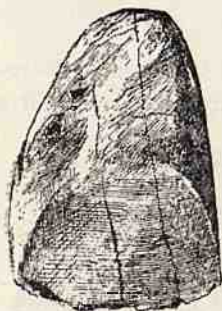


Fig. 7.—Hacha de fibrolita de San Isidro. 1/2 tamaño del original

Dados los resultados que de la presencia de la cerámica incisa en la cabaña número 2 del Portazgo y de su semejanza en lo demás con los restantes fondos de cabaña reconocidos, se deduce la identidad también en cuanto a cronología de todos ellos, por lo que no vacilamos en atribuirles al *eneolítico*; sin que esto quiera decir que los fondos de cabaña del grupo *a*) sean de la misma época, pues hoy no cabe más que admitir la clasificación hecha por J. Pérez de Barradas como la más lícita, y esperar a que unas excavaciones llevadas con todo rigor permitan establecer de manera cierta la clasificación de los fondos de cabaña madrileños, y en su vista rectificar, si a ello hubiese lugar, nuestro juicio sobre la cronología de los fondos de cabaña del Portazgo, misera vivienda de gentes que, junto con la caza y el pastoreo, practicaban el cultivo de la tierra, de lo que son inequívocas pruebas la sierra de hoz con que segaron las mieses y el trozo de molino en que su fruto se redujo a harina.

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.

Pofesor de la Universidad de Bonn
(Alemania)

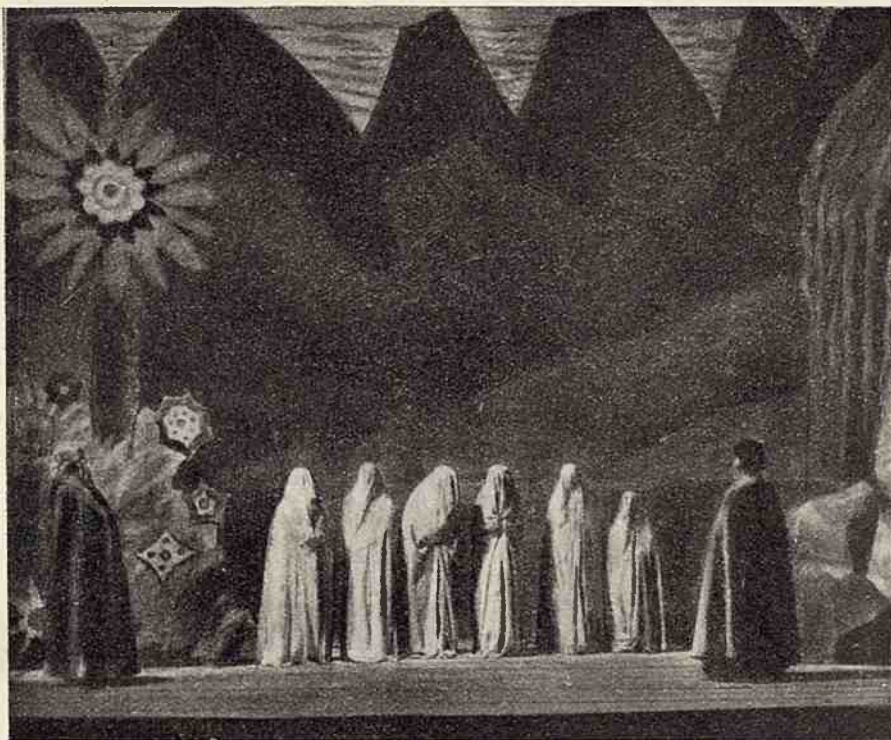
(1) N. Aoberg, *La civilisation eneolithique dans la Peninsule Ibérique*, Uppsala, Leipzig, Paris, 1921.

(2) J. Martínez Santa-Olalla, *Prehistoria burgalesa*, en el *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, vol. IV. Barcelona, 1926.

VARIEDADES

Una representación de “El gran teatro del mundo,” La fuente de este auto

En mi tesis doctoral, publicada después en la *Revue Hispanique*, sobre *Los autos sacramentales de Calderón*, expuse, en el extenso estudio sobre *El gran teatro del mundo*, que «si tuviera que escoger entre todos (los autos), aunque es



(A)

difícil elegir entre tantos de valor positivo, creo me decidiría por éste, por su amplia y grandiosa concepción de la vida humana» (1). Por este motivo publiqué este auto, inasequible al lector moderno, en el volumen primero de *Autos calde-*

(1) Obra cit., pág. 75.

ronianos de *Clásicos Castellanos de La Lectura*, a pesar de tropezar con el inconveniente de preferirse para la colección las obras ya generalmente admitidas, en consonancia con el sentido divulgador de dicha biblioteca.

La acogida por parte del público ha secundado mi intención.

Al año de aparecer una edición al alcance de todos, se ha representado el admirable auto sacramental.

Ha sido en el pasado junio, en las fiestas del Corpus Christi, en Granada (ciudad para la que Calderón compuso, especialmente, *La hidalga del valle*, como



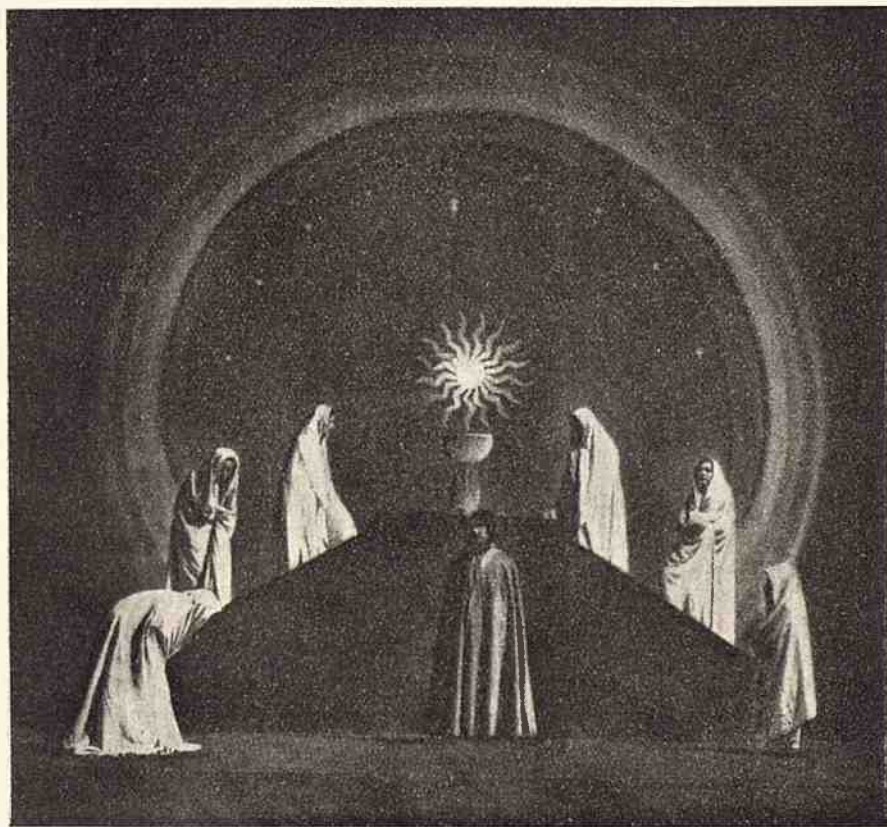
(B)

auto de desagravios en honor de la Inmaculada Concepción, en el año 1640), donde la admirable creación simbólica ha tenido una acertada interpretación.

El excelente poeta lírico Federico García Lorca propuso la elección de *El gran teatro del mundo*. Dirigió la parte literaria, con muy buen sentido, el señor Gallego Burín. Las decoraciones fueron pintadas por D. Hermenegildo Lanz. Se hicieron las cinco pausas obligadas en la representación, conforme a los cuadros o escenas siguientes: primera, el Autor y el Mundo; segunda, el autor y los personajes; tercera, la comedia de la vida; cuarta, el Mundo y los personajes, después de la comedia; y quinta, apoteosis eucarística final.

Antonio Gallego Burín —cuyo temperamento artístico se reveló en el interesante estudio sobre el admirable escultor granadino José de Mora— dirigió acertadamente la representación, y a su vez desempeñó el papel de Autor.

Francisco García Lorca sobresalió en su interpretación de *El mundo*, recitando con dignidad y matizando los versos, en lo que tanto flaquean muchos actores de profesión. Los otros papeles fueron repartidos en esta forma: *Rey*, José López Ruiz; *Rico*, Francisco Oriol Catena; *Labrador*, Esteban Lumbreras; *Pobre*, José Gómez Sánchez; *Niño*, Francisco Hernández de Prada; *Hermosura*, Mercedes Márquez Yanguas; *Discreción*, María Andrade Barrante, y *Ley de Gracia*, Antonia Andrade Barrante. Estas dos señoritas, que, tan amablemente, prestaron su cooperación a la fiesta, son hijas de la excelentísima señora marquesa de Carta-



(C)

gena, que patrocinó noblemente los deseos de los organizadores. El vestuario, en general, fué bien interpretado. Acaso hubiera estado más en consonancia con la época de Calderón caracterizar al *Rico* y a la *Hermosura* como galán y dama del siglo xvii, como vemos indicarse en circunstancias análogas de otros autos de Calderón. Así, en *El año santo en Madrid*, al irse vistiendo el Hombre se adorna «con el sombrero de plumas», se ciñe «la espada» y viste «capa» (1). Pero, real-

(1) *Autos...*, de Calderón. Ed. Pando y Mier, II, pág. 220 y sigs. Véanse las alusiones a las damas en las págs. 231-32.

mente no puede legislarse sobre el tocado de las figuras, que Calderón colocó fuera de todo tiempo y lugar.

Las fotografías se refieren: (A), a la escena del *Autor y los personajes*, que, plásticamente, sobre todo, se asemeja a la aparición de *los seis* de la famosa obra de Pirandello; la (B), a *la comedia de la vida*, después de haber desaparecido el Rey; en lo alto se ve la *Ley de Gracia*; los otros personajes, de izquierda a derecha, son: *Hermosura, Rico, Labrador, Mundo, Pobre y Discreción*. La (C) es la de la *apoteosis final*, con la adoración del Sacramento.

Respecto al auto *El gran teatro del mundo*, hemos atinado con la fuente precisa de Calderón. Ya indiqué cómo Calderón estuvo obsesionado por una idea de Séneca. Pues bien, lo que le sugirió la plasticidad dada a su concepción fué, según creo, un texto de Epicteto, según la traducción en verso de Quevedo.

Véase y cotéjese con el desenvolvimiento de las ideas capitales del auto de Calderón:

«CAPÍTULO XIX

(La vida es una comedia, el mundo un teatro, los hombres representantes, Dios el autor; a El toca repartir los personajes y a los hombres representarlos bien.)

No olvides que es comedia nuestra vida
y teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes
y que todos en él somos farsantes;
acuérdate que Dios, de esta comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es autor que la hizo y la compuso.

Al que dió papel breve,
sólo le tocó hacerle como debe;
y al que se le dió largo,
sólo el hacer bien dejó a su encargo;
si te mandó que hicieses
la persona de un pobre o de un esclavo,
de un rey o de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido.
pues sólo está a tu cuenta
hacer con perfección tu personaje,
en obras, en acciones, en lenguaje;
que el repartir las dichas y papeles,
la representación, o mucha o poca,
sólo al autor de la comedia toca» (1).

Tampoco se ha observado el sentido de parodia de este tema, y, por lo tanto, de *El gran teatro del mundo*, que desarrolló el mismo Calderón en la *Mogiganga de la muerte*, la mejor de sus obras menores. En esta composición, una carreta de cómicos, que van con sus vestidos de teatro a representar un auto del

(1) *Epicteto y Focilides, en español con consonantes...* Autor, D. Francisco de Quevedo Villegas. Madrid, 1635. El auto de Calderón fué compuesto, según creo, de 1640 a 1645. Compárese, sobre todo, este pasaje con la escena del Autor y el Mundo de *El gran teatro*, y con la del Mundo y los personajes, al final del mismo. (Ed. *La Lectura*, págs. 115-16 y 165-78).

Corpus, producen un doble contraste en el ánimo del espectador: el de aparecer —como en el auto— teatro (o elementos referentes al teatro) en el teatro, y el que cada representante ofrece respecto del papel que hace en la obra. Cuando el caminante, que ha creído en la realidad de los personajes de ficción (el *Angel*, el *Demonio*, el *Cuerpo*, el *Alma*, la *Muerte*), les desnuda —idealmente— de sus atributos, hace lo mismo que el Mundo respecto al *Rey*, la *Hermosura* o el *Rico*, en el auto. Sólo que aquí brota, como consecuencia, la tragedia; y en la *mogiganga*, la ironía.

A las obras del xvii que representan «teatro en el teatro», que he indicado en mi citado estudio sobre los autos, deben añadirse *El ejemplo mayor de la desdicha*, de Mira de Amescua, en unas escenas (1); *La Baltasara*, de Vélez de Guevara, D. Antonio Coello y Francisco de Rojas Zorrilla, *Comedias escogidas de los mejores [ingenios] de España*, primera parte, Madrid, 1652, *El mejor representante*, *San Ginés*. interesantísima producción de Cáncer, Martínez y Rosete; el entremés de *La muestra de los carros*, de Quiñones de Benavente, etc. Pienso desenvolver más adelante, y de un modo especial, este tema.

ANGEL VALBUENA PRAT.

Una rica colección artística en Madrid (siglo XVII)

El día 20 de noviembre de 1658, ante el escribano D. Antonio Cadenas, otorga testamento cerrado D. Jerónimo de la Torre, del Consejo de S. M., caballero de la Orden de Calatrava, de la Junta de Armas y Galeras, Secretario de Estado de la parte de Flandes; y unos días más tarde, el 28 del mismo mes, dictó un codicilo al escribano D. Juan García Blanco; uno y otro se guardan en el Archivo Municipal de Madrid (2).

Manda en el testamento que se le entierre en el Convento Real de los Angeles, de Madrid; «en el entierro y capilla—dice—que tengo y he comprado y labrado y edificado a mi costa» (3); capilla que está «dedicada a Nuestra Señora, y situada entre la puerta principal y el altar mayor»; funda un mayorazgo y dota algunas obras pías.

El testamento y codicilo fueron abiertos y publicados a petición de D. Diego de la Torre, su hijo y sucesor, el día primero de diciembre siguiente; y en ellos, aparte otros bienes y mandas, de que no nos ocuparemos por ahora, aparece una valiosa colección de tapices y cuadros que —copiamos de nuevo— «aplico e incorporo en este vínculo y mayorazgo para que estén en él a perpetuo como los demás bienes de que le hago y fundo, con la calidad de prohibición, enagenación

(1) Se representa en la obra la fábula de Píramo y Tisbe, como en *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare.

(2) No los originales, sino copias posteriores: una (sig.^o 5-486-3) en los autos de apertura, y otra más moderna, sin autorizar, que es reproducción del anterior (sig.^o 5-486-3). El libro de acuerdos de las Memorias (5-488-5) se abre con otra copia.

(3) 5-486-3, fol. 8 v.

perpetua y las demás, para que de las dichas tres tapicerías (1) y pinturas originales tengan perpetuamente sólo el vso y goce el sucesor y sucesores que fueren deste mayorazgo, para el lustre y ornamento de su casa» (2).

Las pinturas, dice el testador, son originales de Ribera y Rafael.

Por circunstancias que no son del caso, acuerdan los patronos de la fundación, reunidos en la sala capitular de la parroquia de San Justo y Pastor el 29 de abril de 1718 (3), proceder a su venta para con el producto atender más cumplidamente a las obligaciones impuestas por el fundador, y en su virtud encomendar a un pintor la tasación de los cuadros. D. Sebastián Pacheco y Angulo, representante del Ayuntamiento en el patronato, comisionado al efecto, encarga este cometido al pintor de Cámara D. Teodoro Ardemans, quien emite informe el 25 de mayo (4), informe que es leído en la junta celebrada por los patronos en la casa del Ayuntamiento el 11 de julio del mismo año. Pero no debió parecer del todo satisfactorio por cuanto redactó otro D. Antonio Palomino en 28 del mismo mes (5); y este informe de Palomino, en el que figuran precios por lo general más elevados, parece fué el que sirvió de norma para realizar la venta, toda vez que al margen de cada una de las partidas de él se ha anotado la venta y entrega de los efectos.

Nos parece de interés, para la historia de los cuadros que componían la colección, copiar aquí la tasación hecha por Ardemans, advirtiendo en nota las discrepancias con la de Palomino en cuanto a la descripción, tasa y atribución de los cuadros:

- «1.—Una pintura en lienzo de la bella Raquel, original del Bazan, con cantidad de figuras y ganados, de tres baras y dos tercios de ancho y dos y media de alto, tassada en seis mill reales de vellon (6)..... 6.000 rs.
- »2.—Otra de S. Geronimo (7), original de Joseph de Riuera, con marco dorado y tallado, de tres baras escasas de ancho y dos y quarta de alto (8), tasada en seis mil reales de vellon (9)..... 6.000 rs.

(1) De cuatro tapicerías reserva las tres mejores (una de ocho paños, con la *Vida de hombre*; otra de cinco paños, titulada *Alejandro Magno*, y la tercera de ocho paños, usada, con bosquejo) para los fines que se expresan.

(2) 5-486-3, fol. 23 v. En virtud de esta cláusula, pasaron a poder de D. Diego de la Torre, caballero de la Orden de Santiago y secretario del rey, el mayor de los tres hijos habidos por D. Jerónimo en su matrimonio con doña Catalina de Orozco.

(3) Vid. Expediente 5-40-33. Los bienes todos habían venido a poder de las fundaciones pías por extinción de la línea de descendencia establecida, y en virtud del fallo dictado por la Sala de Alcaldes en el pleito entablado por D. Gaspar Carpintero de la Torre (vecino de Palencia) a la muerte de doña Jerónima de la Torre, última poseedora del Mayorazgo (junio-julio, 1720. Vid. expte. sig.^o 5-50-21) quedó confirmada esta posesión.

(4) Sig. 4-347-6.

(5) Sig. 4-347-6. Encargado éste por «D. Juan Antonio de la Portilla Herrera, cauallero de la horden de Santiago y rejidor de Madrid, como uno de los señores patronos de dichas memorias», y se le abonaron 300 reales (5-62-80).

(6) En el acta de entrega de los cuadros a D. Manuel Méndez de Nao (6 de junio de 1709), después de la muerte de D. Juan Manier que los tenía en depósito judicial (4-317-4), se añade que «en el transcurso del tiempo [está] algo tomada y que necesita limpiarse.» De este cuadro no se hace mención por Palomino.

(7) «en el desierto», añade Palomino.

(8) Palomino: 2 1/2 v. de largo y 2 v. de alto.

(9) Palomino: 6.600 rs. Añade, como en todas las otras, las notas de «Entregada, vendida».

- »3.—Otra de Santa María Egipcíaca, original del dicho Riuera, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (1), tasada en quatro mill y ochozientos reales de vellon (2). 4.800 rs.
- »4.—Otra de Santa María Magdalena (3), original del dicho Riuera, con marco dorado y tallado, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (4), tasada en tres mill y seiscientos reales de vellon (5) 3 600 rs.
- »5.—Otra pintura de San Pablo (6), original del dicho Riuera, con marco dorado y tallado, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (7), tasada en siete mill y duzientos reales de vellon (8)..... 7.200 rs.
- »6.—Otra de San Sebastián, original del dicho Riuera, muy mal tratada, con marco dorado y tallado, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (9), tasada en quatrocientos reales de vellon (10)..... 400 rs.
- »7.—Otra pintura de San Juan, original del dicho Riuera, con marco dorado y tallado, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (11), tasada en mill y ochozientos reales de vellon (12)..... 1.800 rs.
- »8.—Otra pintura de Santa Inés, original del dicho Riuera, con marco dorado y tallado, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (13), tasada en zinco mill duzientos reales de vellon (14)..... 5.200 rs.
- »9.—Otra de San Bartholome, original del dicho Riuera, con marco dorado y tallado, de tres varas escasas de alto y dos y quarta de ancho (15), tasada en siete mill y duzientos reales de vellon (16)..... 7.200 rs.
- »10.—Otra de San Pedro de las Cadenas (17), original del dicho Riuera, de tres varas de ancho y dos y media de alto (18), con marco dorado y tallado, tasada en zinco mill y quatrocientos reales de vellon (19)..... 5.400 rs.
- »11.—Otra de la bella Judiç, original de Rambran, con marco dorado y tallado, de dos varas y quarta de ancho y dos varas de alto (20), tasada en tres mill reales de vellon (21) 3.000 rs.
- »12.—Otra pintura en tabla, de Nuestra Señora con su Hijo

- (1) Palomino: 2 $\frac{2}{3}$ de alto por 2 de ancho.
 (2) Palomino: 6.000 rs.
 (3) «en el desierto», añade Palomino.
 (4) Palomino: 2 $\frac{1}{2}$ de alto por 2 de ancho.
 (5) Palomino: 6.000 rs.
 (6) «primer Ermitaño», dice Palomino.
 (7) Palomino: 2 $\frac{1}{2}$ de alto por 2 de ancho.
 (8) Palomino: 6.600 rs.
 (9) Palomino: 2 $\frac{1}{3}$ de alto por 2 de ancho.
 (10) Palomino: 600 rs. Al margen se añadió: «Falta del tiempo de D. Joseph de Quijada.»
 (Quijada fué administrador a la muerte de Méndez de Nao, y heredero de doña Jerónima de la Torre, última poseedora del mayorazgo.)
 (11) Palomino da el mismo tamaño de la anterior.
 (12) Palomino: 4.800 rs.
 (13) Palomino dice que del mismo tamaño que la anterior.
 (14) La tasa de Palomino es de 5.000 rs.
 (15) 2 $\frac{1}{2}$ de alto y 2 de ancho.
 (16) 6.600 rs.
 (17) «San Pedro en la prisión, con el ángel», dice Palomino en su tasación.
 (18) 3 menos $\frac{1}{4}$ de largo y 2 y sesma de alto.
 (19) 7.000 rs.
 (20) 2 varas escasas de largo y 2 menos cuarto de alto.
 (21) 3.300 rs.

- Santísimo en los brazos, original de Jullio Romano (1), con marco dorado y tallado, de dos varas de alto y vara y media de ancho (2), tasada en zinco mill y trezientos reales de vellon (3)..... 5.300 rs.
- »13.—Otra pintura en lienzo, de Nuestra Señora con su Hijo Santísimo en los brazos (4), original de Rafael (5), con marco dorado liso, tasada en mill y ochozientos reales de vellon (6), de una vara de alto y tres quãrtas de ancho (7)..... 1.800 rs.
- »14.—Otra pintura, original de Joseph de Riuera, de Jacob dormido (8), de más de tres varas de ancho y dos y quarta de alto (9), con marco dorado y tallado, tasada en zinco mill y quatrozientos reales de vellon..... 5.400 rs.
- »15.—Una pintura original (10), de un Caluario, con marco dorado liso, de vara y dos terzias de alto y vara y terzia de ancho (11), tasada en dos mill y quatrozientos reales de vellon (12)..... 2.400 rs.
- »16.—Otra pintura de una perspectiua, original (13), con marco dorado lisso, de vara y dos terzias de ancho y vara y media de alto (14), tasada en quatrozientos y ochenta reales de vellon (15)..... 480 rs.
- »17.—Otra pintura en tabla, original (16), de tres quartas de alto y media vara de ancho (17), con marco dorado y tallado, tasada en quatrozientos y ochenta reales de vellon (18). 480 rs.
- »18.—Otra pintura de un San Sebastián, original (19), con marco dorado liso, de vara y tres quartas de alto y vara y terzia de ancho (20), tasada en duzientos y quarenta reales de vellon (21)..... 240 rs.

(1) Según Palomino: «de la primera manera del Tiziano», y según la escritura de entrega a Méndez de Nao, «original de Castelfranco, maestro del Tiziano».

(2) 1 ½ de alto y vara y sesma de ancho.

(3) 3.300 rs.

(4) «Nuestra Señora con el niño y San Juan», dice Palomino.

(5) De Tiziano, según Palomino.

(6) 600 rs.

(7) ¾ de alto por ⅔ de ancho. Al margen de la tasación de Palomino se ha puesto una nota, que dice: «Entregada para el convento de San Francisco, de Sigüenza, en virtud de providencia de los señores patronos»; y en el acta de entrega a D. Manuel Méndez, de que se ha hecho mención, se lee: «que le parece al dicho D. Antonio [Palomino] ser original de Andrés Esquiabon, dizipulo del Tiziano, y no de Raphael, como dice el depósito..., y declara que aunque sea del autor que lleva expresado, no por eso desmereze nada en su estimazion dicha pintura».

(8) «Jacob dormido con el sueño de la escala», añade Palomino.

(9) 2 varas menos quarta de largo y 2 y sesma de alto.

(10) «Original de Orazio Borjiani», dice Palomino.

(11) 1 ½ de alto y 1 ¼ de ancho.

(12) 1.800 rs.

(13) «De Biuiano», dice Palomino.

(14) 1 ½ de largo y 1 ¼ de alto.

(15) 600 rs.

(16) «Un retrato original del Zingaro», dice Palomino en su tasación.

(17) Palomino: ⅔ de alto y más de una de ancho.

(18) «Ciento y veinte reales», según Palomino. Se añade al margen de esta última tasación que fué «entregado al convento de Sigüenza».

(19) Según Palomino, «un San Sebastián en el martirio, de la escuela de Carabacho».

(20) Palomino: 7 cuartas de alto y vara y tercia de ancho.

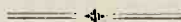
(21) Palomino: 8 doblas.

- »[19]-20.—Dos ramilletteros, originales del Teatino (1), iguales, con marcos dorados y tallados, de más de vara de alto y vara escasa de ancho (2), tasados los dos en veinte doblas (3)..... 20 dbs.
- »[21]-33.—Más treze países, los doze tendidos, iguales, y otro pintado en pie (4), originales todos de D. Luis Carbon, con marcos negros lisos, de vara y tercia de ancho cada uno y más de vara de alto (5), tasados a duzientos y quarenta reales cada uno, que importan los treze tres mili ziento y veinte reales de vellon (6)..... 3.120 rs.
- »34.—Otra pintura de San Genaro, original, mal tratada, con marco dorado y tallado, de vara y media de alto y vara de ancho (7), tasada en trezientos reales de vellon (8).. 300 rs.

»Montan las veinte y una partidas de este pliego setenta y un mill quinientos y ochenta reales de vellon, y lo firmo en Madrid, a 28 de mayo de 1718.—Teodoro Ardemans. (Rubrica.)»

Hasta aquí lo que nos dice la copiosa documentación del patronato fundado por D. Jerónimo de la Torre. Quede para otra ocasión el averiguar cómo, por qué y cuándo vinieron estos cuadros a Madrid y a poder del fundador, cosa, por otra parte, explicable teniendo en cuenta sus relaciones, gobierno y posesiones de Nápoles y su mando en Flandes; y el saber el paradero actual de toda la colección, parte de la cual está en nuestro Museo del Prado.

JENARO ARTILES RODRÍGUEZ.



Una tonadilla extraordinariamente aplaudida: El "Malbrú," de Valledor

Sin duda obtuvo una popularidad tan grande en sus días, como en los últimos años del siglo xix habían de obtener *La verbena de la Paloma*, de Bretón, y *La Revoltosa*, de Chapí, aquella tonadilla de gran espectáculo que para la escena madrileña compuso Jacinto Valledor el año 1785 con el título de *La cantada vida y muerte del general Malbrú* (publicada por Pedrell en el volumen primero de su obra *Teatro lírico español anterior al siglo XIX*, con una leve modificación en el

(1) Palomino: «Originales de Mario».

(2) Palomino: $\frac{3}{4}$ de alto y $\frac{7}{8}$ de ancho.

(3) Palomino: «cinco pesos escudos de plata cada uno».

(4) Palomino: «Doze países iguales, con sus historietas y algunos pedazos de perspectiva y marinas... Otro país original del dicho, a lo alto...»

(5) Palomino: 1 $\frac{1}{4}$ de largo y 1 v. de alto.

(6) Palomino tasa en 6 doblas cada uno de los primeros y en 30 reales el último. Añádese aquí la indicación de «entregados al convento de Sigüenza».

(7) Palomino: vara y cuarta de alto y una vara de ancho.

(8) Palomino: 500 rs.

título, pues en vez del adjetivo «cantada» puso «decantada», lo cual dificulta la revisión cuando se acude a la fuente manuscrita de la Biblioteca Municipal, teniendo en cuenta el orden alfabético). Y se hizo muchas noches, tal vez bastantes meses. Así se deduce, en efecto, por el examen de la tonadilla a tres *Los payos del Malbrú* (Esteve, 1786), cantada por la Ibáñez, Garrido y Alfonso.

El asunto de esta última obra es bien sencillo. Un payo que había estado en Madrid vuelve a su pueblo y refiere ante sus paisanos lo que en la corte viera. El viajero y sus amigos hablan así en una «parola»:

- LA IBÁÑEZ. ¿T'has divertido en Madrid mucho, Grigorio?
 GARRIDO. ¡Tantísimo! He *estao* en varias junciones; he visto muchos novillos y tantísimas comedias; pero ¡si *viais*, amigos, una que vi!
 LA IBÁÑEZ. Cuéntanos algo para divertirnos.
 GARRIDO. Todo lo traigo en mi *mimoria*. Veréis qué cosas os digo.

El diálogo, cantado ahora, prosigue así:

- LA IBÁÑ. Y ALF. ¿Qué comedia es la que viste
 que tanto nos la encareces?
 GARRIDO. Un pastelero que se hizo
 el rey de los portugueses.
 Había tantas de cosas,
 y salió en la tonadilla
 el entierro del Malbruto
 con toda su comitiva.
 LOS DOS. Estaría buena
 aquesa *junción*.
 GARRIDO. ¡Toma, si lo estaba!
 Y fué lo *mijor*
 que en el *ataúte*
 el muerto se alzó.
 LA IBÁÑEZ. No paró en cien leguas.
 ALFONSO. Si lo he vido yo.
 GARRIDO. Reía la gente,
 palmeaban horror,
 y esta tontería
 cien días duró.
 LOS TRES. Allí los *comicos*
 todo es estudiar
 en llamar las gentes
 con chistes y cuentos,
 por ver si el dinero
 les pueden sacar.
 LOS DOS. Dicen que en esa comedia
 ganaron sumas crecidas.
 GARRIDO. Es cierto, pero allí a poco
 se les volvió la tortilla.
 Fué el caso que en un instante
 se pasó la gente toda
 de tierra de Extremadura (1)
 a la corte de Pílonia.
 LOS DOS. ¿Y qué fué la causa
 de esa mutación?
 GARRIDO. Eso es bien sabido.

(1) Alusión a los *chorizos* y *polacos*.

- Que un oso salió
en la otra comedia
y los reventó.
LOS DOS. D'animales tales
mus libre el Señor.
GARRIDO. Y así, desde entonces,
llueva o haga sol,
cayó Extremadura
y Pilonia alzó.
LOS TRES. ¡Ay, pobres cómicos,
mal lo pasarán!
Y de aquesa forma
tan poco ganando,
se irán acabando
y no los habrá.
LOS DOS. Dime, ¿quién hizo a Malbruto
cuando a enterrar le llevaban?
GARRIDO. Uno que llaman Garrío,
que parece a Sancho Panza.
Pero aunque el patio le quiere,
cuando algo canta y no peta
le dan palinadas chiquías
con todas sus reverencias.
LOS DOS. ¿Y cosa tan mala
para qué le dan?
GARRIDO. Por que hay ábiluchos
qu'allí sólo van,
más qu'a divertirse,
por alborotar.
LOS DOS. Que hagan con Garrío
tal cosa es maldá.
GARRIDO. Ya yo lo he digío:
No llegue a fiar
en apasionados,
que su pago dan.
LOS TRES. ¡Ay, pobre del pobre
qu'ha de compracer
a sabios y a necios!
Y la tonadilla,
con las seguidillas,
fin a ella se dé.

Otra tonadilla, escrita por el mismo Esteve ese mismo año con el título de *El señorito tonto*, y cantada por Nicolasa, Garrido y Alfonso, tiene una alusión a aquel Mambrú teatralizado, pues las seguidillas finales dicen textualmente:

- LOS TRES. Al señorito bobo
todos atiendan,
que el Malbrú bailar quiere
que trajo en ferias.
LOS DOS. Para que baje
tira la cuerda.
Verán ustedes
cómo menea.
GARRIDO. Ojos y manos,
brazos y piernas.
LOS DOS. Hazle (lit. «hadle») que baile
la churumbela.
GARRIDO. También la canto.

Todos atiendan.
 Churumbela, con la churumbela,
 que si duermes, que no lo verás,
 que si viene la ronda y te coge.
 (Hablando.) Lenteja, alón, dómino.
 (Cantando.) Allá lo verás.
 Los dos. Bien haya tu gracia.
 Librete el señor
 de malas viruelas
 y de sarampión.

No se detienen aquí las alusiones a la tonadilla de Valledor, pues también las hemos hallado en las seguidillas finales de *El desengañado*, tonadilla escrita por Laserna ese mismo año e interpretada por la Pulpillo, Tadeo y Espejo. En la portada del correspondiente manuscrito musical —que se halla archivado en la Biblioteca Municipal de Madrid, lo mismo que todas las obras antes referidas— consignó Barbieri las palabras: «Espejo sale de francés, diciendo que él es el Malbrú.»

La letra de esta pieza epilogal de *El desengañado*, dice lo que a continuación transcribimos:

PULP. Y TADEO. En el prado, llorando
 como una niña,
 estaba la Tirana
 el otro día.
 Yo, que en estos sitios
 me he visto cantada,
 yo, que en los estrados
 fui tan celebrada,
 por el Malbruc me veo
 casi olvidada.
 TADEO. ¿Y qué es el Malbruc?
 PULPILLO. Ahora se verá,
 que hoy mismo de Francia
 ha venido acá.
 Los dos. ¿Que será? ¿Qué será?

(Aparece el actor Espejo.)

ESPEJO. (Parola.) Madame, monsieur, sete el hunior a vuset el bon
 soar (1).
 Los dos. Ben obligado.
 ESPEJO. Mua estar monsieur don Malbruc.
 TADEO. ¿El Malbruc?
 ESPEJO. El son del Malbruc.
 PULPILLO. ¿Conque usted es francés?
 ESPEJO. Francés. Mua estar español, natural de Languedoc.
 TADEO. A ver. ¡Cántelo usted!
 ESPEJO. ¡Oh! No cantarlo sin bacos (sic, por bajos).
 TADEO. No faltarán, que en Madrid los hay de sobra.
 ESPEJO. Pues, alondón.
 PULP. Y TAD. Vaya, oigamos.

(1) Respetamos la arbitraria ortografía de estas frases francesas y las que siguen.

ESPEJO. (*Canta sin acompañamiento.*)
Malbruc s'en vat guerre (*sic*),
mirontón, mirontón, mirontela.
Malbruc s'en vat en guerre
(*este «en» intercalado a posteriori*)
ne sai quand revienda.
Il revienda la Paques,
mirontón, mirontón, mirontela.
Il revienda la Pasques
ou a la Trinité.
La Trinité se pase,
mirontón, mirontón, mirontela.
La Trinité se pase,
Malbruc no revien pas.

Los dos. (*Parola.*) ¿Eso es usted?
ESPEJO. Güi.
Los dos. Oiga usted lo que es la Tirana.
ESPEJO. La Tirrana, ¡zapato!

Los dos. (*Cantando.*) Como los perros sarnosos
el Malbruc desventurado,
ha parado al fin y postre
en poder de los muchachos.
Tiranilla, deja de estar triste
que la gente volverá a tu chiste,
pues tu gracia y gracejo agradable
de las almas es inseparable.
¡Viva, viva la alegre Tirana
y el Malbruc váyase noramala!
Deja el llanto, Tiranilla,
que el Malbruc se acabará,
porque aunque en el día priva
es por capricho no más.

Estos últimos versos se repetían; pero aparecen tachados y sustituidos por estos otros, autógrafos de Laserna:

Y aquí la idea rara
la ilación acabará,
deseando que su chiste
a todos ha de agradar.
Abur y a mandar.

Esas reiteradas alusiones de los dos maestros «compositores» a la obra de Valledor, que sólo era «músico de compañía», revelan el entusiasmo con que acogió el auditorio madrileño *La cantada vida y muerte del general Malbrú*, producción bien interesante bajo muchos aspectos, por lo cual ese músico se hacía digno a un puesto más elevado del que siempre desempeñó, no obstante sus altas dotes musicales y su inagotable fecundidad.

JOSÉ SUBIRÁ.

RESEÑAS

SÁNCHEZ RIVERO, ANGEL.—*Viaje de Cosme III. por España (1668-1669): Madrid y su provincia*. Publicaciones de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid. Vol. I. Madrid, Imprenta Municipal, 1927, 41 págs. + 9 grandes láms., 4.º

Cosme III, heredero del Gran Ducado de Toscana y degenerado vástago de la ilustre estirpe de los Médicis, era un príncipe tético y santurrón, a quien, lejos de distraer, amargó la vida su casi adolescente esposa Margarita Luisa de Orleáns, parienta de Luis XIV, la cual, acostumbrada al boato y al refinamiento de la corte del Rey Sol, se aburría en el austero palacio florentino Pitti, y, desavenida en gustos con su consorte, empleaba su genio alegre, desenvuelto y agresivo en mortificarle por los mil medios a su alcance.

Para dar tregua al infierno doméstico, poniendo entre los contendientes el saludable sedante de la distancia, a la vez que para instruir al heredero de un trono en la situación de las monarquías europeas con quienes había de tratar, organizó el gran duque de Toscana Fernando II, padre de Cosme, dos viajes de éste. Fué el primero por ciudades de Alemania y Holanda, en 1667. El segundo se dirigió a las tres principales potencias occidentales: España, Francia e Inglaterra, durando desde 1668 a 1669.

El Gran Duque hizo que acompañasen a su hijo, en concepto de *camaradas*, hombres cultos y expertos, como Paolo Falconieri, los marqueses Filippo Corsini y Vieri Guadagni y el conde Lorenzo Magalotti, alma de la expedición por su superioridad intelectual, su cultura científica, sus dotes de poeta, escritor y hombre de mundo. En el último de los viajes fué también un modesto artista, Pier María Baldi, con el encargo de hacer dibujos extensos de los lugares donde el príncipe se detuviera, como recuerdo de la expedición. Para perpetuarla, escribieron también sendos relatos Corsini y Magalotti.

Se formó así una obra curiosísima, en dos grandes volúmenes lujosamente encuadrados, que se guarda en la Biblioteca Laurenciana de Florencia, y que es uno de sus mayores valores, no sólo por el interés del texto, sino porque sus numerosas y magníficas ilustraciones, tomadas del natural, constituyen una colección única de documentos plásticos del siglo xvii. El primer tomo se refiere a España y Portugal; el segundo, a Inglaterra, Holanda, Bélgica y Francia.

Nuestro Centro de Estudios Históricos ha tenido la excelente idea de publicar la narración completa del viaje, con las vistas de lugares que le acompañan (obra que está en preparación); y no menos excelente labor, aunque en las proporciones modestas obligadas, es la del Sr. Sánchez Rivero, al inaugurar la Biblioteca creada por nuestro Municipio, como ensanchamiento de esta Revista, con la traducción de los principales fragmentos del expresado relato que atañen

a Madrid y a los pueblos colindantes. Reproduce estos fragmentos y los dibujos que los explican en láminas de gran tamaño, adicionándoles de su cosecha un sustancioso, erudito y bien compuesto estudio sobre la personalidad de Cosme III, sus parientes, sus compañeros de expedición, la atmósfera de la corte florentina y de los países recorridos en aquel momento histórico, la índole y vicisitudes del viaje, etc. Forma el conjunto una docta, jugosa y amena monografía, que viene a engrosar las fuentes históricas directas de nuestra centuria xvii, sumándose a la literatura hispánica de viajes que nos dejaron de aquel siglo los Bertaut, Brunet, Mme. d'Aulnoy, marqueses de Villars, etc. Por lo que a nuestro Madrid atañe (lo único que podemos conocer aún), superan tales relaciones a la del *Viaje de Cosme III* en extensión y pormenor; pero ésta, por sus ilustraciones (de que las otras carecen), es un testimonio único.

«La serie magnífica de vistas que van acompañando el texto de Magalotti en el códice de la Laurenciana —escribe el Sr. Sánchez Rivero— son un monumento maravilloso para tener una imagen de los países recorridos por Cosme. Y la ironía habitual de las cosas ha hecho que este insignificante Baldi, nombre perdido en los repertorios, relegado en la lista del séquito principesco entre los ayudas de cámara, olvidado por las relaciones del viaje, sea quien ha fijado el interés de la posteridad en una empresa condenada, sin el acierto de su pincel, a quedar reclusa en los anaqueles polvorientos de un archivo, o, cuando más, a figurar en el panteón apartado de una colección de documentos inéditos. A Baldi le debe el pálido Cosme que franceses, ingleses, holandeses, belgas, portugueses y españoles hayan debido interesarse por su turbia persona y por sus gestas desdichadas.»

Sobre nuestra península hay otra colección de la época: *Les delices de l'Espagne et le Portugal*, por Juan Alvarez de Colmenar, que inserta abundantes vistas de poblaciones; pero son viñetas pequeñas, se refieren sólo a ciudades de primera fila, y además la obra que las contiene es bastantes años posterior, pues se publicó en los comienzos del siglo xviii. Las del *Viaje de Cosme III* pertenecen a un tiempo en que las ilustraciones son rarísimas, cuando existen. Forman las de aquel viaje verdaderos y magníficos cuadros, y ofrecen además la particularidad de retratar rincones y lugarejos oscuros, salvados de un olvido completo por el azar de haberse detenido en ellos algunas horas el príncipe florentino trashumante.

Las que admiramos en el volumen objeto de estas líneas son las de Alcalá de Henares, Las Rozas, El Pardo, Valdemoro, Aranjuez, Torrelodones (?), El Escorial, Madrid por la parte del Retiro y Madrid por la parte del río. Muy ajenos estábamos hasta aquí de saber *de visu*, y gracias al pincel de Baldi, cómo eran los insignificantes villorrios matritenses en los días de la cesárea y macilenta majestad de Carlos II el Hechizado.

Cosme III llegó por mar a España, desembarcando en Barcelona el 29 de septiembre de 1668; salió de allí el 5 de octubre, en coche, con destino a Madrid, haciendo el viaje por las siguientes etapas: Martorell, Monserrat, Igualada, Hostalets, Tárrega, Mollerusa, Lérida, Fraga, Burjalajos, Osera, Puebla, Zaragoza, Muela, Cariñena, Mainar, Daroca, User, Tortuera, Anchuelo, Maranchón, Alcolea, Villarjanejos, Torrija, Guadalajara y Alcalá de Henares. Entró en Madrid por la Puerta de Santa Bárbara el 24 de octubre, permaneciendo aquí hasta el 13 de noviembre. En estos días se alojó en el palacio del residente de Toscana, rechazando el hospedaje que le ofreció la reina regente doña Mariana de Austria en el real sitio del Buen Retiro; negativa debida al fin de guardar el incógnito de

su viaje. Dedicóse, como ferviente devoto, a visitar, en primer término, los feísimos, pero innumerables templos con que entonces contaba la villa y corte, oyendo diaria misa; y en el tiempo que le dejaron libre sus menesteres piadosos, estuvo en los reales alcázares, en las casonas de algunos linajudos próceres y en varios paseos y puntos de honesto solaz.

Hasta el 25 de noviembre se prolongó su estancia en la corte, y después de una excursión a El Escorial, salió para Toledo por Valdemoro, Aranjuez y Villaseca, recorriendo seguidamente Andalucía, Extremadura, Portugal y Galicia, y embarcando en la Coruña con rumbo a Irlanda.

El comentarista detalla todas las etapas de este viaje, pero circunscribe su comentario a la corte y sus inmediaciones.

El texto, por su carácter de relación oficial, no tiene la crítica libre, las anécdotas pintorescas, la desenfadada observación de otras relaciones extranjeras contemporáneas suyas. Pero, dentro de su obligada circunspección, trasluce una impresión poco agradable; deja entrever el abandono que dominaba en aquel reinado infelicitísimo, desde las fortificaciones de las fronteras hasta los estudios de Alcalá. Sorprenden al narrador florentino (como a todos los extranjeros de la época) la suciedad de Madrid, al que llama *pucilga*; el misterio galante de nuestras entonces el lujo chillón de los nobles, y el abuso del chocolate, recién introducido *tapadas*; en nuestros usos, y del cual regaló el rey al príncipe Cosme una caja lujosa con ¡dos arrobas! en pastillas, como cosa de novedad y gusto.

Los fragmentos del texto de aquel viaje, que ahora traduce e inserta en su opúsculo el Sr. Sánchez Rivero, son impresiones de Madrid sobre «la iglesia de Atocha», «la Casa de Campo», «la iglesia del Carmen y otras», «la iglesia de los jesuitas», «la capilla de San Isidro», «el Prado Nuevo», «la iglesia de doña María de Aragón», «la sacristía de la iglesia de la Merced», «la Trinidad Calzada, San Felipe y otras», «la iglesia del Noviciado», «San Bernardo y San Bernardino», «la Castellana», «las Descalzas Reales y San Martín», «el Buen Retiro», «el corral del Príncipe», «San Antonio de los Portugueses», «el camino de El Pardo», «el juego de pelota», «la Armería Real», «la iglesia de la Encarnación», «el Alcázar» y «Santa María de la Almudena y otros monumentos» (respeto el orden de su enumeración); y de fuera de Madrid, apuntes sobre «Alcalá de Henares», «Las Rozas», «El Pardo», «Valdemoro» y «Aranjuez». Además refiere la recepción de que los expedicionarios fueron objeto en Palacio por parte de los reyes, y los regalos con que éstos les agasajaron.

El viajero narrador lo describe todo sobriamente, con más minuciosidad que clarividencia; pero da notas directas de lugares que, por su insignificancia misma, no atrajeron la atención de otros testigos coetáneos. Sobre las iglesias matritenses en particular, no existe testimonio alguno de la época tan completo como el suyo en ninguna relación de viaje.

Cuanto nos interesamos por el siglo xvii español, y especialmente el madrileño, estamos de plácemes por esta aportación valiosa que con la publicación del tal viaje presta el Sr. Sánchez Rivero a la historiografía nacional, y que es como un sabroso aperitivo para esperar la publicación de la obra entera.

J. DELEITO Y PIÑUELA.



DURÁN, MIGUEL.—*La construcción del Palacio Real*. (En la revista *Arquitectura*, número 96, abril de 1927.)

Aunque el autor promete tratar más adelante de las caballerizas de Palacio y del Campo del Moro, el título y desarrollo de este artículo permite, por su importancia, aislarlo de los demás y presentarlo destacado.

En efecto, a lo ya sabido el Sr. Durán ha venido a añadir nuevos datos de gran interés para la historia del Alcázar Real. Como el ave fénix, el palacio de Sacchetti desplegó sus alas sobre las cenizas del viejo Alcázar, quemado en la memorable noche de Navidad del año 1734. Perdió con ello Madrid el prototipo de su casticísima arquitectura, en la que gallardeaban las torres angulares rematadas en chapitel empizarrado. Perdimos también con el incendio cuantiosas obras de arte, y a cambio de todo, la nueva dinastía versallesca e italianizante levantó el nuevo Palacio Real, un palacio con recuerdos por igual de Francia y de Italia.

El primer arquitecto, el abate Juvara, fué italiano, y en Turín trabajaba cuando fué llamado a España por Felipe V. Su estilo, de un barroco afrancesado, venía a conciliar los recuerdos franceses de Felipe V con los italianos de María Luisa, su mujer. Hizo Juvara un vastísimo proyecto, en cuyo alzado predominaba la línea horizontal al modo del palacio de Versalles, y en sus detalles la decoración italiana. Sobre un gran basamento se alzaba un peristilo adosado, envolviendo una construcción de dos pisos. A todo lo largo de la extensa masa horizontal del palacio corría una cornisa recta. Solamente animaban la silueta, en lo alto, una larga serie de estatuas sobre la balaustrada de coronación, al modo renacentista italiano. En planta este magno proyecto desarrollaba cuatro grandiosos patios.

Pero Juvara murió en 1736 y los planos fueron sustituidos por los de otro italiano, Sacchetti, su discípulo. Los llamados altos de San Bernardino (por donde hoy está el Buen Suceso), espacioso lugar elegido por Juvara para el nuevo palacio, le permitieron ese derroche de proyecto. Pero al sucederle Sacchetti éste tuvo que ceñirse al terreno del antiguo Alcázar, donde se le mandó levantara el nuevo palacio. En consecuencia, Sacchetti concentró en masas verticales lo que su maestro concibió en cuerpos de marcada horizontalidad. Sacchetti, con más suerte que su maestro, vio levantarse poco a poco su proyecto hecho realidad. El día 7 de abril de 1738, cuatro años después del incendio del Alcázar, ante Sacchetti y Ventura Rodríguez (entonces de veintiún años) se puso la primera piedra. «Siguió Sacchetti —dice Durán— en su magno proyecto las normas del barroco clasicista, características de la última fase del barroco italiano. No faltan, sin embargo, en su obra ciertos detalles *afrancesados*, como lo denotan la escasa importancia de la portada principal y el remate en ático de la fachada a la plaza de Armas, excesivamente seco y falto de enlace.»

El nuevo proyecto dió a la planta del palacio una forma muy española y tradicional; lo hizo cuadrugular, con patio central. Lo que antes en los alcázares fueron torres, ahora sólo se acusan en planta por cuerpos angulares saledizos.

Por la parte que da al Campo del Moro, para garantizar la estabilidad, fué preciso disponer un formidable sistema de contrarresto en terrazas o plataformas escalonadas, cuya parte interior es una serie de galerías abovedadas.

Pasemos por alto aquí el análisis hecho por el Sr. Durán de la construcción, que marca el resurgimiento del arte de construir, cuyas normas estaban casi en olvido desde Herrera, para fijarnos en algo muy significativo, hasta ahora ignorado. Ni los reyes ni los arquitectos ni la arquitectura eran españoles. Todo fué impuesto e importado. ¿Cuál debió ser, pues, la actitud de nuestros arquitectos?

Nada se sabía de proyectos españoles. El Sr. Durán ha descubierto uno del todo ignorado. Se trata de una interesante muestra de lo que era aún el arte arquitectónico en España. Es un proyecto barroco al modo español; un curioso ejemplo churrigueresco, con decoración característica y un orden último de estípite (quizás recordando a Ribera). El autor es desconocido, pero anda, a nuestro juicio, más cerca del círculo de Ribera que del de Churriguera, aunque, como dice el autor, con una gran dosis de italianismo; presenta el alzado tres pisos, y muestra, hasta donde puede verse, un juego de detalles muy madrileños y profusamente empleados. La planta de este interesante proyecto no la halló el señor Durán; pero sí una sección, en la que hay más comedimiento decorativo que en los alzados, y además reminiscencias de Juvara.

Pero, aparte de todo, es curioso y hasta consolador el ver que hubo arquitecto español que quiso competir con los italianos. Su nombre no se conoce, pero su proyecto es una afirmación noble y última de la arquitectura que tan hondamente se clavó en el alma española. Ponz nos dice cómo en 1781 aún el pueblo seguía entusiasmado con la portada del Hospicio y con los retablos de retorcida arquitectura. Y a principios del siglo XIX Ceán quiso, en todo un discurso académico, rematar al churriguerismo, empleando la sátira y cargando la culpa a los extranjeros, como gran deshonra para nosotros solos.

Termina el Sr. Durán haciendo justo análisis, aunque breve, de los proyectos, ampliaciones y reformas posteriores de Palacio. Es muy clara la influencia de Vanvitelli, maestro de Sabatini, en la escalera principal construida por éste en el Palacio de Madrid. Para que el lector pueda juzgarlo por sí mismo se reproducen ambas escaleras, la del palacio de Caserta, de Vanvitelli, y la de Madrid, de Sabatini. Antes Sacchetti proyectó dos grandes escaleras enfrentadas, influidas por su maestro Juvara (palacio Madonna, de Turín). Pero posteriormente se acometió la reforma mencionada, llevada a cabo por Sabatini, el cual, como arquitecto de Palacio, hizo también un magno proyecto de ampliación, que aún sobrepasaba al de Juvara y que no pasó de proyecto.

En la Capilla Real Ventura Rodríguez debió trabajar siendo ayudante de Sabatini, pues se nota su mano. Son de él, de seguro, una serie de proyectos de 1758 para el cierre del frente de la plaza de la Armería.

En resumen, el estudio documental y arquitectónico del edificio era un tema que nadie como el Sr. Durán, arquitecto de Palacio, podía tratar. Competentemente lo hizo en su conferencia de los Amigos del Arte. Es de agradecer además la publicación. El trabajo está ilustrado con 26 fotograbados.

A. GARCÍA Y BELLIDO.



VALBUENA PRAT, ANGEL.—*Los autos sacramentales de Calderón. (Clasificación y análisis.)* Extracto de la *Revue Hispanique*, tomo LXI. New-York, París, 1924. 302 págs., 4.º

Como acaece con Góngora, en torno a Calderón se debate un problema secular de fórmulas artísticas. ¿Es el arte un reflejo, un calco de la vida, o es una superación de lo humano?

Todos los valores, todos los géneros literarios están sometidos en la actualidad a una revisión escrupulosa. Ha variado el plano visual de la belleza para las novísimas generaciones. No lo extrañemos. El arte, la crítica —dígalos la literatura ochocentista— sufrían un empacho de humanización. De esto al prosaísmo sólo un paso.

Los espíritus selectos reaccionaron. Vino la exaltación del arte puro, irreal, extrahumano; la apoteosis de Góngora, el poeta colorista de los bellos juegos ornamentales.

No podía, no debía quedar a la zaga Calderón. Es cierto que el romanticismo —los Schlegel, Bolh de Faber, Durán...— no fué parco en ditirambos al gran poeta barroco. Pero la crítica romántica adoleció de un defecto: fué demasiado juvenil; careció de una sólida base filológica.

Luego la crítica humanista, el ensalzamiento de Lope, de Tirso.

Hoy Calderón se actualiza. Ya no es sólo el poeta dramático de los amplios pensamientos. Es también el orfebre de las vistosas, de las sutiles metáforas. Deja de ser ladera —sin perjuicio de Lope— para convertirse en cumbre. «En el arte, en general —escribe certeramente Angel Valbuena (1)—, estamos en el momento de la rehabilitación del barroco.» Y agrega: «No se explica cómo la vuelta a Góngora no ha traído el retorno a Calderón.»

Para comprender en su significado integral la extensa, la *intensa* producción calderoniana, se requería un espíritu crítico, y, a la vez, un depurado gusto, presto a sentir la conmoción de lo bello. Amalgama difícil. Angel Valbuena reúne ambas cualidades. De aquí la acuidad de su crítica, su fina percepción de los valores estéticos.

El estudio de los *Autos sacramentales* de Calderón, emprendido por Valbuena, constituye una aportación valiosa. No es sólo la sabia clasificación que propone, concisa, clara. Es lo metódico del plan. Es el adentrarse en los temas, el desmenuzar los asuntos.

A vista de pájaro, pero valorizando siempre, echa Valbuena una ojeada inicial a los precedentes de los autos sacramentales: al teatro religioso medieval —*Misterios, Moralidades*—; a los autos de la escuela de Lope, bien olientes a tomillo, derivados de los *Misterios*, sencillos, ingenuos, sonoros de armonías de ángeles y canciones de cuna.

Después, en lucido despliegue, se nos presenta un acabado estudio de la riqueza

(1) Tomo II, pág. 11 de los *Autos sacramentales*, de Calderón, edición de *Clásicos Castellanos*, en *La Lectura*.

za temática en los *Autos sacramentales*, de Calderón. Asuntos desgajados de todas las canteras, desde el simbolismo de *El gran mercado del mundo* hasta el remozamiento, hasta la cristianización de los viejos mitos en *El divino Orfeo*. Es interesante la relación entre autos y comedias del mismo tema —*La vida es sueño*, *El pintor de su deshonra*, *Psiquis y Cupido*...— para analizar la técnica calderoniana, la mayor condensación del motivo dramático en el auto sacramental.

En su afán por lo vario, el gran poeta madrileño no duda en internarse por entre la fronda de las tradiciones populares. Las engrandece. Una trágica escena de *La segunda esposa y triunfar muriendo* —la luz, la lámpara, símbolo de la vida— impresiona como un cuadro de Valdés Leal. En un soneto obsesionante dice el Hombre:

«Oh tú, antorcha, que en esa breve, en esa
tibia llama contienen sombras sumas,
no por hermosa de inmortal presumas,
pues puedes antes ser que luz pavesa.
Si no ardes mueres, pues tu lumbre cesa;
si ardes también, pues fuerza es te consumas;
luego ardiendo o no ardiendo siempre ahumas
las lóbregas paredes de la huesa...»

Ya Lucrecio (1), reflejando una antigua fiesta griega (2), había simbolizado en una *llama* la vida de los mortales:

«Augescunt aliæ gentes, aliæ minuuntur;
inque brevi spatio mutantur secla animantum,
et, quasi cursores, vitæ lampada tradunt.»

Mérito, y no pequeño, del estudio de Valbuena es el traer a primer plano *El gran teatro del mundo*, auto de honda simbología, de inquietud pirandelliana, uno de los más geniales aciertos de Calderón.

Al estudiar *La vida es sueño* —auto impreso— Angel Valbuena reivindica para Calderón de la Barca, y *centra*, el auto manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (3). Para Valbuena, el manuscrito —de trama menos complicada— es un intermedio entre la comedia y el auto impreso. Es un esbozo. Calderón refundió su propia obra. No pasemos esto por alto. Resultaría rico en sugerencias un estudio de la técnica de composición en los grandes autores españoles —Cervantes, por ejemplo—. Retengamos, por lo pronto, este juicio de Albalat (4): «La refonte n'est pas un signe d'impuissance; c'est au contraire, une preuve de talent. Tout le monde n'est pas capable d'apercevoir ce qu'il faut retoucher et comment il faut retoucher... Seul un esprit supérieur devine ce qui lui

(1) *De rerum natura*, II, 76-78.

(2) Las carreras en honor de la diosa Bendis, deidad lunar. Los corredores llevaban antorchas, que habían de pasar de mano en mano durante la carrera.

(3) Número 16.281. Va publicado en el apéndice del libro. En su nuevo estudio de los *Autos*, en la edición de *La Lectura*, habla también de otra copia, manuscrito de la Biblioteca Nacional, núm. 14.849.

(4) Antoine Albalat: *Le travail du style enseigné par les corrections manuscrites des grands écrivains*. París, Librairie de Armand Colin, 1918, octava edición.

manque... Le bon auteur seul corrigera, parce qu'il continuera à voir ce que les autres ne distinguent plus.»

Un catálogo crítico de autos sacramentales del autor de *El mágico prodigioso*, una nutrida bibliografía, añaden nuevos quilates al libro que analizamos. Una nota. Angel Valbuena se ha compenetrado con el estudio de los autos, hasta el extremo de haber escrito un auto sacramental—*Los caminos del hombre* (1)—de marcado sabor wagneriano en algunas escenas.

Calderón se proyecta en el sentido de la profundidad, ahonda en el mundo de las ideas, construye. Pero es también superficie plena de alicatados, de filigranas, de pirotecnia geométrica. Barroquismo. Un análisis de las metáforas, de la riqueza expresional en Calderón de la Barca, había de conducir a resultados sorprendentes. Serviría para aquilatar afinidades, para precisar su parentesco artístico con Góngora.

La obra de Valbuena tiene el valor de lo actual. Ha llegado a tiempo. Viene a plantear nuevos motivos de comprensión, nuevas sugerencias en la obra del gran poeta, oriundo de las Asturias de Santillana.

LUIS MORALES OLIVER.



BERTRAND, LOUIS.—*Santa Teresa*. Traducción de Emilio Dugi. Madrid, Ediciones Mercurio, 1927, 343 págs., 8.º

En literatura—sea cualesquiera la perspectiva en ella o la proyección—lo exquisito lo da Francia. No vale ningún otro calificativo. Un divertido y, por supuesto, exquisito *pandemonium*; he aquí el coeficiente literario del país latino sobre el Pirineo, en cartografía... Surge el reóforo de actualidad, y exquisitamente lo matiza la pluma gala. Y ninguna otra. Al menos tan aligera y ligera. Entramos en una época de revisiones. El ideal político, la etnografía estimulante, el léxico, el prurito y hasta la santidad de otras épocas se pone bajo el lente sutil de la crítica. De esta depurada valoración quedan ejemplarios admirables. Tal el libro del académico francés acerca de la santa de Avila, doctora mística, Teresa de Cepeda. La hagiografía había registrado anteriores páginas del mismo autor en torno de otros nombres venerandos e ilustres. Estos de hoy traen y especian un oreamiento de amenas puntualizaciones. ¿Qué no se había indicado, y comillado, y subrayado e insinuado de la hija de Alonso Sánchez de Cepeda? Pero todo lo dicho, dicho estaba con empacho, con farragosa erudición, en tono seco de tan conciso, sin el estilo que exigía la existencia más estilizada de la mística española. Con raras excepciones el erudito español no sabe hacer arte. Como el artista no es erudito. Aquél cree finada su labor con un cúmulo de citas, allegadas como quien caza liebres a salto de mata, escalonándolas hasta hacerse ilegible. En mezclar el rejalgar con la dulcedumbre el espíritu francés da el punto. El resul-

(1) Publicado con su novela «2 + 4». Madrid, Calpe 1927.

tante elude el fastidio y excita la admiración de quienes leen. Así, en la coyuntura esta, Louis Bertrand, para lograr el tono y aprehender el ambiente, ha peregrinado por tierras de Castilla—de la sucinta, neta, bicolor Castilla de los romances del medioevo—, Avila, Medina, Alba de Tormes... Nos salta a los puntos de la pluma que más ahinco puso el autor de *Santa Teresa* en la tierra, en la evocación, en la imaginancia que en las ediciones habidas y por haber. Louis Bertrand ha cambiado impresiones con los eminentes teresianistas padre Silverio de Santa Teresa, padre Cristóbal de la Virgen del Carmen, marqués de San Juan de Piedras Albas y con el bibliotecario del monasterio de El Escorial, padre Julián Zarco, y sobre ellas ha levantado el armazón de su biografía. Para rellenar, para la sensación de lo macizo, buscó y encontró al padre Ribera (vid. *Vida de Santa Teresa*), a Morel-Fatio (vid. las *Lectures de Sainte Thérèse*), en el *Bulletin Hispanique*, 1908), a Gabriela Cunningham (vid. *Santa Teresa: her life and times*, 1894), al doctor Imbert-Gourleyse (vid. *Las estigmatizadas*. París, 1873 y *La estigmatización*, 1894) y a Rodolfo Hornaert (vid. *Sainte Thérèse écrivain*, sus ambientes, sus facultades, su obra. París, 1922).

Pero esto es lo de menos. El dato preciso, el apuntalamiento seguro, la certeza doctrinaria le fallan en múltiples ocasiones. Lo que hace del libro de Louis Bertrand una biografía única es la ponderación. Teresa de Cepeda no es santa desde sus primeras páginas. Niña, anda perdido el seso a través de los libros «de aventuras y caballerías». Púber, lucha, enamorada del siglo y de su siglo, contra el afán de ganar lo que es un cielo «para siempre». No hay inducción tierna, ni sugerencia graciosa, ni sospecha exultante, ni nobilísima síntesis que el académico francés no engarce a un entusiasmo panegirista.

No obicente, como libro de ingenio galo, los errores, las falsas interpretaciones, las imputaciones dislocadas al alarde español, el despiste, abundan más de lo que fuera de desear.

Louis Bertrand se detiene frentado con Avila y la ve «pequeña ciudad belicosa, con algo de austero y de triste, un poco fúnebre y, si hace falta decirlo, también un poco mezquina». De estos adjetivos, una emoción orientada sólo conservaría cuatro: el de su pequeñez, el de su austeridad, el de su oriente combativo, ya enfriado, y el de su tristeza. ¿Fúnebre Avila? Lo de fúnebre es una impresión de acabamiento, de gorigori, de cadaverina. Avila, por el contrario, es emotiva. Da, neta, la idea de tránsito, que es la vida. Es, pues, añorante. ¡Cuán distinto esto!

Hablando de Agustín, uno de los hermanos menores de Teresa, que anduvo en el Perú, arrastrado por Blasco Vela Núñez, a mandobles y a rapiñadas, dándole como tipo del conquistador español, insinúa Bertrand: «Debían ser rudos y terribles mocetones..., quienes no tenían escrúpulo en tiranizar y, en ocasiones, torturar al indígena. Las exacciones y las crueldades de los gobernadores y de los colonos españoles fueron tales, que la Iglesia tuvo que intervenir para proteger a los indios... San Luis Bertrand desistió, desesperado, de conseguir la enmienda de tales bandidos.»

La respuesta a esta iberofobia la da la sonrisa. Suma y sigue.

Proseguimos. Por el libro de Louis Bertrand, de curso sereno y señero, desfilan gran número de celícolas. Pues bien, las expresiones «santo», «santidad», «bienaventurado», «venerable», las emplea de una manera relativa, y no en el sentido riguroso que les asignan los decretos del papa Urbano VIII. El poder sin apelación de Roma, para declaración de acepciones estrictas, se soslaya, cuando menos.

Otrosí. El académico francés no separa debidamente—la línea transitoria es sutilísima—los términos misticismo y ascetismo. Si no sinónimos, al parecer como parecidos los entiende el vulgo hodierno. ¡Qué antípodas, sin embargo! La indistinción no es, empero, parte única de los legos. Dos confesores de la santa manifiestan similares equívocos: el padre Baltasar Alvarez, de Salamanca, que mostrando al padre Ribera (vid. *La vida de la madre Teresa de Jesús, fundadora de las descalças y descalças carmelitas*. Salamanca, Pedro Lasso, 1590) cierta cimería de librotes, decía: «¡Todos estos libros he tenido que leer para entender a la madre Teresa de Jesús!», y el jesuíta del Colegio de San Gil, Juan de Padranos, al afirmar a su hija espiritual «... que era la mortificación (sin duda de las pequeñas cosas por las que sentía Teresa alguna repugnancia) la base sólida de la piedad». Y sin embargo, es la misma doctora la que nos entrega una definición admirable—obtívola del Señor reveladoramente—. «Deshácese toda—el alma—, hija, para ponerse más en mí; ya no es ella la que vive, sino yo; como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo.» «Esto» es la mística. En un plano espiritual «sobrehumano» se desarrolla. «Lo demás»..., mortificaciones, oración—vocal—, trabajos, es, en puridad, la ascética. De los místicos españoles únicamente dos sobrellevan con justeza el calificativo: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. En estos dos se da el estado de sobreexcitación—visión imaginaria, mas visión real—. En los otros sólo el deseo..., *ex abundantia cordis*.

Estos, con otros de menor monta, son los reparos imputables a la biografía de Louis Bertrand. Paliándolos, exculpándolos, ¡qué de primores en la construcción del libro, qué de dar en el clavo razonando jalones teresianos, qué amenidad en la expresión y qué «buena disposición de ánimo» en la alabanza! Creemos que más prosélitos ganará esta biografía para la encantada y maravillada santa que muchos de esos «gruesos volúmenes» que la rancia y novísima erudición le ha dedicado. Así como—y esto es una paradoja o una *boutade* que dedicamos al autor—, a testimonio de la madre María de San Francisco, del padre Gracián, del padre Ribera, del cuerpo incorrupto de la doctora de Avila se exhalaba un perfume suavísimo—¿de nardos, de azucenas, de jazmín, de trébol?—que trascendía en un amplio ámbito y dejaba impregnadas durante «más de quince días» las temerosas manos que lo tocaban..., así, de la *Santa Teresa* de Louis Bertrand, académico francés, se desprende una impresión vivísima, remansada en el ánimo del lector por una recordación de tiempo largo. Son páginas dignas del *Acta Sanctorum* de los Bolandistas.

S. DE R.

DEPTA, DR. MAX VICTOR.—*Lope de Vega*. Breslau, Ostdeutsche Verlagsanstalt, 1927, IV + 343 págs., 8.º

Esta obra tiene por objeto —según se desprende de su lectura— presentar al gran público alemán un cuadro de la obra dramática del Fénix de los Ingenios, según el estado actual de los estudios sobre esta materia. Vulgarización; éste es el carácter dominante, no aportando nada nuevo en noticias ni en puntos de vista.

Tiene un resumen biográfico, unas ligeras notas sobre las cualidades del teatro de Lope, y dedica luego la mayor parte del libro a exponer argumentos de las comedias más importantes o representativas dentro de los grupos en que las clasifica; al final se incluye una bibliografía y un índice parcial de obras. No nos parece muy conveniente la práctica de exponer argumentos, pues muchas veces son de interés secundario junto a otros aspectos y pueden apartar a un lector perezoso de la lectura directa, que es a lo que se debe tender. Omítase el desarrollo de obras tales como *El testimonio vengado* y *La desdichada Estefanía*; créese toledano a Tirso de Molina; no se cita, entre las obras basadas en la leyenda de *La buena guarda*, la conocida de Zorrilla *Margarita la Tornera*; se menciona al «activo autor Alfonso Lamberto» por su novela *Los felices amantes*, sin estar resuelta en modo alguno la cuestión de la personalidad de Avellaneda. Asimismo en la bibliografía se echan de menos la *Historia de la Literatura*, de Cejador; *La «Comedia» espagnole du XVII^e siècle*, de Morel-Fatio; la edición de *El marqués de las Navas*, por Montesinos (Madrid, 1925); el estudio de María Goyri sobre *La difunta pleiteada*; muchos de los publicados en la *Revista de Filología Española*, y la interesante obra sobre la psicología de nuestro dramaturgo *Lope de Vega: sus amores y sus odios*, de Icaza.

En resumen: útil como obra de iniciación, y para el público no especializado, muestra de un tipo del que carecemos en España.

RAMÓN EZQUERRA.

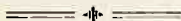
MILLARES CARLO, AGUSTÍN.—*Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)*. Segunda edición, acompañada de un apéndice de los documentos más importantes. Publicaciones de la REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid. Vol. II. Madrid, Imprenta Municipal, 1927, 92 págs., 4.º

El presente índice fué publicado en forma de artículo en el primer número de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO del Ayuntamiento de Madrid, 1924. A la diligencia del profesor Agustín Millares, tan entusiasta investigador de nuestra riqueza diplomática, se debe el «hallazgo» de este importante códice que se custodia en el Archivo de Villa. El contenido del *Libro Horadado* está integrado por cartas y provisiones reales; sus fechas extremas son 1406-1519; el núcleo fundamental lo constituyen los emanados de la compleja administración de los Reyes Católicos. El total de documentos insertos es de doscientos sesenta. En tan larga serie hay muchos meramente burocráticos, tales como los nombramientos de regidores, escribanos de número, jueces de residencia, pesquisadores...; otros de gran valor para el mejor conocimiento de la organización de las instituciones genuinas del siglo xv, a más de una rica serie de documentos para la historia interna de la villa. Se reproduce en esta reimpresión la parte del índice —ejemplo de precisión y rigor metódico— en que cada documento se relaciona con una larga serie de referencias a otros códices importantes, como los libros

de acuerdos del Ayuntamiento, el de cédulas y provisiones, y sobre todo la indicación de los originales copiados que se conservan en dicho Archivo. La novedad que tiene esta segunda edición es la ilustración o apéndice documental, falta que evidentemente se notaba en la publicación de 1924. La formación de este apéndice está ordenada según un claro concepto de selección. Veinticinco son los documentos editados; en ellos el investigador encontrará numerosas noticias de gran valor. La historia local, tan digna de cultivo especial, plena de jugosidad, cuando se trata de una ciudad como Madrid gana con este tipo de moderna investigación. Ha llegado el momento de arrinconar la erudición fácil y empalagosa derivada de Quintana, Baena o Mesonero, para ofrecer las fuentes de primera mano en ediciones pulcras, publicadas con escrupulosa severidad y recto criterio.

La edición del *Libro Horadado* plantea un tema, a nuestro modo de ver y entender el problema, muy sugestivo. Entre todos los archivos españoles, los más olvidados y en trance siempre de desaparecer son los modestos archivos conciliares. Ya el profesor Sánchez Albornoz pedía una mayor atención para ellos en el *Anuario de Historia del Derecho español*, III, 1926. La iniciativa podía ser recogida por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, tan alerta a toda noble inquietud espiritual, como lo prueba el mismo ejemplo de esta REVISTA, y formar una especie de *Corpus* diplomático de los Concejos que conserven documentos medievales. Esta sugestión se debe precisamente a la publicación del *Libro Horadado* con que el profesor Millares—con ejemplar maestría y fina crítica—ha iniciado la publicación de los más importantes documentos del rico Archivo Municipal de Madrid.

M. DEL PILAR LAMARQUE.



Catálogo de las armas del Instituto de Valencia de Don Juan, por J. M.

FLORIT..., completado por F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, Madrid, Tipografía «Editorial Reus», 1927, 150 págs., 4.º

La colección de armas del Instituto — dice el Sr. Sánchez Cantón en el prólogo del presente catálogo — es, fuera de la Armería Real, la más valiosa que hay en España, si no por el número de ejemplares, por la rareza o belleza de algunos de ellos y por el estado de conservación de casi todos.

Encargado de redactar el catálogo el Sr. Florit, conservador de la Armería Real, sorprendióle la muerte, dejando el manuscrito reducido a «someras notas descriptivas y a indicaciones imprecisas de clasificación», por lo que hubo de encomendarse la tarea de completarlas y sacarlas a luz al Sr. Cantón. Cuál sea la parte que a éste corresponde en la redacción, podría determinarse cotejando el libro con las notas manuscritas del Sr. Florit archivadas en el Instituto. No parece aventurado afirmar que la aportación del subdirector del Prado ha sido importante, debiendo, desde luego, atribuírsele toda o casi toda la parte que pudié-

ramos llamar *crítica*; esto es, la discusión de atribuciones y de estilos, así como las interesantes referencias de algunos ejemplares catalogados a obras determinadas de pintura y escultura.

Las armas de la colección, en número de 196, se distribuyen en el Catálogo en estos cinco grupos: defensivas, blancas, de fuego, ballestas; varia. He aquí algunas de las piezas más importantes:

Armas defensivas: Morrión del siglo xiv; celada del xv; casco de hierro acerado, con damasquinado de oro y plata, que perteneció al sultán Mohamed II, conquistador de Constantinopla en 1435.

Armas blancas: Espada del siglo xiii-xiv, procedente de San Vicente de Briónes; otra del siglo xiv, firmada por *Cataldo*, el famoso espadero que con *Antonio* y *Piero* fomó en Cuéllar la *buena junta*, así llamada porque a veces se reunían los tres artífices para hacer una sola espada. Este Cataldo es autor también de la de Francisco I de Francia, llevada de España por Murat. Merecen asimismo notarse, entre las armas blancas, dos espadas del siglo xvi, firmadas, respectivamente, por los toledanos *Sebastián Hernández* y *Sahagún el Viejo*, y una daga árabe del siglo xv.

Armas de fuego: Arcabuz alemán con ricas taraceas de marfil y la firma *Mitler Zeit*; pistolete con escudo de Mendoza, que perteneció al conde de Tendilla.

Ballestas: Figuran entre ellas, dos firmadas por el ballestero madrileño *Puebla*. Una está fechada en 1580, y parece haber pertenecido a D. Juan de Acuña, hijo natural del sexto conde de Buendía.

Varia: Se catalogan piezas sueltas no incluibles en los grupos anteriores, como estandartes, estribos, frascos para pólvora, etc. La más notable es el cetro de un bufón, siglo xv, de plata repujada y nielada, pieza originalísima, cuyo uso parece indudable, por lo que muestran miniaturas y estampas de aquella centuria.

Ilustran el Catálogo reproducciones de casi todos los objetos, todas las marcas halladas en ellos y algunos motivos ornamentales de armas dibujados por Emilio Camps.

J. D. B.



VILLA-URRUTIA, MARQUÉS DE.—*Mujeres de antaño: la reina María Luisa, esposa de Carlos IV*. Madrid, Francisco Beltrán, 1927. 1 lámina + 215 págs. + 2 hojas, 4.º

El marqués de Villa-Urrutia, que es un formidable humorista, pasa su vida pidiendo perdón a los lectores por historiar vidas privadas más o menos edificantes, generalmente *menos*; y a veces, como en este libro, justifica su inclinación con sendas consideraciones en el prólogo, para hacer ver la transcendencia de las intimidades en la historia. Pero, pecador impenitente, tiene el buen gusto de no arrepentirse de esta su vocación por la historia íntima y galante, en que es tan reputado maestro, sabiendo que el público no sólo le perdona de antemano, sino que le agradece de todas veras el solaz que sus páginas instructivas le proporcionan. Y en respuesta a quienes le reprochan el *verde* subido de sus narraciones,

siempre pulcras en la forma, anuncia una galería de *mujeres de antaño*, que vivieron en el siglo XVIII y los comienzos del XIX, famosas por su desenfado, y que salieron al paso del autor en varios de sus libros anteriores; *mujeres de historia* en todos los sentidos, y que es muy lógico que tientes la curiosidad de un historiador.

Para hacer boca, nos ofrece en este primer volumen de la serie una primorosa biografía de la reina María Luisa de Parma, esposa de la predestinada, bondadosísima e infeliz majestad católica de Don Carlos IV de Borbón.

El libro es una réplica, una contrafigura casi, de los *Estudios sobre Carlos IV y María Luisa*, y de diversos artículos y obras extensas de más fuste, en que el secretario de la Academia de la Historia, D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, invirtió un celo tan tenaz y caballeresco como infructuoso en reivindicar la memoria de María Luisa, presentándola casi como merecedora de canonización, y haciendo pasar por purísimas sus tan proverbiales relaciones con Godoy.

El marqués, *sin miedo al perro* (al perro con que el Sr. Pérez de Guzmán aparece retratado en la portada de aquellos *Estudios*), según donosamente nos declara, y aun sin temor a las iras de su amo (que antes de la postración a que desgraciadamente le obligaron achaques de la senectud no se distinguió por lo sufrido de su genio), penetra en el coto de su valetudinario compañero de Academia, y con *muchísimo respeto* (como el *Alcalde de Zalamea* hacía ahorcar al capitán ofensor de su honra) no deja hueso sano a sus panegíricos de la *Trinidad en la tierra*, según llamaron al rey, la reina y el favorito sus contemporáneos; *trinidad* análoga a la que en modesto ambiente burgués pintó la pluma festiva de Paul de Koch en su novela *La mujer, el marido y el amante*, y la cual no merecía acaso más alta pluma que la del regocijado caricaturista de la mesocracia francesa de un siglo ha.

Hace bastantes años, cuando el Sr. Pérez de Guzmán publicaba sus trabajos con aparato de documentación (que ahora destruye el marqués de Villa-Urrutia), presentando como héroes y víctimas de la calumnia a Godoy y a María Luisa, al reseñar yo aquellas obras en la fenecida revista *La Lectura*, sin poder analizar por el momento sus fuentes investigativas, me permití remitir al lector, en punto a la celeberrima soberana, a los retratos que de ella dejó el genio de Goya, considerando que para enjuiciar en lo esencial de su carácter *basta verla*. En efecto, el verismo y la honradez profesional del gran artista aragonés, sobreponiéndose a su cualidad palaciega de pintor de Cámara, dejaron acusaciones vivientes sobre aquella degenerada dinastía, no menos que lo hizo el pincel de Velázquez, siglo y medio atrás, con la familia de Felipe IV, sus enanos y sus bufones. La ingenua bobería de Carlos IV, la maldad plebeya de su hijo Fernando, y el alma toda fuego, aviesa, astuta, tortuosa, villanesca y relajada de María Luisa, saltan a los ojos del menos lince que contemple los retratos goyescos.

El marqués de Villa-Urrutia da a éstos su merecido valor; pero además utiliza otros, trazados con vivos colores y a pluma por contemporáneos españoles y extranjeros, que vieron de cerca a la reina, en cartas, Memorias y despachos de embajadores, concordantes enteramente con estimables relatos de tradición oral y con la *vox populi*, que ha sido frecuentemente en la historia *vox Dei*.

El marqués no se ensaña con su *víctima*. El ensañamiento sería impropio de caballero tan cabal, y más tratándose de pecados de amor (o de cosa que reviste formas muy parecidas), para los cuales su mundanismo tiene la más humana y benévola de las comprensiones.

Nos ofrece en poco más de 200 páginas la vida completa de María Luisa, desde su adolescencia en la corte de los reyes de Parma, sus padres, hasta su

muerte en el destierro de Roma, como majestad caída y sin cetro. En tres extensos capítulos resume el autor aquella vida apasionada y tormentosa: I. *La princesa de Asturias*.—II. *La reina*.—III. *La reina madre*.

Como princesa de España, por su matrimonio con el entonces heredero de la corona y primo suyo (parentesco éste que presidió siempre sus relaciones conyugales), nos la presenta el libro viniendo de la alegre corte de Francia, donde nada sacó de la educación que allí la daban sus preceptores, sino *un arte de divertirse y hacer su gusto, de su propia invención*, para trasplantarse, cuando sólo contaba catorce años de edad, a la austera corte de Carlos III en Madrid. Examina agudamente el autor la impresión que en el espíritu de la adolescente princesa produjo, primero, el esplendor de las fiestas cortesanas que celebraron su enlace, y después el aburrimiento creciente de aquel palacio monótono, donde por entonces, según el historiador Fernán Núñez, *no había ni amores ni mujeres*. «De las mujeres—comenta Villa-Urrutia—podía prescindir María Luisa; no así de los amores, para los que se consideraba nacida con especiales aptitudes y con robustos apetitos, que despertó y no satisfizo el matrimonio; porque la heredada sangre, férvida y alborotada, que corría por sus venas, pedía algo más que el débito del pacato marido.»

Y nos la muestra apoderándose desde el primer momento de la voluntad de aquél, que jamás creyó posible una debilidad erótica en quien tenía sangre real (por lo que el rey, su padre, le motejó de tonto), y contradiciendo tan para ella cómoda presunción, mediante no una, sino muchísimas debilidades de tal índole con palaciegos, guardias de Corps y cuantos mozos garridos, cualquiera que fuese la índole de su sangre, se ponían al alcance de sus ojos. Era un ansia ciega de su temperamento excesivo, una verdadera enfermedad, para cuya curación pidió ella misma al venerable fray Diego de Cádiz, tenido por santo, el remedio de sus oraciones; pues *sin milagro manifiesto no lo tiene*, según confesaba la cuitada. Pero el milagro no se hizo, y el remedio tuvieron que seguirle dando apuestos garzones durante más de cuarenta años de insaciable apatencia. Godoy fué sólo un episodio—aunq. el principal y único persistente—en aquella compleja vida amoratoria. Y el biógrafo, indulgente con esta debilidad de mujer, sólo deplora y culpa su repercusión en la historia de España, por haber convertido al cortejo en ministro y después en árbitro general de la política española, llevándonos con las torpezas del privado al derrumbadero de la intervención francesa.

Ya Carlos III vió amargados sus años últimos por las liviandades de su nuera y sobrina, teniendo que arrojar de la corte a un guardia de Corps.

Nos cuenta el autor los manejos e intrigas políticas de que, tanto como de las amorosas, gustó María Luisa, y en que intervino desde su tertulia de princesa, primero, y de reina, después. Esto último la sirvió para manejar de hecho todo el país, no siendo Carlos IV sino la estampilla que daba carácter oficial a las decisiones sugeridas por su mujer, las cuales eran inspiradas por el favorito de tanta, y especialmente por Godoy.

Al través de los manejos de la reina, contraponiendo los antagonismos y ambiciones de los estadistas consagrados, los Aranda y los Floridablanca, para que abriesen el paso de Godoy hasta la cumbre del poder y de los honores, seguimos todo aquel infelizísimo reinado, cuyos hechos externos giraban en realidad en torno a minucias caseras, como que María Luisa casara bien a sus hijos, abriéndoles el camino de algún trono, por minúsculo que fuese, o que el ya príncipe de la Paz pudiera llegar a ser rey de los Algarbes.

«Ella es quien reina —escribía el embajador de Francia, Alquier—. Las observaciones que hace, su aprobación o su negativa, son ley irrevocable. Sin otro talento que el de agitar con las más miserables intrigas a las personas que se le acercan, no sirve más que para reinar sobre lacayos. No quiere ni a sus amantes. Godoy la pega y la insulta; otros la roban.» El marqués reproduce un relato oral de un gentilhombre de Carlos IV, transmitido por un descendiente suyo, que comprueba el más grave de aquellos asertos. Es una escena violenta en la cual Godoy aparece aplicando una bofetada en plena mejilla de la reina, a dos pasos de Carlos IV, que no se enteró por la serenidad de la agredida. Aunque tan incapaz era Carlos IV de enterarse de nada, que delante de él escribía su mujer diariamente a Godoy, y a veces sostenía él mismo la vela para que le escribiera de noche y en el lecho con entera comodidad. Así se lee en la correspondencia autógrafa de María Luisa.

El capítulo último, uno de los que ofrecen más novedad e interés, refiere el motín de Aranjuez, que dió al traste con el reinado de Carlos IV y María Luisa, por obra del hijo de ambos, el príncipe Fernando, el *marrajo cobarde*, como decía de él su madre en carta a Godoy. Las humillaciones de Bayona ante Napoleón; la comida en el palacio de Marrac, que entregó a José Bonaparte la corona de España; el éxodo de los reyes destronados por los refugios que en Francia les dejó el César francés como de limosna, regateándoles o retrasándoles a veces su pensión (Fontainebleau, Compiègne, Aix y Marsella), y su vida íntima en esta ciudad, son primorosos cuadros. Ni en la desgracia se deshizo la *Trinidad en la tierra*. Godoy siguió a sus reyes a todas partes sin deshacer el *menage à trois*, a pesar de tener él otra trinidad femenina a quien atender: la propia reina, su esposa legítima la condesa de Chinchón y la célebre *Pepita Tudó*, su *amiga del corazón*. Rasgo extraordinario de la ciega amistad del rey a su valido, es el hecho de haber roto la secreta negociación entablada en Marsella con la escuadra inglesa que tramaba su fuga, sólo porque el almirante se negó a que Godoy se escapara también en compañía de los reyes.

La parte más simpática de la vida de la reina, no por sus virtudes, sino por sus sinsabores, es su apartamiento en Roma, donde murió, con su marido y su Manuel siempre; pero acosada por la vigilancia policíaca del embajador del rey, su hijo (empeñado en recuperar de ella las alhajas de la corona); amargada por deudas, privaciones, vejámenes, achaques de salud y tristezas de anciana y de desterrada.

El autor había ya estudiado parte de ese punto en su monografía sobre *El palacio Barberini*, y lo hace ahora con su destreza narrativa habitual. Nos impresiona aún más que con las postrimerías de la reina, con las del bondadosísimo Carlos IV, creyente siempre en todos, aun en los que más le vendían, y que en poco tiempo descubrió la felonía de Napoleón, su ídolo, la infidelidad de su esposa, su amor único (revelada en un viaje a Nápoles por su hermano el rey de aquel país) y la traición del favorito y amigo queridísimo, sinsabores que, abrumando su ancianidad, fueron nuncio de su muerte.

No hay entre los historiadores españoles quien posea como el marqués de Villa-Urrutia el arte de hacer de cada biografía una novela, por su interés para el lector profano, a la vez que una obra de ciencia para el docto.

De estas obras es *La reina María Luisa*, como *Talleyrand* y como los anteriores hijos de su ingenio. Es su mejor alabanza.

J. DELEITO Y PIÑUELA.

RODRIGUEZ MARÍN, FRANCISCO.—*Mas de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas.* Madrid, 1926, L + 525 págs., 4.º

En una admirable *Advertencia preliminar* da cuenta al público el autor de cómo poco a poco, en el espacio de tiempo comprendido entre 1871 y 1926, fué allegando, principalmente de boca del pueblo, o recogiénolos de libros olvidados, el caudal copiosísimo de «los añejos refranes, en que, como apostados a más valer, en solas seis, ocho o diez palabras se juntan gallardamente el bizarro donaire de la expresión y la rica sustancia del consejo». El método seguido por el Sr. Rodríguez Marín en este libro es sencillo y claro; salvo unos cuatrocientos refranes ya registrados por el maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario*, editado en 1906 por la Real Academia Española, y que el nuevo colector imprime ahora correctamente, los demás, en número de veintiun mil ciento once, no llegaron a noticia del catedrático salmantino. El criterio adoptado para la ordenación del refranero es el alfabético, que si bien tiene la ventaja de permitir averiguar rápidamente si es conocido o no un determinado adagio, tiene el inconveniente de obligar a una prolija busca siempre que se desee saber si existen o no refranes aplicables a tal o cual asunto. Precede a la colección el *Discurso* acerca de *Los refranes* pronunciado por el Sr. Rodríguez Marín en 1895 con motivo de su ingreso en la Real Academia sevillana de Buenas Letras; varias notas procuran modernizarlo apuntando algunas novedades, especialmente bibliográficas. En dicho *Discurso*, de sobra conocido y consultado, analiza el autor la naturaleza y esencia íntima del refrán, su difusión, sus transformaciones, sus formas genuinas y estables, su condición de verdaderos o contrarios a la realidad, tema este último ya abordado por el ilustre Feijóo en el siglo XVIII. El tema, difícil por su complejidad, está tratado magistralmente, con erudición de primera mano, dominio absoluto, y, sobre todo, con la amenidad y el encanto que emanan de un estilo de pura cepa, logrado sin esfuerzos en el trato con el lenguaje popular y la lectura asidua de nuestros clásicos, y que hace que el director de la Biblioteca Nacional sea no sólo uno de nuestros primeros investigadores y eruditos, sino uno de nuestros más insignes estilistas.

A. MILLARES CARLO.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE.—*Exposición del Antiguo Madrid.* CATÁLOGO general ilustrado. Madrid, Gráficas Reunidas, 1926, 362 págs. + 70 láms., 4.º

Haciendo honor al lujo y buen gusto característicos en las publicaciones de los Amigos del Arte, se presenta el Catálogo de la memorable exposición que, merced a los entusiasmos de la Sociedad, a la protección del Ayuntamiento y a la generosidad de algunos donantes —al frente de ellos D. Félix Boix—, ha venido a enriquecer copiosamente el Museo Municipal, que habrá de instalarse en breve en

el antiguo Hospicio de San Fernando. Felicitémonos ante el notable desarrollo de esta institución, no exclusivamente por Madrid, sino también por lo que puede tener de ejemplar para otras localidades españolas, muchas de las cuales —tan ricas en recuerdos— serían susceptibles de poseer interesantísimos *museos ciudadanos*.

En el presente Catálogo, y como prólogo a las papeletas (unas 2.000) de los objetos que en la exposición figuraron, especialistas de reconocida solvencia científica estudian los principales aspectos del antiguo Madrid, su arqueología y su arte, sus costumbres, tradiciones, industrias; en suma, la evolución de su vida espiritual y material. He aquí unas breves indicaciones sobre tan importantes trabajos:

Planos de Madrid, por Félix Boix. Se refiere a los ya reseñados por Fermín Caballero y Fernández de los Ríos, y además al plano más antiguo, no mencionado por los citados autores, el de 1620 a 1630, de que existen ejemplares, en diferentes estados, en la Nacional y Ayuntamiento; el de Texeira (1656) y los que de él derivan, hasta el editado por el Instituto Geográfico (1872-1874).

En *Vistas de Madrid* estudia el Sr. Boix las más antiguas de conjunto, que son las de Antonio van den Wingaerde y Hoefnagel (siglo xvi), en un código de la Biblioteca Nacional de Viena; las del código florentino que contiene el viaje de Cosme de Médicis (del cual, y editado por nuestra Revista, ha publicado un avance Angel Sánchez Rivero). El grabado más antiguo ofreciendo una vista panorámica de Madrid es de Julio Mulhuser, editado en Amsterdam (siglo xvii). De colecciones de vistas grabadas, los aguafuertes de Meunier, muy copiados en los siglos xvii y xviii. Las piezas más bellas del xix son las litografías de Guesdon y los grabados del *Viaje* de Laborde.

Residencia reales, por Miguel Velasco. Describe e historia el Alcázar de los Austrias, sus pinturas, decoraciones y documentos iconográficos, que permiten seguir su evolución. El Buen Retiro (1630) y el Palacio Nuevo (1734). La Casa de Campo, cuya historia comienza con Felipe II y se cierra con la tragedia del Dos de Mayo. El Palacio de El Pardo, con el de la Zarzuela (1636); la Real Quinta, con jardines de Le Notre, y la Torre de la Montería, enriquecida con lienzos del taller de Rubens.

El culto, objetos, telas y cuadros religiosos, por el conde de Casal. Se hacen observaciones sobre pinturas y esculturas, que interesan, unas, por ser debidas a artistas madrileños, otras por representar santos o fundadores de institutos religiosos domiciliados en la corte, otras, porque pueden considerarse vinculadas al tesoro artístico de Madrid. Entre los principales ornamentos estudiados figuran el terno con emblemas de San Isidro y la custodia firmada por Francisco Alvarez (1568), ambos del Ayuntamiento de Madrid. En otra parte estudia el conde de Casal *La Puerta del Sol*, su evolución y sus representaciones gráficas.

Iglesias y conventos de Madrid y Edificios particulares, por el conde de Potentinos. Es un resumen histórico de los más principales monumentos, de los lugares en que están instalados y de las obras de arte que encierran. El mismo autor firma otros dos trabajos, *Patronos de Madrid* y *La Plaza Mayor*, acerca de la cual ya había publicado un importante estudio en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

Paseos, Casas de recreo, Fuentes, Jardines, Fiestas más celebradas son los artículos firmados por J. Ezquerro del Bayo, tan conocedor de las artes y de la vida madrileña durante las dos últimas centurias. Capítulo aparte ha merecido *La fiesta de toros en Madrid*, acerca de la cual escribe M. Ortiz Cañavate.

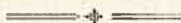
Industrias artísticas madrileñas, por Julio Cavestany. Estudia el carácter

general de las mismas y su desenvolvimiento bajo Austrias y Borbones, con muchas noticias de sus gremios.

En *El Teatro, La Imprenta en Madrid y Madrid prehistórico*, que respectivamente firman Manuel M. Magallón, Manuel Machado y J. Pérez de Barradas, sus autores han tenido que exponer en síntesis sus temas, dada la extensión de los mismos, acentuando y valorando lo más rico de ellos.

Se cierra el prólogo con un estudio de L. Bellido sobre *El antiguo Hospicio*. La selección de las ilustraciones gráficas, muy acertada.

J. D. B.



CEJADOR, JULIO.—*Ibérica, I, Alfabeto e inscripciones ibéricas*. Tirada aparte del *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia. Prehistoria*. Vol. IV, 1926, págs. 130-225. Barcelona.

El magno problema del alfabeto e idioma ibéricos ha apasionado, desde muy antiguo, a nuestros arqueólogos, filólogos y numismatas. El resultado de aquel esfuerzo se halla expuesto en la literatura, amplia y compleja, de muy desiguales valores. Sucedió a una gran actividad científica un momento de reposo o de desaliento ante un problema tan preñado de dificultades. Tan sólo, de vez en vez, el P. Hita, infatigable explorador y comentador de nuestra epigrafía más antigua, se adentró en el tema sin grandes resultados. Ahora, al descubrirse el plomo opistógrafa de La Serreta (Alcoy), ha sido de nuevo replanteada aquella vieja y casi arrinconada cuestión. El primer estudio de dicho texto fué hecho —bajo las normas clásicas— por M. Gómez Moreno, eruditísimo arqueólogo. La aparición de dicho monumento ha motivado, afortunadamente, la revisión de los métodos y principios acreditados por la autoridad de Delgado y de Hübner. Hasta 1871, en realidad, el problema —casi siempre enfocado desde el campo numismático— se planteaba en términos inconcretos, de elemental adivinanza, sin rigor metódico, por lo tanto en una zona de vaguedad inconcebible. Ahora bien, a partir del *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, obra de gran aliento para su época, el alfabeto ibérico —más exactamente los alfabetos ibéricos afines— tuvo una equivalencia en letras latinas. Delgado, sugestionado por la corriente tan en boga del origen del alfabeto clásico en el siglo XIX, le hizo derivar del alfabeto fenicio. Hübner lo adoptó años después, al formar su *Monumenta linguæ ibericæ*, sin hacer variación esencial. Con la clave delgadiana se consiguió poner en caracteres comunes el acervo epigráfico ibérico. Sólo se había vencido la resistencia primera —diríamos su dermatoesqueleto— quedaba al descubierto un idioma extraño, hermético a todo ensayo de versión. La dificultad dejó de ser el alfabeto para pasar al idioma, puesto que se daba por bueno el método propuesto. El idioma o los idiomas ibéricos no ofrecían conyuntura de identificación y esclarecimiento. En este punto ha permanecido durante tantos años la cuestión hasta que el trabajo de Julio Cejador ha venido a marcar nuevos derroteros y, al parecer, con orientación cardinal.

Idioma y alfabeto son, pues, dos caras de un mismo tema. El replanteamiento sobre datos nuevos es sumamente meritorio. La tarea ciertamente esquiva, abogada desde su nacimiento a fracaso o esterilidad. Cejador pacientemente fué des-

brozando, con voluntad tensa, la fronda espesísima de la epigrafía ibérica. Para ello sirvióse de su profundo conocimiento del vasco, en sus variedades dialectales. Todo su largo y continuado hacer intelectual se centró en un punto: el aislamiento y permanencia del vascuence, sus posibles relaciones e interdependencias con otros idiomas hispánicos, en una palabra, toda la filología vasca. El punto de partida de toda la construcción cejaddoniana —conseguida dentro del más estricto razonamiento— arranca de la feliz observación de que existen algunas palabras, o grupos de palabras, escritas con letras romanas, no siendo su morfología latina. Pertenece a este grupo el ejemplo siguiente: *DET VMO SISIR*, para Cejador se trata de una inscripción indudablemente vascuence, cuya significación es: *tengo madura lenteja*. De aquí su convencimiento que el idioma usado por las gentes ibéricas fué el vasco y que éste, a pesar de la diferencia enorme de fechas, se conserva hoy en su pureza pristina. Ya Humboldt afirmó que el habla de los iberos fué una modalidad del vascuence coetáneo. Cejador indica que el camino único para llegar a descifrar el enigma del ibérico es aquél idioma, cuya afinidad, *a priori*, se podía establecer, aunque no fuera más que como auxiliar instrumento, de la misma manera que se procedió en trabajos pariguales: «¿no se descifraron las inscripciones cuneiformes mediante el conocimiento de los idiomas semíticos y los geroglíficos egipcios mediante el conocimiento del copto, continuador del idioma en que están redactados las inscripciones egipcias y los geroglíficos?»

El estudio del alfabeto es un ensayo sumamente sugestivo. La variedad aparente de los signos de las inscripciones se reduce a un alfabeto integrado por diez y seis letras. Un cuadro de evolución muestra las formas derivadas de un alfabeto «arcaico», de trazo redondo. Las diez y seis formas sirven para los sonidos: *a, i, o, u, e, r, l, n, z, tz, s, b y p, t y d, q y k, k*; las letras *b y p* tienen un mismo signo, igual ocurre con *t y d y q y k*. De algunas letras ha llegado a formar largas series, como de la *a y s*, que cuenta con treinta y uno caracteres evolucionados y *e, tz y gh*, que están representados por veintidós signos. La forma del alfabeto —«del alfabeto y no de los alfabetos, porque, aunque en cada región y época se emplearon unos signos más que otros, todos pertenecen a un solo alfabeto evolucionado en épocas y regiones y los signos principales se hallan en todas las regiones y épocas»— se modifica, perdiendo aquel trozo curvo para ir adquiriendo otro, por razón de la materia escriptoria —piedra o metales— de tipo recto y anguloso. Un elemento nuevo aparece, que juega un papel importante, sin el cual no quedaría satisfactoriamente explicado su mecanismo, se trata de la *jucla*, coma, punto o acento, que se adjunta a las consonantes para suplir vocales. También la *jucla* se une a algunas vocales, como se ve en la larga serie de la *a*, que vale para individualizar la vocal ante las nuevas formas impuestas por la evolución gráfica.

El alfabeto primitivo constaba de cinco vocales; cuatro silbantes *z, s* y sus fuertes correspondientes *tz y ts*. La *k* es de posterior introducción. El estudio de los valores fonéticos de dicho sistema se puede resumir: «las letras primitivas son idiogramas, sobre todo de la conformación de la boca al articular los sonidos, idiogramas de articulación. Nada de esto se vislumbra en los alfabetos fenicio ni griego. No puede ser casualidad esta pintura en todas las letras, de modo que hay que confesar que tal fué la intención de los hombres que inventaron la escritura, los eskaldunas». Sigue el estudio comparativo de los signos lineales, correspondientes a una época más reciente, y, por último, las formas *jucladas*, diferenciándolas de manera precisa y orden claro. Aún queda la aportación de los nexos, los

enlaces se agrupan en veinte combinaciones: *ai, ia, ei, il, ul, ar, ei, ela, eza, er, erz, lz, laz, lan, ri, zan, zi zan, ma, ga y gu*. Estos son elementos esenciales del del alfabeto propuesto por Julio Cejador.

¿Existe alguna prueba por la que se ponga de manifiesto la realidad de este ingenioso sistema? Entiende Julio Cejador que sí, con el alfabeto propuesto se llega a leer con facilidad todas las inscripciones, bien que sean lápidas, bien monedas; por el contrario, ante otras inscripciones creadas por el prurito chararilero, como todas aquellas leyendas que Hübner puso al fin de su citado *Monumenta*, el sistema falla de manera fatal. «Tómese la leyenda de la bandeja segoviana que él [Hübner] da por auténtica y que hoy se sabe que no es: no hay medio de leer ninguna de estas leyendas por el vascuence. Esfuerzos inauditos he hecho yo por ver si alguna era auténtica y no he podido sacar nada en limpio, por que no hay ahí vascuence como en las leyendas auténticas, algunas de las cuales he leído yo de corrido a la primera ojeada, como si estuvieran redactas en letras latinas.»

El total de leyendas leídas por Julio Cejador es el siguiente: 116 monedas, 57 inscripciones. De entre ellas merece mención particular la citada versión del plomo de Alcoy, la de Puchol y Luzaga. Sirva de ejemplo, a título de mera información, el del plomo de Alcoy, de tan celebrado renombre y en el que se ha concentrado en la actualidad el mayor interés:

Anverso

«1. *irik, je!*, abre *je!*—2. *ori-ti*, del nublado (escapados del nublado, de la tormenta).—3. *gar-ok-an*, pues te estamos (nos tienes aquí escapados del nublado).—4. *da-du-la*, y que lo tenga (allá él con su nublado, dice, desentendiéndose del que llama a su puerta el que está dentro, por eso habla en tercera persona que se lo tenga, hallá se lo haya él).—5. *bash(a)-buistin-eri*, malos de humedad de cieno (hoy comúnmente *busti, bustin*, arcilla; *buste*, humedad; la *a* suplida en *baska* pudiera haber estado en la hendidura que ofrece el plomo).—6. *ba-gar-ok*, sí te estamos (repone el forastero que están hechos unas sopas, hasta en enfermar).—7. *jsss!, ich(i)!* *jsss!* a callar (el de dentro silba imponiendo silencio; creo ver en el plomo la raya por la primera *i* de *ichil*).—8. *iturri(i)-l(a) bai lurra*, de la fuente al deslizarse en tierra (la tierra y barro se quita en la fuente, con agua. La voz *labai* equivale a *labain*, como en otras muchas palabras, *busti y bustin*, lo húmedo, arcilla, *morroi y morroin*, mozo; creo ver en el plomo un hueco o algo como raya por la primera *i* de *iturri*).—9. *leg-uts-egik*, haz lugar vacío (danos lugar, dice el forastero; *legu* por *leku*, espacio, como *lekua y legua*, la legua o distancia. El empleo de *g* por *k* es común, sobre todo en las inscripciones más antiguas de Lusitania).—10. *baser-ok-ei un bai-da*, para los del monte vacío, pues hay (a los del monte siempre queda un hueco; un vale hueco; *baser*, aldeano, de *basa*, monte).—11. *urrah ¿e?*, destrozados ¿e? (venis destrozados, pregunta el de la casa).—12. *bas-bid-ir barri(tu) in*, del monte camino derecho otra vez hecho (otra vez venimos a monte atraviesa; *ir*, vale derecho, sin rodeos; *bos-bide* camino del monte; *bamtu*, hacer otra vez; *in*, hecho).—13. *irik, je!* abre, pues.—14. *laser-ok, ari*, aldeanos (somos), atiende (insiste en que se ocupe en ellos por ser pobre gente del monte).—15. *¿zeb-in-d(a)?* ¿borracho, hecho además? (¿hay además curda? *zeba*, es domado y se dice aún hoy por borracho. Le vió haciendo esos, sin duda, como veremos después; cuanto al signo primero está por *z* o sea *t* palatizada).—16. *bela-gatch-ik aur*, de un mal cuervo por ahí (como *bela*, cuer-

vo, expresa lo negro, acaso llame así al vino malo que por ahí les dieron.—17. *izpin !ai!* brizna o poquito (ay'un traguillo nada más).—18. *¿as-g(a) and(i)-iz?* ¿estás grandemente sin aliento? (estás mayormente cansado?; *ats*, aliento; *ga*, sin; *andi*, grande; *iz*, estás; sin los suplidos es como suena al hablar *asgandiz*).—19. *ta giz gar-ok*, y naturaleza humana sensille te somos (como hombres que sienten; *giza* es la naturaleza humana en cuanto sensible, de donde *giz-on*, hombre, buena naturaleza humana).—20. *¿bin-ik e?* ¿dos e? (¿sois dos? Le había antes hablado como si fuera uno; pero oye que le habla en plural).—21. *bin(a)*, dos, (somos una bina, esto es dos juntos solos).—22. *izal-irri!* ¡fuerte broma! ¡buena está la broma! dice el de dentro).—23. *kide*, i camarada, tú (llama el de abajo a su compañero, que andaba algo más apartado, por lo cual no le había divisado el de la casa, y le llama para que lo vea y vea que son dos, como lo acaba de decir).—24. *igai bi gait(u)!* ¡dos desdichados o dos de buen humor! (ambos sentidos tiene *gai*, *gait(u)*, empleado adrede en chunga ¡qué par de ríos de buen humor!).

Líneas sobrepuestas en la primera cara del plomo

1. *arin ai*, date prisa (parece decirlo el mismo que llamó a su camarada).—
2. *sakar-izker*, lenguaje de broza (dice el de fuera aludiendo a que el de la casa no acaba de abrirles, entreteniéndoles con charlas baldías).

En el otro lado del plomo

1. *iaun z(a)ti-ar*, señor, mucha agua (nos cayó encima. La *a* de *iaun* está en una jucla debajo de la *v*; el último signo es *ur*, o sea *r* con *v* encima).—2. *izal irrik!* ¡recia broma! (vuelve a repetir el de la casa; *g* final por *k* es común en monedas e inscripciones).—3. *bas-irt-ir(e)* tu salida del bosque o monte (*irt*, salida; *ire*, tuya fué recia broma).—4. *zabar i da (e)r(e)* y tú también, remolón (que no nos abres, dice el de abajo, eso si que es recia broma; *zabar*, remolón; *i*, tú; *da ere* es también; suena comúnmente *dare*).—5. *bir-uin ar*, toma vuelta de pie (vuele atrás los taloles, dice el de la casa; *uin*, *oin*, pie; *bir*, volver, de donde *virar* en castellano *ar*, tomar, toma).—6. *gur (a)-z*, de buena gana (vuélvete de buena gana).—7. *boistin-giz(a) di d(a)*, ya que eres tan sensible a la humedad (antes dijo *buistin*, *giza-di*, muy *giza* o sensible; *da* después, propiamente *es*, *y*).—8. *¿ze?* (*za*)*g(i) er(a)z d(a)ur-an* ¿qué? el odre cómodamente está en el agua (como le veía hecho un odre o cuba de vino, le dice que se vuelva al monte a recibir el agua de la tormenta, que el agua no está mal al borracho para aguar el vino y quitarse la borrachera; que agua echan y mucha los taberneros al vino, y que del odre es nadar sobre el agua. Todo esto encierra esta frase guasona).—9. *z(e) ez dir-ga, dedin*, para que esté sin tambalear (el odre, porque le veía haciendo equis, sin duda; *dir* es el vaivén; *ga*, sin; *dedin*, que esté).—10. *¿zer?* *aika-la* ¿qué? que te levantes (se lo manda viéndole dar un tumbo por el vino).—11. *¿n(i) al tinke?* ¿acaso podré estar firme? (*-g* por *k*, como hemos ya dicho).—12. *ibi-du dedin!* ¡hecho dos sea! (le responde el de la casa que le partan por el eje, que sea hecho dos, esto es, cayendo y levantando; que se caiga de una vez de modo que se rompa la crisma. Así responde al si me tendré sobre mis corvas).—13. *il-du nira-en-ai*, a los que de los míos se murieron (responde el borracho, como quien dice: allá darás rayo en ca de Tamayo, que esa tu maldición les venga a los que se murieron de los míos).—14. *bekor*, tonto (le dice el de la casa).—15. *ze-bage dir-an*, que son sin nada (tontos, los que ya no son nada, los muertos,

responde el borracho, siguiendo la misma idea de la frase anterior, ahí me las den todas, y dice que tontos son los muertos).»

El problema del origen de los alfabetos clásicos es, para Julio Cejador, otra cuestión que intenta resolver. Contra la creencia clásica del origen fenicio de todos los alfabetos mediterráneos afirma, por el contrario, que el ibérico es la madre de todos aquéllos, «veremos que salieron el fenicio, el griego y hasta el hierático de Samer y Acad, del cual salieron los signos silábicos de las inscripciones cuniformes de Asiria y Babilonia. Es, pues, anterior a la cultura babilónica y asiria, a la egipcia y a la cretense o minoana, esto es, anterior a todas las culturas que conocemos. Los signos de nuestro alfabeto se derramaron por el Mediterráneo y llegaron hasta la India e Indochina en el último término.» La posición adoptada por Julio Cejador no es, como podía parecer, radical si tenemos en cuenta la serie larga y sugestiva de fenómenos culturales hispanos que repercuten en zonas tan lejanas como Egipto. Sirvan de ejemplo la relación del paleolítico y neolítico egipcio con el hispánico a través de Africa (Alejandro Scharff); la dependencia del arte egipcio rupestre de los focos capsioses de S. E. español, articulado por el grupo pictórico del Atlas sahariano (Khün); el origen de la cultura dolménica (Wilke), la alabarda (Schmidt)... Tendencia cada vez más vigorosa dentro de los estudios de Arqueología y Etnología primitivas.

Actitud de sumo respeto ante el esfuerzo magnífico del maestro Julio Cejador es la nuestra. Determinar todas las posibilidades de su construcción no está aún en la mente de los especialistas. Creemos que se trata de un gigantesco avance cuyo último límite no podemos entrever. Estas notas, hechas con todo cariño, como homenaje a la memoria de un amado maestro nuestro, no pueden tener más valor que una información de su pensamiento y de su trabajo. Cuadra, mejor que nada, citar las palabras del profesor P. Bosch y Gimpera, que le sirven de sereno pórtico: «el trabajo en que el difunto maestro puso todo su entusiasmo y que meditó y retocó cuidadosamente durante mucho tiempo, es uno de los mayores esfuerzos hechos para resolver el problema.»

E. VARELA HERVÍAS.



VILLA-URRUTIA, MARQUÉS DE.—*La reina María Luisa y Bolívar*. Librería de Francisco Beltrán. Madrid, 1927, 23 págs. + 3 láms.

Este opúsculo del infatigable y nunca fatigador marqués de Villa-Urrutia, no es sino una especie de apéndice o estrambote puesto a su sabrosísimo libro *La reina María Luisa*, del que aparte doy noticia al lector. Está sugerido por el relato de la estancia de Bolívar en Madrid, que forma parte de una interesante miscelánea histórica publicada hace años bajo el título *La lámpara de la fama* por el colaborador de esta Revista—mi compañero de estudios antaño y de madrileñismo militante hoy—Pedro de Répide, cuyo donaire para mezclar la erudición con la amabilidad le hacen *pendant* dignísimo del marqués historiador.

En aquel libro de Répide se narraban los románticos amores del futuro *Libertador*, casi adolescente entonces, en la corte de los reyes, cuyo patrimonio en América había él de destruir, y su relación de clientela con el sucesor de Godoy en el favor de María Luisa, el apuesto guardia de Corps D. Manuel Mallo, que era gran potencia en Madrid por aquel año de gracia de 1799. Y referíase

también el conocimiento de Bolívar con María Luisa, realizado quizás en casa de Mallo, que la reina visitaba furtivamente.

Sobre este punto concreto de la residencia de Bolívar en la capital de España, y tomando por punto de arranque el trabajo de Répide, construye el marqués de Villa-Urrutia una de las sabrosísimas y salpimentadas relaciones históricas que son de su especialidad, para dilucidar el caso de si el gran hombre pudo o no ser incluido en la lista de los amantes de la reina, como algún maldiciente ha dejado entrever. El autor, que no peca de optimista en cuanto a la pureza de las relaciones humanas, procediendo como historiador veraz, se inclina a suponer exenta de fundamento tal especie.

Ni la figura de Bolívar, chiquillo desmedrado en aquella sazón; ni la de la reina, que frisaba ya en el medio siglo; ni el amartelamiento de ella con Mallo; ni el respetuoso afecto que él tenía para éste, su protector, eran circunstancias propicias para tal supuesto. Además, los documentos, libros y libelos de entonces, tan implacables con María Luisa, no dejan el menor resquicio a la sospecha. Sólo consta en memorias de aquel tiempo que Bolívar y la reina tuvieran una ocasión de intimidad: cuando en la cena a que ambos asistieron en casa de Mallo fué, por encargo de éste, Bolívar acompañando hasta el Alcázar a la reina, que, según alguna versión, iba disfrazada de fraile. «... ¿Bastan estos datos—escribe el marqués de Villa-Urrutia—para acusar a María Luisa y a Bolívar de haber cometido de prisa y corriendo el pecado de amor, no ya en una oscura callejuela o mal alumbrado portal, con la circunstancia agravante del fraileesco atavío de la dama, que no había de ser para el galán un incentivo, sino en algún recóndito aposento de Palacio?... Opina, lector amigo, lo que mejor te parezca; mas, a juicio del autor, no pasó nada.» Realmente, por caprichosa y desenfadada que creamos a aquella reina, precisaba una explosión, una especie de rayo erótico para que en tal circunstancia *hubiera pasado algo*.

Pero si el marqués no cree que el conquistador de media América conquistase a la soberana de España y sus Indias, si admite que el trato meramente respetuoso que con ella sostuvo como deudo del favorecido guardia, y la ocasión que esto le proporcionó de visitar con cierta frecuencia los sitios reales (hasta el punto de jugar a la pelota en Aranjuez con el príncipe Fernando, a quien despojó una vez involuntariamente de su gorra en un mal juego, como años después le despojaría a conciencia de su corona americana), influyeron poderosamente en los transcendentales designios políticos de Bolívar.

El joven caraqueño, que desde la lejana América había tenido a los monarcas de España, su metrópoli, por personajes semidivinos, sufrió una decepción inmensa y abrumadora ante la relajación de la corte de Madrid vista por él de cerca. «Perdió Bolívar la fe en la monarquía, antojándosele que encarnaba la española en María Luisa, y a su ardiente amor a la libertad, fruto de las ideas sembradas por la Revolución francesa, unióse el anhelo de ver independientes los países de la América meridional sujetos a la corona de España.»

De otros incidentes sobre la novelesca estancia de Bolívar en Madrid y sobre el destino del guardia Mallo—arrojado de la corte y, según la leyenda caraqueña, hecho desaparecer en alta mar por orden de Godoy cuando éste recobró el favor de María Luisa—nos habla breve y amenamente esta obrita del marqués de Villa-Urrutia, la cual se lee con el mismo agrado que sus hermanas mayores

J. DELEITO Y PIÑUELA.

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA

Generalidades

- 1.245. Álvarez Sierra, J.—*El Asilo-hospital de San Rafael*, en *Nuevo Mundo*. Madrid, 16 septiembre, 1927.
- 1.246. *Bibliografía madrileña*, en REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, IV, 510-514. V. núm. 1.172.
- 1.247. Fernández Amador de los Ríos, José.—*Nuestra Señora de la Merced y la redención de cautivos. Una fiesta madrileña que se ha perdido*, en *El Imparcial*. Madrid, 24 septiembre, 1927.
- 1.248. Gómez de la Serna, Ramón.—*El agua de Madrid*, en *El Sol*. Madrid, 22 septiembre, 1927.
- 1.249. Gómez de la Serna, Ramón.—*El barranco de Madrid* [Cuesta de la Vega], en *El Sol*. Madrid, 8 septiembre, 1927.
- 1.250. H. del Villar, Emilio.—*Una ojeada a la «cliserie» de la Sierra de Guadarrama*, en *Ibérica*. Barcelona, 1927, XIV, págs. 153-158.
- 1.251. Polanco, Abraham.—*El Hospital Provincial*, en *La Voz*. Madrid, 1 diciembre, 1927.
- 1.252. R. de la P.—*En el Instituto Rubio. La obra perdurable y magnífica de un hombre sabio y bueno*, en *La Esfera*. Madrid, 5 noviembre, 1927.
- 1.253. Regis, Celsa.—*La villa y corte de España. El Ayuntamiento de Madrid, por fuera y por dentro, durante la etapa como presidente del mismo del conde de Valledano*. Madrid, Escuela de Tipógrafas, 1927, 212 págs., 4.º
- 1.254. Romano, Julio.—*El equipo quirúrgico del Centro. Las tragedias de la vida cotidiana*, en *El Nuevo Mundo*. Madrid, 7 octubre, 1927.

Prehistoria

- 1.255. Pérez de Barradas, José.—*La vida del hombre madrileño paleolítico según las excavaciones*, en *El Debate*. Madrid, 23 septiembre, 1927.
- 1.256. X.—*El hombre neandertalense en los alrededores de Madrid*, en *El Sol*. Madrid, 22 septiembre, 1927.
- 1.257. X.—*La civilización norteafricana y su huella en el paleolítico de Madrid*, en *El Sol*. Madrid, 2 octubre, 1927.
- 1.258. X.—*Madrid hace setenta siglos*, en *El Sol*. Madrid, 25 septiembre 1927.

Escritores madrileños

- 1.259. Andrenio.—*Larra, articulista político*, en *La Voz*. Madrid, 5 diciembre, 1927.

1.260. Bertrán, Marcos-Jesús.—*El museo del teatro de Barcelona. Una reliquia de Calderón*, en *La Esfera*, Madrid, 12 noviembre, 1927.

1.261. Buchanan, M. A.—*Extraneous matter in the First Part of Cervantes's Don Quijote*, en *Estudios eruditos «in memoriam» de Adolfo Bonilla y San Martín*, I, 1927, págs. 139-143.

1.262. Carreras y Artau, T.—*La filosofía de la libertad en «La vida es sueño» de Calderón*, en *Estudios eruditos «in memoriam» de Adolfo Bonilla y San Martín*, I, 1927, págs. 151-179.

1.263. Castro, Cristóbal de.—*Benavente sin homenaje*, en *Blanco y Negro*. Madrid, 25 septiembre, 1927.

1.264. Castrovido, Roberto.—*El doctor Marco*, en *La Voz*. Madrid, 28 septiembre, 1927.

1.265. Cervantes.—*Don Chisciotte*. Illust. di G. Dorè. Firenze, Quattrini, 1926, 850 págs., 4.º

1.266. Cervantes.—*Drei Zwischenspiele*. [El rufián viudo, La guarda cuidadosa. El retablo de las maravillas.] Herausgegeben von L. Plandl. Halle, M. Niemeyer, 1926, XVI + 72 págs., 16.º

1.267. Depta, Max Victor.—*Lope de Vega*. Breslau, Ostdeutsche Verlagsgesellschaft, 1927, IV + 343 págs., 8.º

1.268. Froberger, Dr.—*Lope de Vega en Alemania*, en *El Debate*. Madrid, 28 octubre, 1927.

1.269. García-Prada, C.—*Castelvines y Montes de Lope de Vega*, en *Hispania*. California, X, 1927, págs. 67-87.

1.270. González Palencia, A.—*Pleitos de Quevedo con la villa de la Torre de Juan Abad*, en *Bol. de la Acad. Española*, XIV, 1927, págs. 495-519.

1.271. Hatzfeld, H.—*Mittel der Spannung im «Quijote»*, en *Estudios eruditos «in memoriam» de Adolfo Bonilla y San Martín*, I, 1927, págs. 127-142.

1.272. Martínez Olmedilla, Augusto.—*Madrid y sus hijos. La casa de Lope de Vega debe ser reconstruida y consagrada al fénix de los ingenios*, en *A B C*. Madrid, 11 septiembre, 1927.

1.273. Menéndez Pidal, R.—*Don Adolfo Bonilla y San Martín*, en *Bol. de la Acad. Española*, XIII, 1926, págs. 5-10.

1.274. Morales, M. L.—*Miguel de Cervantes: su vida gloriosa*. Barcelona, Araluce, 1926, 160 págs.

1.275. Morley, S. G.—*Ortología de cinco comedias autógrafas de Lope de Vega*, en *Estudios eruditos «in memoriam» de Adolfo Bonilla y San Martín*, I, 1927, págs. 525-544.

1.276. Quevedo Villegas, Francisco de.—*Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos: Exemplo de vagamundos y espejo de tacaños*. Edición crítica por R. Selden Rose, con las variantes de los textos más autorizados y del nuevo manuscrito, anterior a la edición príncipe, que se halló en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Madrid, Editorial Hernando, 1927, 405 págs., 3.º

1.277. Restori, A.—*Lope de Vega, fra i Teatini e i Gesuiti*, en *La Rassegna*. Florencia, XXXV, 1927, págs. 98-99.

1.278. Sánchez Alonso, B.—*Las poesías inéditas e inciertas de Quevedo*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, IV, págs. 387-431. V. núm. 1.096.

1.279. Sarthou Carreres, Carlos.—*La patria de Cervantes. Alcalá de Henares y su palacio arzobispal*, en *Blanco y Negro*. Madrid, 31 julio, 1927.

- 1.280. Schevill, R.—*El episodio de Clavileño*, en *Estudios eruditos «in memoriam» de Adolfo Bonilla y San Martín*, I, 1927, págs. 111-125.
- 1.281. Valbuena Prat, Angel.—*Los autógrafos de los «Autos» de Calderón*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, IV, págs. 484-486.
- 1.282. Vitaletti, G.—*Vite parallele: Camoens e Cervantes*, en *Colombo*. Roma, II, 1927, págs. 61-68.
- 1.283. Wurzbach, W. von —*Eine unbekannte Ausgabe und eine unbekannte Aufführung von Calderons «El secreto a voces*, en *Estudios eruditos «in memoriam»*, de Adolfo Bonilla y San Martín, I, 1927, págs. 180-207.

Extranjeros en Madrid

- 1.284. Sánchez Rivero, Angel.—*Viaje de Cosme III por Espana (1668-1669). Madrid y su provincia*. Madrid, Imprenta Municipal, 1927, 4! págs. + 9 láminas, 25 cms., 4.º mlla. (Vol. I de las publicaciones de la *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid.)

Tradiciones, Costumbres, Folk-lore

- 1.285. Alguacil Trotacalles, El.—*El pinar de las de Gómez*, en *El Imparcial*. Madrid, 4 noviembre, 1927.
- 1.286. Blanco Soria, Luis.—*El Madrid que Madrid no conoce. De cómo las Ventas gozan de tres Ayuntamientos*, en *La Voz*. Madrid, 14 octubre, 1927.
- 1.287. Blanco Soria, Luis.—*El Madrid que Madrid no conoce. Diógenes en el arroyo Abroñigal*, en *La Voz*. Madrid, 5 octubre, 1927.
- 1.288. Blanco Soria, Luis.—*El Madrid que Madrid no conoce. Los que viven buscando están en el «Barrio de las latas»*, en *La Voz*. Madrid, 20 octubre, 1927.
- 1.289. Castrovido, Roberto.—*El palacio de Casa Riera*, en *La Voz*. Madrid, 12 noviembre, 1927.
- 1.290. Deleito y Piñuela, José.—*La vida madrileña en tiempo de Felipe IV*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, IV, págs. 432-453. V. núm. 1.103.
- 1.291. Fernández Amador de los Ríos, José.—*Tradiciones madrileñas. El bosque de El Pardo*, en *El Imparcial*. Madrid, 19 noviembre, 1927.
- 1.292. García Maroto, Gabriel.—*Verbena madrileña*, en *Nuevo Mundo*. Madrid, 9 septiembre, 1927. [Con siete dibujos del autor.]
- 1.293. Gavira, José.—*La hermandad de ciegos de Madrid*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, IV, págs. 482-484.
- 1.294. Gómez de la Serna, Ramón.—*Bodegones*, en *El Sol*. Madrid, 24 noviembre, 1927.
- 1.295. Gómez de la Serna, Ramón.—*Las bellotas de San Eugenio*, en *El Sol*. Madrid, 10 noviembre, 1927.
- 1.296. Gómez de la Serna, Ramón.—*Rigodones de arte*, en *El Sol*, Madrid, 3 noviembre, 1927.
- 1.297. López Roberts, Mauricio.—*Del mundo galdosiano. La casa de huéspedes de «El doctor Centeno»*, en *Blanco y Negro*. Madrid, 20 noviembre, 1927.

1.298. Martínez de la Riva, R.—*Del Madrid de ayer y el de hoy. De la carretera de Wamba al «Plus Ultra» y de la choza al rascacielos*, en *A B C*. Madrid, 18 diciembre, 1927.

1.299. San José, Diego.—*Estampas del Madrid viejo. El monasterio de Santa Isabel*, en *La Esfera*. Madrid, 27 septiembre, 1927.

1.300. Velasco Zazo, Antonio.—*Si las estatuas hablaran... Daoiz y Velarde*, en *La Esfera*. Madrid, 17 septiembre, 1927.

1.301. X.—*El palacio del marqués de Casa Riera. Una leyenda de misterio, de amor y de renunciaciones*, en *La Esfera*. Madrid, 12 noviembre, 1927.

Archivos, Librerías, Bibliotecas e Imprentas

1.302. Millares Carlo, Agustín.—*Índice y extractos del libro horadado del Concejo madrileño (siglos XV y XVI)*. Madrid, Imprenta Municipal, 1927, 92 páginas, 24 cm., 4.º mlla. (Vol. II de las publicaciones de la REV. DE LA BIBL., ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid.)

Bellas Artes, Artistas, Monumentos y Museos

1.303. Beroqui, Pedro.—*Tiziano en el Museo del Prado*, en el *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*. Madrid, XXXV, 1927, págs. 97-119 y 179-198. [Con 10 láms.] V. núm. 1.136.

1.304. C. de P.—*Visita al palacio de la condesa de Alcubierre*, en *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*. Madrid, XXXV, 1927, págs. 167-173. [Con 4 láms.]

1.305. Cánovas, Antonio.—*Rosales*, en *Figuras de la Raza*. Madrid, II, número 27, 12 mayo, 1927.

1.306. Casal, El conde de.—*La Puerta del Sol*, en *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*. Madrid, XXXV, 1927, págs. 163-167. [Con 3 láms.] V. núm. 1.138.

1.307. Espinós, Víctor.—*San Isidro el Real*, en *REV. DE LA BIBL., ARCH. Y MUSEO*, Ayuntamiento de Madrid, IV, págs. 454-476.

1.308. Florit y Arizcun, J. M.—*Catálogo de las armas del Instituto de Valencia de Don Juan*. Completado por J. F. Sánchez Cantón. Madrid, Editorial Reus, 1927, XI + 146 págs. + 2 hojas, fol.

1.309. Martínez Olmedilla, Augusto.—*Del monasterio escorialense. Evocación de Felipe II en sus aposentos de El Escorial*, en *A B C*. Madrid, 25 septiembre, 1927.

1.310. Mata, Juan M.—*Las dos ermitas de San Antonio de la Florida*, en *Blanco y Negro*. Madrid, 4 diciembre, 1927.

1.311. Moreno Villa, J.—*Buitrago. Un hospital y una iglesia del siglo XV*, en *Arquitectura*. Madrid, agosto, 1927, núm. 100.

1.312. Répide, Pedro de.—*Vicisitudes de la vieja ópera [en Madrid]*, en *La Esfera*. Madrid, 24 septiembre, 1927.

1.313. Sánchez de Palacios, Mariano.—*Los monumentos artísticos de Madrid. La Puerta de Toledo*, en *El Diario Español*. Madrid, 1 octubre, 1927.

1.314. Tormo, Elías.—*Iglesia del convento de San Francisco, de Torrela-*

guna (Madrid), en *Bol. de la Real Acad. de la Hist.* Madrid, XCI, julio-septiembre, 1927, págs. 11-13.

1.315. Zabala y Gallardo, Manuel.—*Necrología del Ilmo. Sr. D. José López Sallaberry*, en *Arquitectura*. Madrid, núm. 99, julio, 1927.

1.316. Zurita, Mariano.—*Lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser Alcalá de Henares*, en *A B C*. Madrid, 25 septiembre, 1927.

Administración municipal, Instituciones y Servicios municipales

1.317. Casares, Francisco.—*Una visita a los mercados de la villa*, en *La Voz*. Madrid, 12 diciembre, 1927.

1.318. Castrovido, Roberto.—*El abastecimiento de Madrid*, en *La Voz*. Madrid, 2 noviembre, 1927.

1.319. García Cortés, Mariano.—*La falta de mercados*, en *El Imparcial*. Madrid, 3 noviembre, 1927.

1.320. García Cortés, Mariano.—*La vivienda en Madrid*, en *El Imparcial*. Madrid, 14 octubre, 1927.

Planos y guías. Obras y proyectos

1.321. Alguacil Trotacalles, El.—*La antigua casa de Correos. Debería abrirse un pasaje*, en *El Imparcial*. Madrid, 29 octubre, 1927.

1.322. Artigas Asprón, B.—*Urbanización del extrarradio*, en *La Voz*. Madrid, 3 octubre, 1927.

1.323. García Cortés, Mariano.—*Madrid, obra de la arbitrariedad. La reforma viaria de la zona interior*, en *El Imparcial*. Madrid, 27 octubre, 1927.

1.324. García Cortés, Mariano.—*Las transversales de la Gran Vía*, en *El Imparcial*. Madrid, 12 noviembre, 1927.

1.325. Gómez Renovales, Juan.—*La Red de San Luis*, en *La Esfera*. Madrid, 3 septiembre, 1927.

1.326. *Memoria resumen de los trabajos realizados por la Comisión de Ensanche del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, desde 1 de abril de 1924 a 31 de diciembre de 1926*. Madrid, Imprenta Municipal, 1927, 163 págs., con láminas + 7 planos, 34 cm., fol., mlla.

1.327. Romano, Julio.—*La piqueta y el ladrillo. Se han construido en trece años siete mil quinientos noventa y ocho edificios*, en *Nuevo Mundo*. Madrid, 21 octubre, 1927.

De las publicaciones de que se remitan dos ejemplares a la *Biblioteca Municipal*, plaza del Dos de Mayo, 2, se dará cuenta en esta REVISTA

IMPRESA MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid
www.memoriademadrid.es